



MYRIAN SILVA

ESCRITO EN TU

*Destino*

# **Escrito en tu destino**

Myrian Silva

Eva y Amir se conocen y surge entre ellos un apasionado amor que se desarrollará entre Bruselas, Dubái y otras bellas ciudades del mundo. Una conspiración de poder los involucrará en asesinatos acontecidos a su alrededor  
¿Lograrán alcanzar la felicidad?

Tres parejas, un mismo destino.

# Contents

Escrito en tu destino

Dedicado a:

Agradecimientos:

Capítulo 1

Capítulo 2

Capítulo 3

Capítulo 4

Capítulo 5

Capítulo 6

Capítulo 7

Capítulo 8

Capítulo 9

Capítulo 10

Capítulo 11

Capítulo 12

Capítulo 13

Capítulo 14

Epílogo

**Dedicado a:**

*Mi sobrina Luana.*

*... que tu vida sean sueños cumplidos...*

## **Agradecimientos:**

*A mis queridas amigas, China Yanly (me haces la vida a colores, y sabes por qué), a Delfina Farias (nuestras gratas locuras compartidas) y a ti Cecilia Pérez, por siempre estar allí.*

## Capítulo 1

Eva sale del edificio donde reside en *Bruselas*, Bélgica. Apurada, pensativa y con muchas ansias de comenzar el día. Un mensaje de su tío, que lo vea con urgencia apenas llegue a la Unión Europea, donde trabaja desde hace unos meses, se dirige a su oficina. Su trabajo trae aparejado el viajar y conocer importantísimas personalidades de otros países. Estar disponible en horarios más allá de las ocho horas diarias, pero la satisface a pleno. Esta vez lo acompañará para recibir unas personas sobresalientes de un país árabe y su comitiva. El comienzo de una serie de reuniones de negocios, festejos y homenaje hacia la figura del jeque Malik Bin Al Thani y su esposa.

Con la mente en las nubes y subida a tacones de diez centímetros, con un vestido azul pegado a sus curvas generosas, dobladillo arriba de sus rodillas no ve a la figura alta que cruza la calle y es sacudida por él. Un cuerpo que se siente de piedra, piensa ella viendo el piso cerca de su rostro, y antes de caer la sostiene entre sus brazos fuertes y musculosos, la envuelve su perfume, a caro jabón masculino y especias.

Unos pectorales apretados contra ella, siente sus pezones endurecidos. Sube lentamente su mirada hacia él y ve una sonrisa socarrona en el rostro más bello y perfecto que soñó en su vida. Enmarcado en cabellos negros, lacios que superan la nuca, sabiamente despeinados. Muerta de la vergüenza, descubre que una de sus manos sujeta unos mechones de él. Pura seda, se le escapa un gruñido de placer al escurrirse las sedosas hebras entre sus dedos.

—Shh, disfruta el momento —afirma él.

—Bestia, retíreme las manos de encima —ordena ella.

Él despacio, desliza una de sus manos y con suavidad pasa sus dedos por el costado inferior de su seno izquierdo. Produciendo unos estremecimientos en Eva. La recorre una punzada de deseo desde los senos hasta el centro que palpita entre sus piernas.

Ella se encuentra sonrojada, excitada y trastornada en medio de la acera y rodeada de peatones apresurados, los cuáles no la golpean porque la espalda de él la protege.

Él le acaricia entre el pulgar y el dedo índice la mandíbula, acerca sus labios y los besa suavemente saboreándolos desde la comisura hasta el centro. Se escurre su lengua en la apertura y comienza a conocer todos sus suaves rincones. Tibiamente ella toca con su lengua la de él, se enredan en un baile de deseo, sabores y una llamarada que los enciende. Nunca sintió en un beso tantas emociones.

El despega su boca de ella, le coloca entre los dedos una tarjeta de visita y con una suave caricia en su nalga, le dice.

—Mi nombre es Amir ¿cenamos juntos? ¿El tuyo es...?

—Eva — su voz enronquecida por la pasión.

Le saca de sus manos el celular y se llama al propio de él. Ella atontada, enojada levanta una mano para pegarle un cachetazo; él la detiene y le besa el dorso de la misma. Se da vuelta y la deja en mitad de la acera.

Siente que la azotó un tornado y que éste la arrolló a su paso. Emociones intensas la recorren, su piel estremecida por el momento de intensa y explosiva pasión. No logra entender, ella siempre tan fría en su controlada vida, en un minuto se fueron todas sus reglas y directrices en su vida. Oh la la... Vida hay una sola, vivirá el momento. Es hora que en su vida estalle la pasión y el romance.

Si ella no lo conoce de nada, vaya con el bravucón apasionado. Que se espere sentado que lo acompañara esta noche. Habrase visto semejante burrada.

Aunque esos ojos oscuros con larguísimas pestañas que sombrean sus mejillas la han dado vuelta, más ese hoyuelo conspirador la ha atontado y le ha introducido un sofocón en el cuerpo de padre y señor nuestro.

Esto le hace recordar que su vida triste y marchita luego del desplante de su novio Esteban, puede cambiar ahora y quizás ser feliz.

Después de la triste y dura experiencia que vivió con Esteban al descubrir al vil de su novio en la cama con su amiga Nora, en el departamento donde iban a vivir juntos después de casarse. No quiere que su corazón vuelva a sufrir, por lo tanto se va a asegurar que nadie la vuelva a hacer sentirse una fracasada. Simple, pero de solo recordar se le estremece el vello de sus brazos y su corazón se hace un nudo.

La más tonta de las tontas, fue a acomodar unas cortinas con María su madre. Al entrar siente unos ruidos extraños, se acerca al balcón y allí los ve, a pleno sexo, gemidos y jadeos como animales en celo, sobre un sillón de madera de jardín blanco entre mullidos almohadones, a él de espaldas penetrando salvajemente a la mujer enloquecida de pasión, gritando:— ¡¡Más, más...!!

Su amiga Nora, con sus redondeces al aire agitándose a la pasión del hombre, *poco hombre*, de su prometido Esteban.

Un grito desgarrador escucha Eva. Es de sus labios que ha escapado.

Maldito malnacido, le tira con las cortinas, despertándolo de su enajenación sexual y su gesto demudado de asombro y de no va más, si no fuera por el momento tan drástico hasta se reiría en su cara.

—Eva, noo... vuelve, no es lo que parece, te amo reinita mía—sale del sillón y desnudo se desliza hasta el pasillo donde encuentra a María, la madre de Eva.— Escúchame, no te vayas ahora. Por favor, nena—suspira él desalentado.

Mientras, Nora se tapa con un cojín sus partes pudendas, que le ha arrojado Eva al aire, y se hace un post-it contra la pared.

—¡Maldita desagradecida! ¡Reventada y arrastrada prostituta!— le grita Eva. Sobran hombres en esta ciudad que tuviste que entrometerte con mi prometido.

—Evi... Nooo... Disculpa, eh...—tartamudea Nora.

—Vete maldita, fuera de mi vista—le tira la ropa que encontró en el suelo del pasillo. Los ojos de Eva se salen de las órbitas ante tamaño desmán de su prima. Pensar que se han criado juntas, como hermanas, estudios y miles de salidas. No puede creer su traición. Duele dentro de su corazón, éste se hace añicos, se rompe ante tanta maldad. Ella y él juntos, jamás lo hubiera pensado. Siente que esto la



sobrepasa y se da vuelta para alejarse de ese lugar, que hace pocas horas era su futura casa. El proyecto de hogar junto a Esteban. Sus sueños rotos.

El desprecio en la cara de María dice todo lo que siente. Se acerca a él y con su mano derecha le ata un sonoro cachetazo al bonito y embaucador prometido de su niña. Abraza a una Eva torturada por el llanto desgarrador de ver tan deleznable acto. Su Esteban tiene los pies de barro. Ha cometido la peor de las fechorías. ¿Por qué?

Ella no recuerda qué sucedió después, lo único que sabe es que su padre Marcel la envuelve en sus brazos y la lleva con él a un sillón y la reconforta hasta que el tiempo silencia sus lágrimas.

Llegó el sábado, fecha de su casamiento, se devolvieron los regalos y se avisó por redes sociales que no había casorio en Buenos Aires. La prometida abandonada, tirada sobre su cama de soltera, con su pijama de duendecitos azules, seca lágrimas churreteadas con rímel de sus mejillas blancas y opacas. Hoy hubiera sido el gran día. Maldito bastardo, jamás volverá a creer en los hombres.

Su amiga Amalia, es su fiel compañera. La despierta en las mañanas, le corre las cortinas, la impulsa a vestirse y salen juntas a desayunar. La tiene al tanto de las noticias de las familias amigas. Es una rubia, bajita de hermosas curvas, con un sentido del humor mordaz y sarcástico. Es una médica que atiende a sus pacientes con una sonrisa que le sale del alma. Está haciendo residencia de pediatría. Sus peques la adoran, ella es la luz entre ellos y el dolor.

Un día, Eva le pregunta:

—¿Qué sabes de Esteban?

—Está de viaje, en el Caribe—le responde Amalia.

—¿Solo?

—¡No! Con otra mujerzuela—sisea su prima.

Llegan unos amigos, charlan entre todos. Amalia mira a Eva y la encuentra más tranquila y que poco a poco vuelve a disfrutar de la vida.

Así pasan los días, recibe un llamado de su tío, Jorge Alcenada Larión. Éste le hace una propuesta de trabajo en Bruselas. Es un excelente

avance en su carrera trabajar como traductora para la Unión Europea, bajo las órdenes de su tío, con un excelente sueldo y podrá escalar posiciones que le permitirán concretar su futuro.

Su tío Jorge ha sido un ejemplo, modelo a seguir. Con una carrera de diplomático envidiable, sólida y sobria, cabal, honesto y marido ejemplar. Siempre ha estado en contacto con ella en vacaciones, además viajó con ellos a *Roma*, Italia, hace dos años atrás. La paso genial, se hizo de amigos y conoció lugares idílicos. Su tía Irene siempre la ha apoyado y la ha conducido por el mundillo de la moda. La introdujo en su peor y divina perdición, los zapatos.

Ella piensa en que se sentirá cómoda, cerca de sus tíos, pero quiere vivir independiente de ellos. Afianzará su carrera, ya que habla cinco idiomas aparte del español: inglés, francés, alemán, holandés y árabe.

Hace un año que salió de la facultad y ha trabajado como intérprete en varias comisiones, pero sin un trabajo efectivo. Argentina, año dos mil dieciséis, crisis tras

crisis no abunda el trabajo, y ésta es una oportunidad de oro. Acepta la propuesta y en quince días arribará a Bruselas

Tanto su madre como su padre la apoyan en esta nueva propuesta, sentirán que su niña mimada se encuentre lejos, pero saben que ella necesita cambiar de aires. La miran y ven que sus ojos marrones se ven más luminosos, la tristeza comienza a irse. Ese es un gran paso.

Eva es una mujer luchadora y desenvuelta, que ha recibido un doloroso revés en su vida amorosa, pero la vida sigue y el tiempo todo lo cura.

Su madre le ayuda a empacar y en unos pocos días arman todo el periplo de viaje y llega el día de las despedidas. La acompañan al aeropuerto de Ezeiza, el día es soleado, pero muy frío. Mayo gélido. Sus rayos le entibian el corazón marchito. Deja tras de sí a unos padres amorosos y un grupo de amigas incondicional, que la han apoyado en tan mal trance. Amalia irá pronto a visitarla. Ella necesita respirar aires nuevos, nada mejor que una nueva expectativa de vida.

Algunos llantos, todas las recomendaciones de una madre atribulada, pero feliz de ver a su hija a por un camino nuevo pleno de éxitos profesionales y quizás, ¿un nuevo amor?

Abraza a sus padres, pasa por el control, y sube al avión que la conducirá a su nuevo destino. Bruselas, allá vamos.

\*\*\*

Amir es un hombre competente, con férreos ideales de vida, ha estado en el ejército luego de salir de la universidad, su sólida voluntad y desempeño lo hacen abrirse camino y comienza con una empresa de seguridad, con algunos amigos de armas que lo apoyan. Debe pensar en la reunión donde acompañara a uno de sus clientes, mientras asegura todos los cabos sueltos desde la salida hasta la llegada al lugar. Su mente fría y capaz puede analizar varios temas a la vez, pero la imagen de ella viene a su mente a cada momento, esa bella mujercita que ha conocido. Una gatita que muestra sus uñas, arisca y feroz; pero a él le encanta que sea así. Desea conquistarla, siente que ella va a significar mucho en su vida. Es la primera vez, se siente vapuleado por intensas emociones: deseo, protección, incitación, y sobre todo amarla y saciarla hasta que se duerma en sus brazos.

Decisión tomada: luego de cumplir con su trabajo, la llamará y la invitará a una cena y comenzará a seducirla.

## Capítulo 2

Eva ingresa al edificio donde trabaja y se dirige a la oficina de su tío, Jorge Alcenada Larion. Él la espera para ultimar detalles de la larga jornada que deben transitar.

Su tío es su superior, un funcionario grado AD 16. Y ella como asistente AST 4 cumple tareas de gestión y varias más, entre ellas traducir ya que habla seis idiomas, inglés, francés, alemán, español, holandés y árabe. De este último dos dialectos: magrebíes (occidental) y mashreqúes (oriental)

Es un hombre maduro de cincuenta y cinco años, elegante, rubio de ojos inteligentes y mirada calculadora como buen abogado que es. Sentado tras su mesa ladra órdenes a diestra y siniestra. Por teléfono y verbalmente.

—Era hora que llegaras—manifiesta ceñudo.

—No soy tu esclava—afirma Eva.

—¡Estas jóvenes de hoy...!

—Tío...

—Bien, a trabajar—ordena Jorge.

Esperan la visita protocolar del Jeque Malik Bin Al Thani y su comitiva. Mientras resuelven otros temas como gestionar un negocio entre los ingleses y una traducción alemana que se debe encargar Eva por ser su principal actividad y ayudar a gestionar una importante inversión de un reconocido empresario español.

En su tableta anota toda la nueva información, más las fiestas de gala que debe asistir. Una semana complicada. Mira a su tío con el ceño fruncido.

—Me debes unos días de licencia—afirma ella—. Eres un negrero conmigo—su sonrisa resplandece en su rostro.

—Sí, tienes razón, luego te vas—replica su tío—, pero antes que nada quiero que prestes especial interés a la reunión que tendremos.

—Bien, así será.

Suena el interno del teléfono, informándoles de que ha llegado el cliente que esperaban.

Ambos se ponen de pie y Eva se encarga de abrir la puerta. Ingresan tres personas, dos vestidas a la manera occidental y uno ellos con vestiduras árabes.

Jorge y Eva saludan al jeque haciendo una gran inclinación de su cabeza, éste le ofrece su mano a Jorge y se saludan. Ambos se conocen de otras reuniones.

Eva se encuentra conmocionada, Amir se encuentra frente a ella. Él sonrío divertido. Ella quiere pegarle y a la vez besarlo hasta morir de pasión.

—Un placer, Eva—saluda Amir. Toma su mano y roza delicadamente sus dedos. Ella siente el chispazo de pasión que atraviesa su mano, sonrojando sus mejillas.

Se sientan y comienzan a conversar sobre negocios entre ellos petróleo, inversiones sobre cultivo y distintas representaciones. Mientras, Eva traduce del árabe al inglés para su tío.

Eva se entera a qué se dedica Amir, Seguridad. La principal oficina se encuentra aquí y una sucursal en *Manhattan* (Estados Unidos). Custodia al jeque y toda su familia, siendo su principal cliente, además de resguardar a la realeza británica, los príncipes Williams y Harry y algunos allegados a la Corona Británica; en específicas salidas protocolares fuera del reino. Estas custodias tan importantes le han traído aparejado otros clientes no menos importantes, como empresarios de varios países.

El jeque Malik solicita a Jorge, que Eva viaje con ellos a Arabia Saudí en pocos días, siendo su traductora ante algunos representantes de España y Alemania. Diversos negocios que representarían importantes inversiones para su país.

Jorge mira a Eva, ella asiente solemnemente al pedido.

—Sí, su excelencia. Viajaré con ustedes.

—Será huésped de palacio y estará protegida por mí y mis empleados —ordena Malik—, además está invitada al cumpleaños de mi esposa Yamila.

—¿Cuándo es?— pregunta Jorge.

—Mañana a las veintiuna horas en el Hotel Hilton. Les haré llegar la invitación a los dos.

Amir ha estudiado cuidadosamente a Jorge y Eva. Su profesionalidad y sus modales encierran camaradería y exquisita educación. Él también está sorprendido de este encuentro y va a sacar provecho de ello.

Después de saludarse, la comitiva se retira. Amir antes de girar e irse le hace un guiño juguetón a Eva.

Eva está temblorosa, estado que no pasa desapercibido a su tío.

—Eva, ¿sucede algo? — preguntó Jorge—. Sabes que estos negocios con los árabes son muy importantes para nosotros. Se deben planificar paso a paso y no dejar ningún cabo suelto.

—No, tío. He conocido a Amir, casualmente hoy.

—Ten cuidado, Eva—afirma él—. Él, según los rumores es de ¡Tómalas y déjalas! No quiero verte sufrir.

—Seguimos, tío—reitera ella.

Trabajan durante dos horas incansablemente. Suena el *Iphone* de Eva. Es Amir.

—Eva, ¿quiero verte esta noche?

—De acuerdo, ¿dónde?

—En el Bar *Cospaia* de la *Rue Crespelstraat 1* a las veintidós horas.

—Nos vemos allí.

Él corta secamente la llamada.

¿Pero qué se cree este hombre? Esta noche le va a poner freno a esa actitud machista.

Mira su reloj, es hora de ir a almorzar. Con su cartera al hombro sale a buscar a su amiga Mariana. Es su compañera fiel, un poco alocada y alborotadora, pero con una lengua sagaz y viperina. Comparten departamento y son muy unidas. Le ha

ayudado a orientarse en la gran ciudad, le ha mostrado los diferentes sitios de interés cultural y la ha introducido en un pequeño grupo de amigos para salir los fines de semana.

Baja en el ascensor pensando en él. No se lo puede sacar de la cabeza.

Mariana, morena y vivaz, en la puerta del primer piso, la espera.

—¿Qué sucede contigo?

—Nada, cuando lleguemos al bar hablamos.

Mariana pone los ojos en blanco, causando hilaridad en Eva. Su amiga es una pilla de aquellas, morocha, divertida y con una plena y cambiante vida amorosa. No hay quién se salve de sus tiros, dan justo en el elegido. Hoy uno, mañana se verá. Según ella, no ha llegado el hombre que la haga llorar por amor.

Caminan por la *Grand Place* e ingresan a *Le Roy d' Espagne*, un bar que ofrece desde su terraza unas vistas privilegiadas de la ciudad. Piden unas ensaladas y agua mineral.

—Bien, ¿qué?—pregunta Mariana.

—Conocí a un hombre hoy.

—Uh... cuenta.

—Me impacto, me trastorno su contacto, es recio, su risa muy de macho.

—¡Uaaaau amiga!—te tocó la suerte.

—No, no quiere compromisos.

—¿Qué, te lo dijo?

—No. Voy a salir con él esta noche.

—Bueníiiiiisimo—festeja con palmas—. Déjate llevar y disfruta amiga. Vive y no te arrepientas de nada. Era hora que se te diera, sácate las telarañas y... siente.

—Sabes que después de lo de Esteban me da picazón el solo hecho de estar con un hombre.

—Basta amiga, ese indecente *pig pink* .

—¡Ja ja jaaa! —ríe a carcajadas por el apodo a su ex ... cerdo rosa.

—Gracias, Locura.

—Vos disfrutas y yo miro.

Esto provoca la risa de las dos. Dos mujeres jóvenes disfrutando de la vida.

Deciden ir a tomar un helado a una famosa heladería, con sus conos se sientan y hablan de la salida de Eva y qué lucirá.

## Capítulo 3

Amir está sentado en un taburete cercano a la barra con un whisky en la mano. Una picazón en la nuca, se da vuelta y ve a Eva ingresar. Cabellos dorados, una blusa rosa chicle que muestra el comienzo de sus senos plenos, donde las mangas Oxford muestran su tersa piel. Un short dorado que hace más largas y torneadas sus piernas y sus pies envueltos en altísimas sandalias. Una sonrisa al encontrarlo que promete una bella noche.

Sale a su encuentro y coloca una mano en el centro de su espalda, acariciándola suavemente la empuja a caminar hacia la mesa. El camarero toma nota de las bebidas y solicitan su comida.

El lugar está bastante concurrido pero, ellos están un poco aislados ya que es un privado dividido por bellas plantas, sus paredes pintadas de blanco y las mesas negras con silloncitos blancos otorgan confort y calidez al lugar.

—Eva ¿una copa?—indicando una botella de *Pinot noir*.

—Sí—aprueba ella— Lo saborea. El vino es fresco y aromático.

Brindan en silencio. Sus miradas se encuentran y el deseo crece.

—Por la pasión que sentimos—la mira con un deseo en sus ojos que le dice que no es hambre de comida, la quiere a ella.

—Sí, yo también la siento.

Él la observa sorprendido.

—Eres sincera—me agradas más.

Elijen juntos la rica comida, empezando a conocer gustos de cada uno.

Ella frunce la nariz ante el bife de él poco hecho causando las carcajadas de él.

Han logrado comunicarse y entenderse solamente con mirarse.

—Quiero saber de ti—pregunta Eva.

—Nacido en Inglaterra, madre musulmana, padre inglés. Profesores ambos de Arte y Literatura, Johan y Amira. Una infancia feliz, traviesa, plena de correrías con mis dos hermanos: Alana y Joel. Tengo dos sobrinos, Noah y Lisa hijos de Joel.

Viajo mucho, me dedico a mi empresa.

—Bien, ¿cuéntame de ti? —solicita Amir.

Nacida en Argentina, madre de ese país, padre holandés. Profesora de idiomas y él periodista. Sin hermanos y una sobrina llamada Juana. He estudiado en mi país y luego vine aquí a trabajar.

—¿Alguien con derecho a roce?

Se ríe ella, pero igual le contesta.

—No soy una mujer fácil.

—Lo sé, hermosa—sus ojos cálidos la miran acariciándola.

—¿Y tú?

—No, solo contigo—toma la mano de ella entre las suyas. Ella siente un cúmulo de sensaciones que la alarman y a la vez la acercan a él.

Amir apoya los cubiertos en el plato, se acomoda en el sillón, su erección intenta salir de su pantalón negro de vestir. Gracias a sus buenas costuras no estalla. Respira suavemente para no pasar vergüenza delante de ella, vaya que no es ningún jovencuelo. Ella lo pone a mil. Esa piel sedosa, aterciopelada y dorada lo llama a acariciar y no dejarla salir de su cama en una semana.

En el local la música es suave, melódica, se levanta y la toma de la mano y la lleva a bailar con él.

El cuerpo de ella encaja justo en el de él. Su cabeza en su pecho, le pasa un brazo por la cintura y el otro por la cadera, la ciñe a él suavemente. Su erección contra su vientre. Le lleva unos veinte centímetros en altura por lo tanto se inclina y la besa suavemente en los labios, pero el deseo lo hace penetrar en esa boca y aspira sabores, rincones y secretos de esa dulce boca. Se ha convertido en un salvaje beso, pleno de lujuria. Una de sus manos posa sobre el seno derecho de ella y levanta apenas el borde y toca tenuemente el pezón, lo rodea con su pulgar e índice. Siente el estremecimiento de placer en ella, su excitación.

—Dulce Eva, eres arcilla en mis manos—susurra él recorriéndole a besos el cuello sensible, ese lugar cercano a la clavícula. Volviéndola loca de placer.

Ella lo mira y se despega de su cuerpo. Ella se quiere demasiado a sí misma y no está segura de él.

—Llévame a casa—afirma con respiración agitada.

—No, espera.

Ella lo deja solo. Retira su pequeño bolso y sale a la calle, la letra de “La cosa más bella” de Eros Ramazotti la acompaña en su salida apresurada

La voz de él la sobresalta, pero ella para un taxi, se sube y lo deja en la acera.

Recibe un Whatsap en su celular:

—Princesa, quiero volver a verte y un dulce emoticón le guiña un ojo.

Ella sonrío y no le contesta.

Recibe el segundo mensaje, con gesto contrariado lo mira:

—¿Me perdonas, mi princesa? Y otro emoticón con un beso que se dispara.

A ella le produce risa, pero no le contesta.

El sonido de otro mensaje, qué hombre más insistente.

—Dulces sueños, que sueños conmigo. Mis besos son tuyos por siempre.

Ella abraza su celular y siente que está en sus brazos. Abre la puerta de su departamento, se acomoda en su cama y sin desvestirse se duerme con el celular en sus manos, una sonrisa feliz anidada en sus labios.

## Capítulo 4

La fiesta de la esposa de su amigo Malik, planeada hasta el mínimo detalle, rodeados de funcionarios de alto rango de varios estados, Presidentes de conocidos países y algunos reyes árabes entre ellos, algunos indeseables que querrían usurpar el poder del jeque. Sus chaqués y los más bellos vestidos de ricas telas y suntuosas marcas de reconocidos *Atelier* de Francia e Italia, entre otros.

Yamila con su vestido rojo de Versace y luciendo los diamantes en cuello, manos y pequeñas gotas en sus lóbulos, regalo de Malik.

Amir conversa con algunos empresarios interesados en que él se haga cargo de su seguridad. Además hablan de los últimos modelos de armas para reforzar sus perímetros. La inseguridad, los secuestros, todo ha hecho que nadie esté libre de un suceso así.

Ha cerrado trato con varios clientes que le redundarán en excelentes ganancias. Debe ampliar su empresa, hora de arriesgarse y subir al más alto nivel. Algo le llama la atención, ve a dos personas muy allegadas a su cliente, conversando como si confabularan contra alguien. No confía en ellos.

Se acerca a unos metros y valiéndose de su buen oído, llegan a él palabras sueltas que lo hacen ponerse en guardia y comenzar a sospechar de lo que puede suceder y sabe que debe moverse rápidamente, la importancia del asunto es gravísima, debe poner todo un mecanismo en marcha e ir por delante de estos despiadados personajes que aúllan por más poder. Quién lo creería.

Sin embargo, frente a sus propias narices se gestaba una operación de corrupción y soborno que tiempo después podría desencadenar el derrocamiento de un alto funcionario de Arabia Saudí.

Un importante personaje de una conocidísima familia árabe y su secretario, Zeck, reunidos en el jardín del hotel complotan un plan para desestabilizar al gobierno saudí y sustraer una de las más grandes fortunas.

—Debes preparar todo para que nadie me acuse de ser el autor directo del feroz desenlace—su voz brusca y sibilante ordena.

—Sí, su Excelencia. He dispuesto de dos hombres de nuestra entera confianza que sigan al hombre y a su familia. Si alguien se descuida será secuestrado o muerto. Además, mi sobrina Triana entro a trabajar en la casa para informarnos de todo lo que pueda trascender de sus negocios.

El “hecho” no puede ser aquí, será en Dubái, su eminencia.

—Llama a esa rata que conocimos. Él será el chivo expiatorio. Es un ser veleidoso y materialista que se puede corromper—murmura el personaje.

—La semana que viene viajará a Riad y sabremos si podemos contar con ellos.

—Bien, vete y tenme al tanto de toda la información más importante.



Mientras, llama a su amante y la invita a visitarlo. Es una mujer joven, acostumbrada a los lujos y a algunas perversiones. Por una joya se somete a todo lo que él desea. Su voz dulzona y azucarada lo mimaba y lo abstraía de la fiesta por unos segundos. La muy buscona le hace gestos de la otra orilla del salón. Imposible, está cerca su esposa.

Mohammed entra al salón y ve a su hermano Malik que se acerca a él.

Malik observa a su hermano. Su rostro es seco, despótico, frío y calculador. A pesar de todas las disputas y rencillas familiares él ama a su hermano. Sabe de su debilidad: ama el poder. Además reconoce en él, para su propio lamento, que si le diera la espalda se apropiaría de todo lo suyo. Su egoísmo y mezquindad lo asquean, pero sin embargo es su hermano, lo respeta y ama como tal. Su figura morena y maciza, su nariz aguileña y su fiero gesto dominante hablan de sus debilidades.

—Hermano que grata es tu presencia—afirma Malik.

—Un placer hermano saludarte. Hermosa fiesta, debo acercarme a saludar a Yamila —acota Mohammed.

Malik, contento de verlo y poder conversar con él, lo toma del brazo.

—Ven, creo que tu esposa Sutra estaba con Yamila. Ya sabes cómo son estas mujeres juntas, nos pedirán alguna nueva joya o algo así.

Recorren el salón y al acercarse a su mujer Yamila, ve un rictus de dolor. Le toca apenas los dedos y ella suspira. Él sonrío, ese es su gran placer; calmarla a ella.

El rostro de Sutra es virulento y apenas ve a su esposo lo mira con odio, pero la frialdad puede más. Saluda a su cuñado con cortesía, pero se nota su ofuscamiento.

Malik sabe de las desavenencias de la pareja y decide dejarlos solos.

—Yamila, vamos a saludar a el Cónsul de Inglaterra y su esposa—invita él.

La toma del brazo y le murmura.

—Estuvo difícil mi cuñada.

Ella suspira y lo mira más tranquila.

—Es una víbora, su despilfarro y desparpajo ante el tren de vida que lleva hace que me horrorice de saberla mujer.

Esta aseveración produce carcajadas en Malik.

—¡Uhm! Cuidate las espaldas con semejante mujer. Puede volver loco a su marido con tanto apremio por querer lo mejor de lo mejor.

Malik sabe de la percepción de su mujer y toma en cuenta lo que ella le comenta. Hará sus propias indagaciones y lo comentará con Amir.

Amir se acerca a conversar con su amigo y colaborador Carlos Asancio , le propone ser socio y le dejará que maneje la sucursal que abrirá en Reino Unido. Dividirán tareas para que la empresa siga creciendo. Carlos acepta de muy buena gana la propuesta, su trabajo se ve recompensado.

Pero además le comenta lo que ha visto y le requiere que alguno de los muchachos siga los pasos de esos dos.

Ubica a Malik y decide conversar sobre lo que ha visto sobre Mohammed.

Se acerca al jeque y con un gesto de asentimiento le dice al oído que desea hablar de un tema muy importante.

Le infiere en pocas palabras lo que ha escuchado y ve que el rostro de su amigo se ve pálido. Hubiera querido evitarle esta maldad. Malik de acuerdo con él da el visto bueno para que los sigan y lo mantengan informado de todos los pasos que den semejantes delincuentes.

Amir le hace un gesto a Carlos para que comience con las órdenes dadas. Se da vuelta y entra a buscar una figura deliciosa que quiere tener apretada contra él y saborear su rico aroma a vainilla y jazmín.

Ve en el centro del salón una melena dorada, es Eva.

Bien, esta vez no escapará, le debe una explicación. Dios, esta mujer lo va a matar. Su entrepierna estira el pantalón de su traje produciéndole dolor. Cuánto la desea. Mujer bruja. Él siente la bárbara necesidad de estar con ella.

Se acerca por detrás, le coloca una mano en el centro de su espalda desnuda, ya que el vestido negro de encaje la deja al aire, para sus ojos.

Está con varias mujeres, entre ellas Yamila y la esposa del Embajador de Bruselas.

Las saluda con una leve inclinación y le dice bajito al oído.

—Se las robo un momento.

Las mujeres sonrientes la empujan suavemente a sus brazos.

Él la sujeta de la cintura, la aprieta a su costado y sintiendo los leves estremecimientos de ella, le muerde el lóbulo diciéndole qué es de él y nada más.

—Hoy no vas a escapar, serás mía. No te niegues a ser feliz. Conmigo quedarás plenamente satisfecha y antes que termine la noche gritarás mi nombre de plena lujuria.

—Si serás creído, niño inmaduro

—Sí, pero te deseo tanto que duele—afirma él.

La abraza y le dice roncamente.

—Ven conmigo.

—Sí, donde sea.

Salen por una puerta del salón y se dirigen al ascensor. Digita la tecla de una de las suites del último piso. La abraza y la besa apasionadamente, sus bocas deliran, sus manos recorren el paisaje de la pasión. No sabe por qué, pero siente algo más complejo por esta mujer. Le revoluciona el cuerpo como ninguna otra lo ha logrado. Será suya. Está escrito en tu destino, hoy es el día.

Abre la puerta y en el medio de la doble cama, algo que deja perplejo a Amir y a Eva, anonadada.

Una mujer morena, bellísimo cabello y un rostro de modelo, escueta en ropa interior, estirada sobre la enorme cama. Como una gata en celo.

¡Oh, no, no... Solange!

Eva, bordó de la bronca, le pega en el rostro a Amir con el clutch y sale de la habitación dando un portazo.

Con un rayón sangrante en la mejilla, Amir entra decidido a echar de su habitación al desastre de su noche.

## Capítulo 5

Bajan del avión, un Boeing 717, propiedad del jeque. Las azafatas ayudan a bajar y saludan a los pasajeros. Su atención y amabilidad los ha acompañado durante todo el viaje, por cierto pleno de comodidad y distinción según sus exclusivos dueños.

Los recibe el calor agobiante del desierto. Dubái, ciudad cosmopolita con inmensos rascacielos, envuelta en el sol mañanero. Los recibe una cacofonía de idiomas que la atraviesa. Bellísimos hoteles, el seis estrellas más famoso del mundo se encuentra allí. Hacia él se dirigen. Pasaran la noche y luego al día siguiente irán al palacio del jeque.

El camino está flanqueado por maravillosas estatuas y esbeltas palmeras que dan una profusa sombra. El tránsito es imposible, son todos coches. Es un pandemónium, hay que ser un as del volante para poder conducir y no provocar accidentes. A pesar de esto, la ciudad es espléndida, sus maravillosos olores a especias, exquisitos aromas y delicados perfumes hacen que uno se enamore de ella. A un costado emerge el mar, con sus extraordinarios y cambiantes azules, el cual te invita a relajarte e ingresar a sus aguas.

Yamila le ha aconsejado sobre la vestimenta. Viste una falda larga en tonos terrosos y una blusa blanca bordada con mangas tres cuartos. Su amiga le ha contado que antes las mujeres debían llevar una túnica que se llama *abaya* que las cubría desde el cuello hasta los pies y un velo que se llama *hijab* de color negro, solamente dejaba ver sus ojos. Todas las mujeres lo usaban para salir a la calle. Aunque ya no es tan así, hay que cuidar que no haya transparencias, que no se vean las rodillas y no en demasía los escotes.

Llegan al hotel y cada uno es acompañado a su habitación. Desde la recepción hasta su habitación, el edificio proclama lujo por los cuatros costados. Distinción, servicio impecable y un exquisito glamour a disfrutar.

Se dirige al baño para ducharse y luego se recostará a descansar y esperar que le avisen para cenar con la familia.

Cuando despierta, encuentra sobre un sillón dos caftanes de las más exquisitas telas, con una rosa roja, cubierta de rocío y suave como terciopelo. Envuelta en una nota de Amir.

Se maquilla suavemente y se viste con un *caftán*, túnica, de los que le ha regalado Amir. Una suntuosa seda verde con bordados que envuelve su figura, ciñendo el comienzo de sus senos por el escote rotundo del mismo. Un complemento ideal son las sandalias plateadas de altísimos tacones.

Afuera la espera Amir, elegante con un traje gris pizarra que moldea sus bellos pectorales. Está para comérselo a mordiscos. Dios, este hombre la hace temblar de placer y de odio. No olvida lo que sucedió en la suite con esa perra descarada.

Él la atrae hacia él, y camina con ella apretada a su costado. Sus ojos la miran y la atrapan en su calor, la envuelve en olas de deseo que la vuelven lánguida y liviana. Ella respira hondo y su lengua viperina puede más.

—Suéltame, tienes el perfume de esa mujer en la piel.

Él sonríe desenfadadamente, su sonrisa hace más cautivante su rostro.

—Tu belleza me deja a tus pies. Esa bella piel brilla y nos ilumina, niña mía—acota él un murmullo ronco. La siente temblar de deseo.

—Luego cumpliré con los que tus ojos solicitan, de satisfacerte y que tus labios griten mi nombre.

—No lo haré, no me mandas—acota firme ella.

—Sin ropa, desnuda bajo mi cuerpo, lograré que grites mi nombre, delirando de pasión.

Maldito hombre, petulante y engreído, ¿quién se cree que es? Sabe que es capaz de lograrlo, su cuerpo se anticipa y se estremece al percibir su perfume, su aroma a hombre. El deseo insatisfecho la recorre por dentro, pero el hecho de saber que es un mujeriego la frena y la enfría. Demonio de hombre, con su experiencia va a diez pasos por delante de ella.

Él sonríe petulante y sabedor de su poder.

—¿Te comieron la lengua los ratones?

Ella se retira de su lado y lo mira queriendo asesinarlo.

—Imbécil, malnacido. No ha nacido el hombre que me verá a sus pies—susurra ella apretando los dientes.

Entran al salón y ella respira hondo tratando de olvidar el mal rato y decide pasarlo bien. Ella tiene nervios de acero, jamás perderá la compostura.

El comedor privado donde los espera Malik, Yamila y varios invitados a la privada cena. Un grupo de quince personas. Algunos ministros, embajadores de España, de Francia y empresarios de varios países.

La cena transcurre tranquila y acompañada de exquisita música. Eva está sentada al lado del Cónsul de Inglaterra y enfrente se encuentra Amir. Él no ha dejado de mirarla, cada gesto es para ella cada vez más encantador. Hasta se ha atrevido a acariciarla con su pie desnudo, haciendo que casi se atragantase con el agua que estaba bebiendo. ¡Es un maldito seductor! Aunque ella se esmera en llevar una conversación de negocios, sabe que él intentará un acercamiento con ella.

Los platos exquisitos de orígenes mediterráneo y asiáticos envuelven con sus increíbles aromas y sabores. Bebidas exquisitas, los más variados zumos, finos vinos del *Rhin* (Alemania) y champagne francés.

Yamila a su lado, es la sobriedad y la elegancia, viste un caftán dorado y su bello rostro maquillado con *Kohl*, cosmético que se usa para delinear los ojos. Malik la mira embelesado, una de sus manos baja hasta su pierna y suavemente comienza a acariciarla desde la rodilla hasta el centro de sus piernas. Su querido esposo hoy la hará trasnochar bajo las sábanas. Le sonríe y el brillo de deseo se ve en sus ojos. El jeque contento sigue la conversación con sus invitados.

Ella observadora por naturaleza ha prestado atención a las diferentes corrientes de tensión entre Amir y Eva. Ella se siente ambivalente frente a ellos. Aconsejará a

Eva, si ella se lo solicita. Es una bella y buena muchacha y se merece un futuro con Amir. Sin embargo, tratará que este hombretón vuelva al redil, casamiento con la dulce muchacha. Que ella pesqué una mala intención y lo atará con cadenas al altar.

—¿Todo bien, Eva?—pregunta Yamila.

—Sí, un poco cansada.

—Mmm... será otra cuestión que te tiene inquieta ¿no?

Eva mira a Yamila, su rostro muestra tristeza.

—¿Tanto se me nota?—responde Eva.

—Sí, linda. Ya pasé por ello y hoy no me arrepiento de haber seguido a mi hombre.

—Hay otra mujer.

—Pues no creo, hace unos meses que está solo.

—Solange, ¿qué significa en su vida—pregunta Eva.

—Es una perra que quiere seguir royendo su hueso—la sonrisa sincera de Yamila la tranquiliza.—Dale una oportunidad, él siente más de lo que expresa.

—Gracias, Yamila—asegura Eva.

Terminada la cena las mujeres se van a una pequeña salita a escuchar música y los hombres en otra a tomar whisky, jugos de fruta y fumar habanos.

Un camarero se acerca a Eva y le entrega una nota, espera respuesta al lado de ella. Le da su respuesta.

Eva se escabulle al jardín del hotel, que está atrás de la sala. Amir la aguarda.

En una rosalada, la figura de él la espera. La estrecha en sus brazos y cuando intenta besarla, Eva retira su boca.

—Espera, hablemos.

—¿Qué quieres saber?

—Solange ¿qué significa en tu vida?

—Nada, salimos un tiempo juntos, pero no funcionó.

—No sé si creerte, te gustan demasiado las mujeres.

—Me criticas sin razón, bella mía.

Él se acerca y la besa lentamente en la comisura de sus labios, su aroma a jazmines y vainilla lo vuelve loco, quiere que sea suya y nada más. Trata de calmarse y de no asustarla con su pasión, no quiere que se vuelva a ir. Irá más despacio y logrará lo que quiere con ella. Se siente de fábula con ella, ninguna otra lo hizo sentir igual.

Se sienta en un banco y la coloca a ella sobre sus rodillas. La sujeta contra su pecho, ella le rodea el cuello con sus brazos y expone su cuello para que él se acerque a esa zona suya tan sensible, y la acaricie con su lengua y bajando por su cuello hasta la clavícula, rozando con sus dientes que la hacen temblar de placer.

Vuelve a sus labios sonrosados e hinchados y la sigue besando. Está ahíto del placer de sus besos. Ella se siente adorada por él, cuidada y sí... protegida entre sus brazos. Siente que ha llegado a su hogar entre los brazos de Amir.

La noche envuelve a la pareja en su perfume de rosas y aterciopeladas flores tropicales. Guardián y testigo de pasión y exquisita lujuria.

En la mañana, Eva despierta somnolienta y atiende el teléfono. La esperan para desayunar y luego van a palacio.

Se estira como una gata en las sábanas desordenadas, gime en la solitaria habitación recordando los momentos de pasión con Amir. Su cuerpo insatisfecho le pasa factura, sus pechos pesados y sus pezones erectos hablan de pasión, ante esto se levanta y se dirige al baño por una ducha con agua helada.

Antes de ir a desayunar decide llamar a sus padres y contarles sobre su hombre y de Dubái.

—Hola mami—saluda ella.

—Mi niña hermosa, ¿cómo estás? —pregunta su madre—¿Cómo va todo?

Eva siente que su madre la nota diferente y se propone contarle.

—He llegado bien a Dubái, es una ciudad maravillosa, su gente que habla diversas lenguas, sus aromas, las comidas y...

—¿Conociste al hombre de tu vida? —pregunta sagaz María.

—Ay mami, que perceptiva eres—responde Eva.

—Si te ama y te cuida, todo bien—afirma su madre.

Eva le cuenta sobre el trabajo de Amir, qué está muy ilusionada con él.

Yamila le hace lugar a la mesa. Un placer desayunar con los niños. Mora y Sayyed solicitan con grititos de euforia. Quieren que les dé de comer.

—Ya, mis queridos. Dejen desayunar a Eva.

—Querida, deberás poner límites porque estos pilluelos te van a invadir la vida.

Mientras Mora se sube a las piernas de Eva, la cual le da pequeños trozos de fruta y a Sayyed le da la mamadera.

—Me encantan tus hijos, Yamila.

—¿Qué sucede aquí?—pregunta Malik.

—Pues, he sido dejada de lado por estos monstruos.

Los niños emiten pequeños gritos de alegría, aman a su padre ya que éste los mimaba, les da de comer y comparte la crianza con su mujer. Es un hombre embebido en su familia. Demuestra amor y marca los límites a estos pequeños pillos.

—Eva, me agrada verte con mis hijos. Serás una buena madre, tienes paciencia y demuestras tu dulzura con ellos—afirma Malik.

—Gracias, jeque.

—Dime Malik, a secas—sonriente y feliz rodeado de sus niños.

Ella se siente intimidada en su presencia ya que es el primer ministro y además por la posición de príncipe heredero que ocupa en la casa real, ya que está en línea sucesoria con su hermano Mohamed, a quién el rey Raschid destituyó su primogenitura en favor de Malik, hace unos años fue un hecho muy virulento. Apoyado por el príncipe Hassan (su hermano menor), las tribus nómadas del desierto y su tío el emir Maraesh At Bama (Gobernador de la provincia) que lo nombraron en el cargo. Ha trabajado sin descanso, es el artífice de una serie de reformas dentro del gobierno de los Estados Árabes Unidos (EAU), ha impulsado la transformación de Dubái, que se ha convertido en una importante ciudad global y se ha posicionado en la escena mundial. Es propietario del 99,7% del Holding Dubái dedicado a

inversiones, empresas diversas, hoteles y la más importante y principal línea aérea del país.

Recuerda todo los datos gracias a su tío Jorge, quién le hizo investigar y estar al orden del día con el jeque y toda su importante familia. Es un honor para ella formar parte del grupo que lo acompaña. Él es un hombre inteligente, educado, sobrio y se nota que ama y protege a toda su familia.

Disfrutan un rato tranquilos con el sol de la mañana, el aroma de las flores y la suave música.

El palacio es una joya arquitectónica que brilla al sol inclemente. Rodeados de palmeras y una densa vegetación como si fuera un oasis en el desierto.

Las columnas, los balcones, las torrecillas, un jardín central profuso de plantas tropicales y exquisitas flores de coral, rosa, fucsia y blancos tornasolados . Un cenador rodeado de las más bellas rosas colgándose de sus bancos de madera rústicos y con bellas enredaderas del más lujurioso verde que provee sombra al más bello rincón; delineando las alas que lo distinguen en su blanca amplitud.

Bello por fuera y por dentro. Los muebles exquisitos, las alfombras persas, mullidas que invitan a descalzarse y solamente a disfrutar su textura; a cuál más hermosa en colores pasteles y los tierras combinados con los verdes y la gama de los azules.

Son varios los invitados por el jeque, entre ellos se encuentran varios empresarios y sus esposas, incluidos Solange y su asistente llamado Víctor que han sido invitados por Samira. Son amigas desde niñas, han ido juntas desde el jardín de infantes hasta un pensionado en Suiza. Luego Solange se fue a la facultad para licenciarse en mercadotecnia.

Eva se mantiene al margen de esta mujer que la mira con ojos de asesina, loca de remate. No quiere causar ninguna escena, menos sabiendo de las reuniones de negocios tan importantes que se sucederán inmediatamente en los próximos días.

Víctor le da mala espina a Eva, sus ojillos de ratón con sus ridículos anteojos ocultan unos ojos sagaces y mortales. Esos dos son unos pájaros de cuidado. Ella presiente el mal entre esos dos. Él la mira comiéndosela de deseo, lo encuentra perverso y libidinoso. A ella le produce asco. No va a dejar que se le acerque. Esa figura oscura con un cuerpo fornido, cabellos marrones y manos de luchador. Amenazador y rastrero. ¡Uhh!

La acompañan a su habitación, digna de una princesa. La cama enorme con dosel, envuelta en las más sedosas colgaduras que corriéndolas la envuelven en un preciado capullo de confort. Baila como una niña, feliz de disfrutar estos placeres.

Se levanta y decide ver el baño. ¡Espectacular, para quedarse a vivir!

Una bañera enorme, donde caben dos personas tranquilamente. Una cabina de vidrio con la ducha incorporada y cerrada por una puerta. Se desembaraza de todas sus prendas y decide bañarse. El chorro del agua es fresco y revitalizante, se lava los cabellos con un gel perfumado, se seca con una mullida toalla y camina desnuda hasta un gabinete y al costado en un estante se encuentra una canasta que ofrece todas las delicadezas para su piel, se decide por una loción de vainilla y jazmines para su

piel y unas gotas de aceite en su cuello y muñecas de la misma fragancia. Se envuelve en un albornoz y sale hacia el dormitorio. Sobre la cama, encuentra un libro envuelto en un listón de satén. Una de las primeras impresiones de un clásico forrado en rica seda perlada, muy codiciado por ella ; *Orgullo y Prejuicio* de Jane Austen. Amir se ha acordado de su preciado *hobby*, la lectura. Desata la cinta y una tarjetita blanca cae en sus manos. En una hora la pasa a buscar, van a cenar a la ciudad. Ella se convierte en un torbellino, buscando las mejores prendas y sus más hermosos tacones para acompañar a su bello hombre.

Él la espera al lado de una impresionante limusina negra, la ayuda a acomodarse y le cierra la puerta. Él cruza detrás del auto y se acomoda al lado de ella. Toma una mano de ella entre las suyas y se lleva a los labios y besa cada uno de sus dedos; soplando a través de ellos. Ella siente que un deseo enorme la recorre desde los senos hasta la punta de los pies, erizando su piel.

—Estás bellísima—dice él devorándola con la mirada.

Ella viste un vestido largo azul con una chaquetilla plateada con ribetes azules.

—Gracias, Amir.

Él se acerca, le inclina el mentón y derrite su boca con un beso que comienza como pequeñas plumas y se convierte en un despliegue de lujuria y placer. Con su lengua abre la boca de ella y devora sus recónditos lugares , hace suyo hasta el último de sus secretos. Se separan para respirar oxígeno mezclando sus alientos. Y llega hasta ella el almizclado perfume de su loción y de su piel que la envuelve y la hace estremecer de deseo. Él envuelve unos mechones rubios en su mano y tirando la acerca nuevamente a sus labios. Sienten que frena el auto y antes de que el chofer les abra la puerta, él despega sus labios de ella y su sonrisa es la más decadente. ¡Bribón, qué te amo!

Ella suspira de pasión y decide disfrutar de la noche y este hombre que la sumerge en un remolino de pasión.

El tránsito es terrible, conviven taxis de color negro y amarillo con los más famosos y decadentes autos del mercado; Porshe, Ferrari, Bugatti, Lamborgini, BMW y Audi.

El local donde cenan es muy actual, con bellas mesas y grandes sillas, manteles blancos y la más fina vajilla. Un menú regional, él toma la comida en sus manos y le hace probar cada plato típico del lugar y el apreciado té de menta.

Hablan de sus amigos, Eva le comenta de Amalia, su otra gran amiga junto con Mariana. Hace muy poco estuvieron juntas en Bruselas. Se ríen de las travesuras que hacen juntas, de sus noches de copas y de lo bien que lo pasan juntas.

Amir le habla de Louis y de Gerard, de sus salidas y de lo bien que trabajan juntos.

Pasan un bello y grato momento juntos, sienten una comunicación de piel y sentimientos. Sus miradas se enredan y hablan de la pasión que sienten.

Salen de allí, a pocos pasos está el puerto. Él la sube a un barco y la lleva a una isla. Conduce la embarcación con ella sujeta a su lado y dándole besos a la coronilla de ella . Eva suspira y se apoya en su amplio pecho. No hablan, se comprenden en silencio. El rocío de la noche a refrescado el aire, al sentir el temblor del cuerpo de



ella, Amir la envuelve con su chaqueta. Desembarcan tomados de la mano, a unos cien metros una cabaña con todas farolas encendidas marcando un camino, Amir la sostiene, le pasa un brazo por la espalda y otro detrás de las rodillas en sus brazos y recorre con ella por detrás de la construcción. Un patio que da hacia el mar, donde unos enormes cojines y cortinados de gasas que cuelgan de largos maderos hacen del lugar algo sutil, aislado y confortable. La acomoda entre los cojines y se une a ella.

—¿Te agrada? —Dice él bajito.

—Sí, ven aquí, bésame.

Un suave aleteo de sus labios hace que ella se rinda a su boca. Besos apasionados que los inundan de deseo. Él recorre con una de sus manos el costado de ella y luego reposa bajo el círculo de su seno apoderándose de uno de sus pezones. Un gemido de ella, lo envuelve en la locura del deseo. Ella acomoda su cuello para que lo besé hasta llegar a su hombro, lo mordisquea suavemente produciéndole destellos de pasión que sacuden todo su cuerpo. Le saca la chaquetilla, y luego hace descender los tirantes del vestido, éste cae hasta la cintura y deja expuestos los redondos senos que caben perfectamente en su mano. Lo acaricia y le da besos acercándose al pezón, lo sujeta con el pulgar y el índice tironeando suavemente y lamiéndolo se lo lleva a la boca produciéndole espasmos de placer a Eva.

La levanta y deja que caiga el vestido y su boca va hacia el triángulo en sus piernas, sopla suavemente.

—¿Quieres mi boca allí? —exige él.

—Sí...

—¿Dime qué más? —La urge él.

—A ti, dentro, que seamos uno.

Amir posa sus dedos en su abertura y lame una sola vez ese botón prieto de placer, siente las sacudidas de placer de ella. Entreabre sus labios e introduce dos dedos moviéndolos hacia arriba y abajo. Ella late, sabe que se acerca un orgasmo de película, nunca se imaginó tal locura de pasión. Él tira suavemente con sus labios del clítoris y produce que se corra con el placer más grande de su vida. Él se envuelve un preservativo y de un solo empujón, su miembro duro y largo ocupa el lugar. La siente apretada y casi sin espacio, se mueve suave y empieza a empujar cuando ella lo acepta hasta el fondo. Se siente absorbido por el placer de ella y comienza a entrar y salir rápidamente, ella vuelve a sentir remolinos de deseo, su cuerpo se prepara para vivir otro orgasmo descomunal.

—Así, más querida, dámelo todo, córrete de nuevo para mí.

—Abre los ojos y mírame, Eva.

Ella lo mira y siente que es una mágica escalada, una pendiente que los lleva juntos a la culminación del placer.

Él se ubica hacia un costado y sin salir de ella, la abraza entre sus brazos. Lentamente sus respiraciones vuelven a la normalidad.

Ella deposita pequeños besos en su pecho y él besa tiernamente sus cabellos.

Todo cambió para Amir, ama a esta mujer como a ninguna otra.

La levanta entre sus brazos, la lleva a la cabaña, la deposita sobre la cama y se acomoda a ella. Ella entreaire apenas los ojos y con un gemido de felicidad se vuelve a dormir entre sus brazos.

Amir sabe que deberá actuar rápido para que Eva sea su esposa, su mujer, la madre de sus hijos. La convencerá con gestos de cariño y promesas de un amor para siempre.

Sus pestañas largas y profusas aletean y sus ojos se cierran al dulce sueño provocado por el cansancio y la pasión compartida. Mañana quizás sea el comienzo de una vida compartida.

## Capítulo 6

En la oficina de Malik, hablando de la última tecnología de mercado en la cual el jeque ha invertido junto a Amir, luego de largas negociaciones con Tecnopolis y su principal inventor, el ingeniero Marc Slav; decidieron comprar la empresa y mantener como asesor a éste último. Se trata de un microchips que revolucionará el mercado mundial, por todas sus características y su versatilidad.

Amir escucha a su amigo, pero a la vez no deja de pensar en Eva . Lo que siente por ella lo ha cambiado todo. Quiere sentirla a su lado, no está nunca satisfecho de ella, su deseo en vez de aminorar ha subido como la espuma. Quiere que viva junto a él, sea su mujer y la madre de sus hijos.

—Amir ¿qué sucede?—pregunta Malik.

—Nada, embrujado por Eva.

—Cásate con ella y hazle un bebé.

—Bestia, menos mal que eres mi amigo porque si no arremetía a golpes contra ti.

—En concreto ¿qué?

—Ella, siente que es muy pronto. La convenceré poco a poco. No confía en mí por Solange.

—Prepara algo que la impresione, cómprale un pedrusco, invita a sus padres a la pedida de matrimonio. Llévala de viaje.

Amir sonríe y su melancolía cede al escuchar a su amigo.

—Bien, Amir te necesito en esta nueva adquisición, controlando todo, desde Bélgica, hasta que esté todo listo. Las últimas pruebas las revisarás junto a Marc. La semana próxima te esperan allí. Está muy avanzado el proyecto y necesito cuanto antes la definición a este tema. Los microchips se venderán como el pan en nuestro círculo y más allá.

—Así es, no te quepa la menor duda que todo estará controlado y buenas noticias. Marc ya tiene lo último en programas y solamente debe hacer las últimas revisiones y ya. Nos lanzaremos al mercado con todo listo, una base impecable de trabajo arduo y tenaz. Sin espacio a dudas. En un mes tenemos reuniones en España, Italia, Francia, Inglaterra y Estados Unidos. Allí nos recibirá el jefe mayor del Pentágono. Tenemos al Presidente y todo su entorno. Luego iremos por todos los que necesitan resguardarse. Te anticipo que sus ingresos nos sobrepasarán.

—Por eso, todo debe ser calibrado al máximo detalle—asevera Malik—, ¿Has asegurado todo el perímetro del laboratorio?

—Sí, totalmente controlado. He agregado cámaras de última tecnología y fibra óptica. Todos los empleados han sido indagados hasta sus orígenes, impecables expedientes. En este momentos se encuentra Carlos a cargo, luego lo sustituiré y revisaré paso a paso. Me conoces y sabes que no cometo errores.

Golpean a la puerta, uno de los guardias ingresa y se acerca y le habla al oído del jeque.

El rostro de Malik se vuelve gris.

—Amir, ven conmigo.

—¿Qué?

—En el harem, algo ha sucedido.

Recorren el palacio, éste está muy silencioso. Escuchan que se cierran puertas, los guardias controlan hasta el último rincón a medida que va pasando el jeque con su guardia.

La puerta de madera es de doble hoja, con cimitarras colgadas, se abren al paso del jeque Malik. Hasta ellos llegan los gritos y llantos de las mujeres.

En el centro del patio una piscina enorme. En un rincón alejado, desde la boca de una bailarina esculpida en mármol cae agua profusamente y se ven helechos, plantas tropicales y frutales que sombrean los magníficos rincones. Rodeado de sillas, reposeras, toallas y exquisitos perfumes.

No se escuchan ni los trinos de los pájaros, ni la música. Las mujeres se han resguardado en sus habitaciones junto a los niños.

Malik y Amir son conducidos a una pequeña habitación levemente entornada, de ella se asoma un guardia, viste un chaleco, su arma en un costado de su amplio pantalón color beige y un chaleco de seda rojo y azul, los colores del jeque. Con una inclinación, se hace a un lado.

En el costado izquierdo del dormitorio se encuentra una mujer en el suelo del mismo. Amir se acerca, la mira y observa que su rostro está azulado. Con la boca abierta en un rictus de terror y ¿dolor?

Sus manos en forma de garras, con uñas rotas. Quizás se pueda encontrar huellas del asesino o asesina. Se coloca guantes de látex, toca su cuello y no percibe vida en ella. Era la camarera de la hermana de Malik, Samira.

—¿Qué nadie toque el cuerpo? —ordena Amir.

—Cuéntame, amigo—exige Malik.

—Está muerta, no hay signos de violencia. Aparentemente le sucedió algo más. Debes llamar a la policía. Un cuerpo técnico debe investigar qué sucedió con ella.

—Es Triana. ¿Puedes hacerte cargo de investigar su muerte?—ordena Malik.

—Sí, llamaré a mis hombres y revisaremos todo el palacio. Llamaré a la policía.

—Cuida la seguridad de todos. Esta muerte no debe trascender más allá de palacio. En los días venideros hay importantes reuniones y no puedo perder ventaja sobre mis invitados. Más aún, mañana llega mi hermano Mohammed. Sabes de nuestras desavenencias en política, familia y estado.

—Sí, reuniré a todos los empleados de palacio y cuidare que no se les vaya la lengua—replica Amir.

—Llamaré a Hassan.

—Tu hermano menor, con sus hazañas de fórmula uno y piloteando aviones del ejército saudí entretendrá a la mayoría.

Amir llama por teléfono y ordena a sus hombres.

—¿Quién encontró el cuerpo?—pregunta Amir.

El guardia contesta que fue la cocinera de la noche. Petra.

Con los técnicos revisan, toman fotografías y sacan huellas de todo. Triana no fue asfixiada, no hay heridas, no tiene golpes. Le llama la atención el color del rostro. Le toman fotos y al acercarse con sus guantes, sabiendo que no puede contaminar la escena del crimen, se inclina en cuclillas y ve que en una de sus manos tiene una quemadura y alrededor está azulado. Hay algo que a su mente escapa. Ahora no insiste, pero su mente analítica lo encontrará.

Al salir de la habitación, bajo la puerta algo destella, lo levanta y lo coloca con un palillo sin tocar, por si hubiera huellas dactilares, en una bolsita de muestras; es un pendiente con un zafiro. Sabe de quién es.

Su rostro transfigurado de rabia y pálido por este nuevo hallazgo. Se lo guarda en el bolsillo, su mente es un torbellino de dudas y preguntas.

No advierte que aprovechándose de su confusión, una sombra cruza por el patio, cubierta por una túnica. Pero mayor sería su asombro si viera el gesto de diversión ¿de locura? y de disfrute en su rostro apenas cubierto por el velo.

Recorre el corredor que lo lleva hasta la oficina de su amigo. El guardia alertado ante su presencia, le abre la puerta. Ingresa y ve a Malik hablando con su secretario Hamad, éste le ha traído documentos a firmar. Cuando éste se retira, Malik mira a su amigo, y a quemarropa le dice.

—Habla, ¿qué encontraste?—pregunta Malik

—Me conoces bien—justifica Amir.

Su amigo lo conoce muy bien y sabe que está preocupado por algo demasiado importante. ¿Acaso encontró al asesino?

El silencio en la habitación se asemeja a estruendos de amotinamiento. No trae nada bueno. Deja que mastique la idea o hecho. Más lo piense mejor resultado. Cuerpo y mente tras la verdad. Su amigo es muy hábil y su mente inteligente buscará todos los hilos de conexión y dará con el nudo u origen de todo.

Amir saca de su bolsillo, el arete y se lo muestra a Malik.

—Es de Eva.

Malik sentado tras su escritorio se encuentra anonadado. Un silencio atronador asola el lugar. Hechos y muertes más raros han circulado por su mente, pero esto, nunca. ¿Eva, sospechosa de la muerte de Triana?

—No te adelantes, no la crucifiques.

Amir se muerde el costado interno de su boca. Siempre que algo lo inquieta, ese gesto imperceptible lo delata.

—La mandaré a llamar, ya—ordena Malik

Amir está fuera de sí, su rostro color ceniza, sus labios blancos de pura rabia y la mano apoyada en la silla se vuelve más blanca por la presión que ejerce sobre ella.

\*\*\*

Eva se encuentra en su habitación, descansando en un diván, bajo las paletas del ventilador. Es el mediodía, y su pereza se debe según su intensa imaginación a las noches vividas y sumamente especiales de deseo, lujuria y pasión junto a Amir.

Aunque no se queja, él y ella nunca se encuentran satisfechos, basta un mero roce para volver a introducirse lentamente o furiosamente en el otro. Ella siempre húmeda y el listo para darle placer a su cuerpo ansioso de aprender y de satisfacer. Todas las noches cenan en familia , pero luego se retiran al dormitorio de ella. Cierra la puerta, la toma del borde del vestido, se lo sube y de un tirón rompe su ropa interior, le sube una pierna sobre su cadera y la penetra salvajemente contra la puerta. Casi nunca llegan a la cama, desesperados de placer y necesidad, bruscamente rompen ropa y salen disparados los botones de la camisa de él. Sus risas se escuchan aunque Amir le cubre la boca, pero ella juguetona le mordisquea los dedos provocando una erección inmediata que roza contra la entrada de su vagina. Lo único que los separa es la tela del pantalón de él. Ella introduce una mano buscando el miembro de él, lo toca desde su eje provocándole llamaradas de deseo y lo introduce dentro de ella, embestida tras embestida, su miembro dentro y fuera de ella llevándolos a un orgasmo nunca vivido. Están en el centro de la cama, sus respiraciones intentan normalizarse mientras sus miembros enredados hablan del encuentro pasional y que ninguno de los dos quiere deshacerse de los besos y pequeñas caricias entre los repliques de pasión que todavía los azota de la forma más exquisita.

Deben ser cuidadosos, ya que en este país está considerado *ilegal* y da lugar a graves castigos tener relaciones sexuales entre solteros y fuera del matrimonio, así también los homosexuales. No pueden compartir habitación los de ambos sexos.

Ella aparta las preocupaciones y sonrío, nunca le ha importado menos el sueño desde que está con Amir. Esta mañana Yamila, le ha dado un pequeño toque en su mano, Riéndose deleitada de la modorra de su amiga.

—No te deja dormir, amiga—con un bello mohín de disfrute y sarcasmo.

Eva se sonroja y oculta la mirada.

—No, nada de vergüenza, tontuela, feliz de ti que te atienden—replica Yamila.

—Me hace completamente feliz—susurra Eva.

—Se les nota a ambos que se aman.

—Sí, siento miedo por lo que siento. De ser la única que lo ama.

—Estás equivocada, la mirada de Amir y cómo te atiende es de un hombre enamorado.

—No me ha hablado nada de futuro.

—Está ocupado con el laboratorio y otras inversiones, pero a ti te tiene en su corazón.

—Mañana es la reunión con los españoles y luego volveré a Bruselas.

—Quédate aquí conmigo, estás invitada a pasar unas vacaciones con nosotros. Iremos al oasis y pasaremos una semana allí. Naturaleza, comodidad y pasión. Combinación para pedirte que seas su esposa.

Eva ha aceptado y apenas lo vea a Amir le contará de sus planes.

Golpean a la puerta, el guardaespaldas del jeque le solicita que lo acompañe a la oficina. Se mira al espejo, se pasa un labial rosado por los labios, se ata una cola alta ordenando sus rubios cabellos.

Recorren los corredores, los cuales todavía no conoce bien y puede perderse en ellos. Golpea la puerta y tras un seco adelante se introduce en la habitación.

Ella sonríe a estos hombres y los saluda cortésmente. El silencio le dice que algo no está bien.

Amir está dándole la espalda, mira por la ventana que da hacia un jardín florecido, una de sus manos mantiene la cortina y al escuchar su voz se da vuelta. Oh, madre de la virgencita del amor iluminado jamás lo ha visto tan enojado y alterado, está furioso, pero por qué.

—Siéntate Eva—ordena Malik.

Ella toma asiento en una butaca enfrente de los dos hombres. Espera tranquila, aunque el ambiente se puede cortar con un cuchillo.

El jeque sale de la habitación y los deja solos. ¿Por qué?

Amir se acerca y posa las manos en cada brazo de la banqueta de ella, encerrándola con su cuerpo. Le levanta el mentón mirándola a los ojos.

—¿Has visto a Triana?

—Estaba en el *harem*.

—¿Cuándo?

—Ayer en el patio, servía el desayuno. Estaba pálida, Yamila le preguntó qué le pasaba y dijo que no se sentía bien. Otra de sus compañeras la acompañó a su habitación. Ésta comentó que quizás había sido algo que comió. Ella es una glotona con los chocolates y los dulces.

—¿Fuiste a su habitación?

—No, ella solía venir a la mía. Me trajo la ropa limpia desde el lavadero. —  
¿Qué sucede? ¿Por qué tantas preguntas?—intrigada pregunta por su tono.

Amir la mira y sacando del bolsillo de su camisa blanca, le muestra la bolsita que contiene el arete.

—¿Conoces esto?—pregunta él.

Ella lo mira y le dice que sí con la cabeza.

—Es mío. ¿Dónde lo encontraste?

Ella siente la frialdad en él, el trato hacia ella es diferente. Ella siente que su corazón se resquebraja, sus partes bailan como trozos de agujas y se burlan de ella.

—¿A qué hora estuviste con ella?

—¿De qué me acusas?

—¿Responde! —grita él.

—No, hasta que me digas la verdad.

—Contesta o te atendrás a tu suerte — el frío tono de su voz hace que un estremecimiento de frío le recorra su espalda—, la cárcel árabe no es una vacación. Es una de las más tétricas del mundo.

Ella enmudece y siente que sus ojos se humedecen, pero se conmina a no llorar delante de este bruto hombre de las cavernas.

—No eres nadie para tratarme así—se defiende ella.

Él se acerca y la agarra del hombro y la sacude como una hoja al viento. Ella, roja por la rabia que siente ante su maltrato, se defiende y le propina una patada en su entrepierna.

—¿Por qué hiciste eso, bruja? — se queja Amir.

—Bestia, quién te crees que eres para maltratarme. Escúchame bien, nunca más te atrevas a dirigirme la palabra, menos que me vuelvas a tocar—maldice en alemán. Sus ojos color canela llenos de chispas doradas por la furia que la arremete.

Él malhumorado, se aleja de ella.

—¿Sabes dónde lo encontré? —pregunta Amir.

—¿Dime dónde? —infiere ella bruscamente.

—Estaba a unos pocos centímetros del cadáver de Triana.

—¡Maldito seas! ¿Insinúas que soy su ... ¿asesina? —reprocha ella.

—Sí —enfatisa él.

Ella palidece y trata de tomar aire, pero se ve como en un tubo que todo lo oscurece y se siente caer.

Él alcanza a tomarla entre sus brazos, su cuerpo totalmente desmadejado.

La acomoda en un sillón.

En ese momento, entra Malik y se enfrentan por la imagen que ve.

—Jamás debí dejarlos solos—reprende Malik

—Es una bruja...

—Alto, llama al médico. Ella no se recupera —ordena su amigo.

Le acerca a Eva, un perfume intenso por sus fosas nasales, pero ella no se reanima

Amir la toma en sus brazos y acomoda su cabeza sobre su pecho. La mira angustiado, su cabeza es un hervidero de dudas y preguntas.

Malik mira a su amigo y moviendo negativamente la cabeza, le dice.

—Has actuado mal, jamás deberías haberla agredido verbalmente. Es una mujer y le debes respeto. Has terminado con su confianza. Ruega que ella lo olvide, porque nunca más tendrás otra oportunidad de ser feliz.

—Me siento un miserable—responde Amir.

—Lo importante es que lo asumas y trates de subsanarlo.

—Entrégame el arete, lo mandaré a analizar al laboratorio —decide Malik—. Sí aparecen las huellas de Eva, lo cual dudo, deberé reportarlo a la policía.

Llega el médico y la revisa. Es una lipotimia. Recomienda reposo y tranquilidad. La reanima y la llevan a su habitación.

Amir, en horas de la noche se introduce en el dormitorio de Eva. Se acerca a su cama y se sienta a su lado. Ella está inquieta, se mueve hacia todos lados y repite en media lengua.

—No la asesiné... No.... No ...

Él le seca las mejillas mojadas en lágrimas. Se siente culpable de lo sucedido. La abraza y se acomoda a su lado.

Ella despierta y su cuerpo se tensa y se aleja de él.

—¿Qué me pasó?

—Eva, te desmayaste, amor.

—Vete, no quiero saber nada de ti.

Ella lo mira desde un rincón de la cama, aterrada y aferrando sus rodillas se mueve hacia adelante y atrás.

Él, dolorido se retira y se jura volver y que ella lo perdone.



## Capítulo 7

Deja a un lado el vehículo, un Hummer, abre la puerta y se desliza en las arenas del desierto. Su cuerpo se aprecia musculoso cubierto de ropajes que bailan a su alrededor como bailarinas en el viento.

Solamente se ven sus ojos del más rico chocolate oscuro, penetrantes, inquisidores y alertas en torno a las dunas que lo rodean. Es el amanecer y las tonalidades son pinceladas de colores y los rayos entibian la figura poderosa.

Lo ha llamado el *jeque* Malik Bin Al Thani, su compañero y amigo, se conocieron en la Universidad de Harvard (Inglaterra), estudiaron derecho juntos. Abogados los dos, diez años, un pasado de correrías y vivencias que los ha hecho conocerse a ambos como la palma de su mano.

Un presente en el cual Amir, CEO y dueño de una empresa de seguridad, *Royalty Security*, con su sede en Bruselas ( Bélgica) y otra en Estados Unidos, que se dedica a proteger a personalidades del mundo de la política, de las artes y de selectas familias. Uno de los principales clientes es su amigo Malik, su familia directa, su esposa Yamila y sus pequeños hijos Sayyid y Mora. Además su madre y dos hermanas.

Una muerte en palacio, una crisis en el gobierno. Toda la investigación debe hacerse en el más absoluto secreto hasta encontrar al asesino. Por ello, él está allí. Además ella, el amor de su vida o la más cruel de las asesinas. Sin embargo ella se defiende con su lengua viperina, reclamando su inocencia.

Él se siente el peor de los bastardos, por haber insinuado que ella era la principal sospechosa. Eva lo ignora desde ese fatal día.

Se han puesto de acuerdo para recabar información sobre el asesinato de Triana. Recibieron una llamada en el celular de Amir. Una voz asustada y entrecortada de un hombre con acento muy marcado de las tribus nómades del desierto. Se negó a hablar por teléfono y sí hablaría si se encontraban a solas en un solitario paraje a la salida de la ciudad.

Después de tomar todas las precauciones, de asegurarse tras dar con el paradero del testigo. Le siguen los pasos y corroboran que es cierto. Asuán ha hablado con sus amigos y estos lo ayudan a ocultarse de quienes lo buscan. Todo indica que alguien muy importante y poderoso se halla tras la muerte de esa mujer.

Por eso él está allí, esperándolo. Su plan es llevarlo a una casa de protección y con algunos de los soldados de su amigo, ocultarlo hasta saber todo lo que sucede.

A lo lejos, un *cuatriciclo* (vehículo de cuatro ruedas sin techo) avanza por la arena, pero detrás se escuchan balazos.

Son varios hombres envueltos en ropajes negros y su cabeza envuelta en el *ghutrah* (velo), que se deslizan en dos camionetas de alto poder. Armados con rifles

de largo alcance, AK47, ametrallan a su posible testigo. Amir trata de defenderlo, saca de su cintura una pistola 9mm y comienza a disparar. Se parapeta tras la enorme camioneta. Silban balazos a su alrededor, levanta el *Binocular Wilstec 8-24x50* larga vista porque ha visto movimientos furtivos en su dirección. Su posible testigo yace sin vida. Es Asúan .

Diablos, él no tiene a nadie que le cuide las espaldas. Su amigo lo había prevenido, pero él basado en su estratagema decide ir sólo. Aunque las medidas que se tomaron en su defensa van a ser puestas a prueba; por sí algo salía mal.

Tres hombres lo atacan en ambas direcciones, aprieta el gatillo de su pistola y derriba a uno de ellos, pero los otros dos lo tienen sitiado. El de la derecha lo enfrenta con un cuchillo de caza del que se libera por unos pocos milímetros de salir herido. Aunque el último logra derribarlo desde atrás con su rifle.

En ese momento siente un golpe terrible en su cabeza, se achica su visión, lo detienen y rápidamente cae al suelo desmayado.

Los hombres se hacen cargo de él, lo atan con bridas en sus manos y pies, lo arrastran por el suelo hasta cargarlo en una de sus camionetas.

Se van, y el desierto indeleble ante lo sucedido, sigue sin dar matices a lo sucedido.

\*\*\*

Malik mira preocupado el bello jardín. No ha tenido noticias desde ayer de Amir. Su smarphone no comunica. Lo planearon paso a paso, lo tomaron como rehén. Es una banda de terroristas islámicos que asola la región. Aunque él está tras ellos. Tiene infiltrados en ellos y espera que le confirmen que algunas tribus nómadas desean el poder que él ostenta.

Se comunicó con Carlos, socio de Amir para organizar el operativo del rescate. Mientras ha monitoreado el microchip que le habían colocado subcutáneamente en el dorso del brazo de Amir. El gran avance en tecnología que ha logrado Marc Slav.

Éste le informa que se encuentra en la cadena montañosa de *Al-Hajar*. Montañas de piedra. Se encuentra a varios kilómetros de *Dubai*, la parte más alta oriental de la península de Arabia. Separan la planicie costera baja de Omán de la alta planicie desértica, se encuentran *entre cincuenta y cien kilómetros tierra adentro desde la costa del Golfo de Omán. Temperaturas entre diez grados centígrados y catorce grados centígrados (10°C y 14°C)*, con extrema humedad en enero y febrero.

Su jefe de defensa, Enoir ingresa a su oficina. Inmediatamente le confirma la llegada de Carlos, acompañado de sus ayudantes: Thomas Gear, un hombrón con experiencia en secuestros, Gérard Limus, su cara afilada y sus rasgos toscos hablan de su manejo en armas y Louis La Réte encargado de logística.

Ellos se reúnen y verifican en el mapa el lugar donde lo tienen secuestrado.

Es un laberinto, por lo tanto han solicitado la experiencia de un baquiano, Osmar, quién las conoce como la palma de su mano.

Con la experiencia del equipo eligen las armas a utilizar: Fúsil Maúser, 9mm Parabellum , Ak 47 (favoritos de los subversivos) y granadas de humo.

Malik participará del operativo, varias voces se han alzado en contra de este hecho, pero él está preparado porque jamás abandonará a su amigo, además le gusta el suspenso, y una buena lucha que dice que su cuerpo está listo por la rutina del gimnasio diario.

Mientras tanto, Amir se concentra en no sentir el dolor. Los muy malditos lo hieren con pequeñas heridas a cuchillo y luego lo queman para volverlo hacer y así sucesivamente.

Luego de un descanso, escasos minutos, le introducen un saco de arpillera en la cabeza, lo atan al cuello con sogas y gota a gota tratan de que hable mientras intentan ahogarlo. Desean que les hable sobre la nueva tecnología que han descubierto. Amir resiste, dejará la vida. Sabe que si habla igual lo matarán. Tienen a un espía cercano a Malik. Si continúa vivo, deberá replantearse e investigar a cada uno de los hombres que lo rodean y encontrar al traidor.

Él piensa en esa bruja rubia, es lo único que lo mantiene vivo. Él retuerce las ligaduras de las manos, gruesas marcas de laceraciones en carne viva, hilos sanguinolentos brotan de ella. Está colgado en una cruz de madera, sus pies sujetos a cadenas. Sabe que en algún momento, uno de ellos se descuidará y será su tiempo de hacer justicia. Él habla el modismo de esta tribu y ha escuchado unas frases que le ponen los pelos de punta. Se está gestando una rebelión, su fin es derrocar a Malik y que su hermano Mohammed lo suplanté en el gobierno y apropiarse de la nueva tecnología. Van a masacrar a toda la familia y a los niños. ¡Malditos perros hambrientos! Jamás se harán con el poder, mientras haya un latido en su cuerpo.

Amir percibe a alguien en las sombras. Otra alma como él padece las torturas de estos monstruos.

En un momento de quietud, sus verdugos se han retirado del lugar, fuera del calabozo donde lo tienen secuestrado. Sentado en una silla, uno de sus pies levanta un trozo de madera y se lo tira a los pies de la figura a quién no le ve el rostro ya que está inflamado y surcado de laceraciones.

—¿Quieres que te acompañe al servicio, europeíto? —Una voz en inglés ronca y sibilante de marcado acento árabe.

Amir encuentra conocida la voz de este vagabundo.

—Dudo que puedas, atado como un faraón en su nicho — se burla él.

—¿Te conozco? —pregunta Amir.

—¿Tú que crees? — su voz se perfila más clara.

—¿Acaso eres Faisal, el número dos del tío de Malik, el emir Marahesh At Bama ?

Faisal entorna los ojos y asiente con una leve inclinación de cabeza.

—Me infiltré para conocer lo que se cocía sobre derrocar al jeque Malik Bin Al Tani. En un bar, en Riad , me cité y me emboscaron. Caí aquí, en esta cueva de infieles.

Al trozo de madera, parecido a un pequeño cuchillo por su filo, lo introduce en las bridas de sus manos y las va cortando lentamente.

Se escuchan disparos y el rotor de un helicóptero que sobrevuela la zona, mientras desde una claraboya del techo se desprenden piedras, luego se ven sogas y

hombres de uniforme mimetizados con las piedras. Se detienen y disparan al guardia. Se acercan a Amir, uno de ellos embozado, se retira la tela del rostro; es Malik. Los otros son Carlos y Gérard que con un rifle desde la cadera protegen a todos.

—Loco, ¿cómo te expones así? —asevera enojado Amir—. Su rostro surcado por la rabia y a la vez se distiende en una mueca de sonrisa. Su amigo lo ha salvado.

—¿Ey amigo, necesitas que te desate? —dice Malik burlándose de Amir.

—No... para mañana, piénsatelo...

—Machote, en qué estado lamentable estás.

—Nunca he estado mejor.

Carlos le ayuda a levantarse y medio se va de cabeza al piso. Lo agarran firmemente. Amir les habla del otro hombre, Faisal. Lo llevan con ellos. Se escudan tras las piedras, mientras los soldados los protegen con una seguidilla de balas. Llegan al helicóptero y se suben todos. Ninguna baja. La operación ha tenido un feliz desenlace. Los jefes que retenían a los rehenes se han escapado en una camioneta. No han logrado dar con ellos.

Surcan el cielo, cuidadosos de otro contraataque. Hay algunos heridos que uno de los ayudantes de Carlos, Louis se hace cargo de la emergencia y los atiende hasta que los vea un médico en palacio.

## Capítulo 8

El príncipe Hassam, hermano de Malik y Mariana, la amiga de Eva, coinciden en el avión a Dubái. La morena queda embobada de este fascinante hombre, bello por donde lo miren, músculos que se insinúan bajo la túnica blanca, su pequeña barba negra tipo candado y unos ojos azules como el mar que la han obnubilado. ¡Ave María Purísima! Es para cometer pecado y no dejarlo escapar de la cama en una semana. Dios, si tiene taquicardia.

Él la ha saludado con una sonrisa mostrando a su lobo hambriento. Es precioso, de alta estatura y ese aire indómito la hace salivar.

—¡Hola! Así que tú eres la amiga de Eva—los ojos recorren la figura menuda y delgada, deteniéndose en sus redondeadas caderas. Su mirada no deja nada al azar. Le gusta demasiado lo que ve, dispuesto a tener este juguete nuevo.

—Sí, Jeque Hassam Bin Al Tani — lo saluda Mariana.

—Solamente, Hassam para ti.

Ella lo mira divertida, él le guiña un ojo.

—¿Nos vamos a Las Bahamas?

—¡Ja ja ja! — carcajea ella— Mirándolo con mucha hambre, ella siente deseos de decirle que sí, pero no puede abandonar a su amiga Eva.

—¿Y... qué dices? —arremete él.

—Imposible, Hassam.

—Bien, solamente me avisas y nos vamos unos días a vivir la vida—su sonrisa lobuna dice todo—, no lo pienses tanto y déjate llevar, bella mía.

Ella cierra automáticamente las piernas porque el calor que se refugia en el centro de ellas la vuelve loca por este hombre.

—Eres preciosa, sonrojada por el deseo que sientes por mí — le susurra bajito al oído con esa voz tan sexy y musical—, di que sí y terminamos con este suspenso. Su cálido aliento anticipa el suave roce de sus labios en su nuca.

—Me agradas demasiado, pero no puede ser—su voz sale temblorosa—, este hombre le sacudió toda su estoica estantería. Diosito del amor hermoso, lo que sería poder decirle que sí.

Mariana sabe que se va a arrepentir de haberle dicho que no. Está enajenada por su perfume a lima fresca, a mar revuelto que se estrella en las piedras. ¡Dios! Nunca sintió esta necesidad por ningún hombre. Abandonarse a esta salvaje pasión sería una experiencia religiosa. Oleadas de ráfagas de calor la atenazan. Tiemblan sus manos y su cuerpo desatado. Él significa peligro a grandes dosis. Atento corazón, no te impliques.

Luego de refrescarse con un zumo de frutas, mira hacia el árabe y lo ve acomodado en su butaca leyendo unos informes de Bolsa. Desde allí se puede leer THE WORD STREET.

¡Apá! Nuestro hombre tiene neuronas en acción, sumamente interesante. No es solamente un apuesto y vividor de su fortuna. A cada momento la altera de una forma más subyugante. Dios de la Virgen Hermosa, ayúdame a no caer en la tentación. ¡Tonta! Se le cae la baba de las comisuras. Por no decir que su ropa interior está húmeda.

Él levanta la vista y la pesca justo mirándolo.

—Tú te lo pierdes. Me vas suplicar ser mía. Esperaré, tengo mucha paciencia—su voz es una caricia que le llega a Mariana y le hace endurecer los pezones, los cuales se marcan en su blusa de seda.

—Sí, puede que me arrepienta, pero no seré otra muesca en el cabezal de tu cama.

—Tiempo es lo que me sobra para verte cambiar de idea—una sonrisa de suficiencia le marca los labios carnosos y sensuales.

La azafata les avisa que van a aterrizar, se preparan y en breve sin darse cuenta, bajan del avión. Una limusina los espera al lado del mismo, que los llevará a palacio.

Mariana vestida con un conjunto de pantalón y chaqueta de una conocidísima marca en gris que contornea sus bellas piernas y un redondo trasero, golpea la puerta del dormitorio de Eva, se abre y caen una en brazos de la otra. Las diferencias son notables, Eva sin un rastro de pintura en bata y su amiga con el último cabello en su lugar en un moño clásico. Se separan y viendo lágrimas en los ojos de Eva la invita a sentarse en un sillón.

—¿Qué sucede? ¿Por qué tan triste? —pregunta Mariana.

Eva le relata de su relación amorosa con Amir, de la muerte de Triana y de la reacción de éste frente a la sospecha de ser la posible asesina.

Su amiga emite los más desopilantes epítetos sobre Amir.

—¡Maldito, miserable, traidor, deleznable momia...! —su voz queda ronca de tantos bríos con que ha acometido la tarea de descargar su ira.

—Loca, te he extrañado muchísimo. No hables mal de Amir, estuvo secuestrado y a duras penas logro sobrevivir. Ayer lo trajeron y se está recuperando. He pasado varias vicisitudes por él. No lo perdono, pero no quiero que le suceda nada malo.

—¿Lo has visto?

—Noo... sabiendo que me cree culpable.

—Debes ir a verlo y enfrentarlo con la verdad.

Eva está dubitativa, sin creer en encontrar una solución a tanta intriga.

—Ahora estamos juntas y lograremos desanudar todo este enredo.

—Tengo mis serias dudas.

—¿Por?

—Hoy llegan los resultados de laboratorio de mi arete.

—Confía amiga, la verdad se hará a la luz.

Al poco rato, se ríen juntas de los chismes de sus trabajos y deciden almorzar juntas en el pequeño jardín que está tras la puerta del dormitorio.

Desde el pasillo, Eva despide a Mariana, ven salir del dormitorio de Amir, al final del pasillo, a Solange. Acomodándose la túnica y descalza. Es una bellísima

mujer, escultural, que sabe usar cuerpo, pero a la vez fría como el mármol. Ella no lo ama a Amir, es su obsesión. Maldita, aprovecha la situación para meterse en la cama de Amir. Qué rápido que la reemplazo, malditos hombres; pero ella no se le escapa.

—Cobra traicionera, hija de una mona reventada, cerda maloliente con cruza de caimán— muerde uno de sus labios—, son las maldiciones que susurra a través de la línea recta de su boca en un rictus de desatada amargura.

Mariana la mira carcajeándose, sabe que Eva tiene deseos de librarse a puños con la malnacida. La atrapa en sus brazos cuando ve que la otra se burla de su amiga. La cara de Solange dice todo: malevolencia, maldad y mezquindad.

—Niñata, jamás lo tendrás. Es mío, solamente mío. Fuiste una zorra que lo entusiasmó un único día—afirma con toda frialdad, pasando por su lado y le golpea el hombro. Señal que busca pelea.

Los ojos de Eva están llenos de lágrimas, pero más la frustración y la impotencia del momento la desesperan.

Mientras, en el dormitorio de Amir, éste le narra todo a Malik lo que ha escuchado con los secuestradores. Es un golpe durísimo para el jeque saber que su hermano Mohammed lo ha traicionado. Han estado en desacuerdo en algunos temas de estado, algunas decisiones de familia y ha hablado con él por sus malas inversiones. Ha gastado los honorarios que reciben por la venta de petróleo en una forma extravagante y escandalosa.

Su hermano es unos años mayor que él, casado desde muy joven con una víbora chupasangre, Sutra. Rodeado de amigos mezquinos y ruines que le han aconsejado mal. Ha terminado por desoír la voz del honor y ha buscado en rebeldes el apoyo para derrocarlo. Sabía que estaba pasando por un grave momento con su fortuna en deterioro, ya que toda esta mala situación lo había llevado a graves discusiones con su esposa y que ésta con su familia habían tomado la decisión de solicitarle el divorcio. La principal causa: la mala atención y la desprotección a sus dos hijos pequeños, Osmar y Thad.

Sin embargo, Malik sabe que la fortuna de la que goza él y su familia ha sido ganada con mucho sudor, horas dedicadas a los negocios y haberse rodeado de buenas amistades y los sabios consejos de su padre Rashid y de su tío el emir Mahesh At Bama. Saber que es por su causa, el deshonor de su hermano lo lleva a estar sombrío y su figura desaparece sin saludar (Amir está acostumbrado a estas salidas bruscas y lo entiende) envuelta en su túnica blanca que lo acompaña en su caminar apresurado por el apretado pasillo rumbo a sus habitaciones, buscando el amor de Yamila que todo lo suaviza.

Yamila conoce a su esposo, una sesión de amor y mimos hará que los ánimos estén arriba y pueda hacer frente a la nueva tormenta, mientras la dulce pasión los invade y las dulces palabras en árabe llegan a ella. Se aman con pasión y locura, se miran y ya saben lo que piensan y quieren.

Las caricias y el fuego de la pasión entre ellos se reaviva siempre que están uno en brazos del otro. El placer de las manos en su cuerpo, los besos se atropellan en la piel y se hacen uno, rozando la locura para volver al presente con un amor cuidado y presente.

Uno de los camareros entrega a Amir un sobre que se lo envía el laboratorio, la prueba del arete de Eva.

Hay huellas de Eva, solamente una huella parcial de Triana. No convence a nadie, pero él no duda de la inocencia de Eva, pero hallar el arete allí es símbolo que el asesino o asesina quería involucrarla a Eva. ¿Por qué?

Se reúne con la policía y a través de un informe del forense descubren que Triana ha sido envenenada con la raíz o tintura de una planta llamada *Aconitina* del *Aconitum napellus* contiene uno de los venenos más mortíferos que se conoce. Es un alcaloide mortal que con solo dos o tres miligramos produce la muerte. Sus síntomas son: hormigueo, picor en la cara, boca y garganta, pérdida de la fuerza muscular, vértigo, vómitos, diarrea, debilitación del latido cardíaco, convulsiones, rostro hinchado y tenso, la respiración lenta, difícil y profunda, pero la persona permanece lúcida, con parálisis de los músculos respiratorios y muerte por fallo cardíaco.

El jugo de la raíz de la planta es fatal y se puede confundir con el apio. Se absorbe rápidamente a través de la piel y muere en pocas horas.

Vuelve a su mente lo que no podía recordar cuando vio el cuerpo sin vida de Triana. Él presencio un caso en Granada (España), dónde aparece muerto un asesino asediado por la policía, que había matado a dos niños. Alrededor del cuerpo unas flores azules, su rostro azulado e hinchado. Tiene rastro de haber masticado las flores. Se auto suicidó. El laboratorio coincidió que el veneno lo portaban las raíces de las flores. Estas se cultivaban en unos campos cercanos al lugar.

Luego de enterarse de cómo van las pesquisas y cuáles van a ser los próximos movimientos de la policía. Van a interrogar a todos los empleados y quieren saber quiénes llegaron antes de la muerte de Triana. A las raíces o el polvo de ellas lo han traído de afuera. No se encuentra ese veneno en el país.

Al volver a palacio, se reúne con Malik para informarle de todo lo sucedido, y toman la decisión en ser sigilosos y empezar a investigar a los invitados que llegaron unos días antes. Ser meticulosos en cada habitación, porque alguien debe tener rastros del veneno. El asesino está con ellos y deben descubrirlo.

Entran en el salón y ven departiendo en un gran sillón juntos a Mariana y Hassam. Se ríen juntos, parecen compartir ideas y ambos son un poco alocados. Con apenas veintiséis años, su hermano es todo un mujeriego. Aunque ella parece contenerlo, quizás sea interesante ver a su querido hermano caer rendido ante las flechas de Cupido.

En pocas horas, sus invitados de España, grandes empresarios en electrónica se reunirán con ellos y plantearán de venderles los microchips en primera vuelta, luego seguirá Amir con los holandeses en Bruselas y viajará a Estados Unidos para seguir allí con el producto.

Eva, accede al salón donde se reunirán con los españoles. No se miran con Amir. Ella cumplirá con su trabajo y luego se irá a Bruselas.

Se sienta a un costado de la gran mesa, tiene a su derecha a Malik y enfrente a él, el amor de su vida. Se ha enamorado completamente de este hombre. Sus miradas



se encadenan y cada una habla de amor, deseo y de olvido. Se abre la puerta y los interrumpen, son los españoles. La reunión da comienzo.

Malik y Amir totalmente satisfechos con las negociaciones le agradecen a Eva la excelente traducción. El príncipe los deja a solas.

Amir se acerca a ella, se sienta sobre la mesa y la captura a ella entre sus brazos.

—Te amo, princesa. No quiero que estemos separados—reclama él.

—No podré vivir con la duda de que creas que pude haber asesinado a Triana—declara Eva.

—Sé que no lo hiciste, pero debo encontrar al asesino. ¿Me entiendes, verdad?

—Sí, deseo que lo encuentres cuanto antes.

—Así lo haremos.

—¿Sabes algún dato más sobre su muerte?

—Sí, la envenenaron.

—¡Dios bendito!

La abraza contra su cuerpo y sus labios caen en los de ella, la pasión se desata y se torna incontrolable. Saben que aquí no deben seguir, se separan y los ojos prometen toda clase de promesas.

Mientras escuchan gritos, un guardia entra corriendo, lo busca porque alguien de afuera sin ser invitado a entrado a palacio. Hay que buscarlo y saber qué intenciones tiene. Sale del salón sin perder tiempo y se dirigen a las habitaciones de la familia. Doblando por el recodo de un pasillo escucha gritos de un niño, luego el silencio, corre y logra ver a un hombre con túnica oscura y su rostro cubierto, lleva a un niño en brazos. Le cuelga del costado el fúsil AK 47. Y a quién llevan en brazos, al príncipe Sayyid.

Llama alertando a Carlos que lo espere en la salida al norte sobre el mar, están secuestrando al hijo de Malik. El pequeño vestido con su pijama celeste se refriega los ojos con sus puñitos, sus largas pestañas entornadas por el sueño, apenas dejan verlos. Se cruza con la figura de la niñera que sale de uno de los baños de los empleados, los ve y va directa a sacarle el niño, el hombre de turbante oscuro con el rostro embozado levanta su rifle mortal y de un disparo le produce una herida mortal en medio de la frente. Amir se cubre en un recodo, no puede dispararle porque está en peligro el niño. Pasa al lado de la mujer sin vida, no puede detenerse, el niño corre severo peligro. Llegando a la puerta que da al mar, Carlos le da la voz de alto, y Amir aprovecha para caer encima del secuestrador pero, un disparo que viene detrás de ellos le impacta en el hombro y lo hace resbalar, el secuestrador muy ágil en una escaramuza se escabulle llevando su preciada carga. Va directo a la salida, cuando sienten un frenada chirriante de frenos. ¡Por Dios, si se escapa con el pequeño no lo encontrarán jamás! Sin descuidar un minuto la arriesgada maniobra, Carlos cruza por detrás de las rejas, atraviesa a grandes zancadas la calzada silenciosa, se tira bajo el auto color gris que está rugiendo, aparece al lado de la puerta y por el vidrio a punta de pistola hiere al conductor. Saca el cuerpo sin vida, se envuelve el rostro con su *ghutrah* y espera al delincuente dentro del auto, éste abre la puerta y se introduce con el niño. Amir está en la ventanilla del pasajero amenazándolo con su pistola 9 mm., el

hombre al verse desbordado por los dos guardaespaldas entrega al niño. Carlos recibe al pequeño entre sus brazos. En ese momento se escuchan las sirenas de la policía que se harán cargo de los delincuentes. Corre y entra por la cocina, allí lo espera Yamila y Malik quienes en su desesperación, aturcidos por lo sucedido no hablan. Toman al niño y los guardias del palacio los rodean, nadie pasará por aquí. Se vuelve hacia la puerta donde se encuentra Amir, que en la refriega ha recibido un tiro en el hombro, le han desgarrado una manga y un rayón de corte en uno de sus brazos. Al secuestrador lo han dejado atado con la policía, el sujeto habla en un dialecto inteligible. Está drogado y su cuerpo esquelético habla de hambre.

Reunidos en el salón todos los compañeros de Amir, Carlos, Gerard, Louis aportan datos de lo sucedido a la policía. Junto a ellos están Eva, Mariana y Hassam que no salen de su asombro por lo sucedido.

Se refuerza la seguridad del perímetro del palacio. Más guardias en las entradas y salidas, además el jeque ha considerado que todo el lugar debe ser monitoreado por cámaras de seguridad, implementar el programa computarizado en pantallas LED y lo último en computadoras. No faltará nada para cuidar a su familia. Lo de hoy fue un descuido imperdonable, no hay lugar a otro error. Siente que le ha pasado factura el episodio de hoy. Su familia siempre ha sido lo primerísimo en su vida. Están viviendo momentos de suma tensión y deben estar unidos para enfrentar este mal tiempo. Su esposa Yamila, a pesar de la crisis se mantiene firme y estoica. Lo ayuda a mantener la calma. Sabe que cuando se encuentren a solas él será su pilar y viceversa. Agradece infinitamente a su dios por darle la oportunidad de tener a su hijo Sayyid en sus brazos y al trabajo sobrehumano de estos hombres valientes que los protegen con sus vidas.

Tranquilo, camina con Yamila y el niño en sus brazos, por la habitación de Mora. Que duerme acurrucada a su oso de peluche. Han doblado la seguridad en cuanto a los niños. Dejan en la habitación a Sayyid, quien duerme el sueño de los inocentes. Es un niño tan bueno pero a la vez sumamente inteligente e independiente. A pesar del mal trance se ha comportado con la sangre fría de un adulto, se ha defendido a mordiscones y le ha encajado un dedazo en el ojo al delincuente. No se lo sacó porque le faltó fuerzas; es un niño de cinco años.

Mientras tanto, el médico le atiende las heridas a Amir. La herida del hombro no reviste importancia solamente unos puntos, ya que tiene orificio de entrada y salida.

Eva lo acompaña a la habitación, lo desviste prenda por prenda, se acuesta en la cama, se besan suavemente en los labios, y se duermen juntos, por fin en paz. Ha sido un día muy ajetreado y de mucho suspenso.

## Capítulo 9

Mariana vive días de dicha y confort saliendo a pasear con Hassan de todo lo que ofrece Dubái, cenas a la luz de las velas, visitan museos y unos días en el yate del príncipe, con Amir y Eva. Pasan un fin de semana saliendo de Dubái Marina aprovechando las vistas de la ciudad moderna y visitando una maravilla: la Isla de Las Palmeras. Una laguna donde pueden bañarse y almorzar, servidos por el equipo de camareros del barco. Probando las exquisiteces de la variedad de mariscos y las más diversas ensaladas, con las más ricas delicias turcas de postre.

Cada día se encuentra más atraída hacia Hassam, su desparpajo, ironía, sus anécdotas sobre su paso en *Sandhurst*, un centro de élite del ejército británico a unos cincuenta kilómetros de Londres. Avezado *cebrero*, arte de criar halcones y cazar con ellos. Además de ser un hombre versado en política, culto, respeta la opinión de los demás y un sagaz observador.

Han surfeado juntos como dos chiquillos, aunque el hambre y el deseo en la mirada de él dice todo. Mariana debe tomar una decisión: pasar una noche inolvidable a su lado o que no suceda nada entre ellos.

Amir y Eva se han retirado a su habitación y Mariana suspira, la noche es perfecta, el barco apenas se mueve, el aroma a violetas y rosas le llega en perfectas oleadas, el viento mece las cortinas de suave gasa. Hassam bebe de su copa, un zumo de frutas. Casi no consume alcohol. Se acerca a ella y la toma en sus brazos, la sube a su cadera haciendo que ella entreabra sus piernas, la toma de los glúteos y la presiona contra él, mientras su boca abrasadora de pasión busca con exquisito deseo sus labios. Ella siente que le arrebatara su esencia, ese hombre la vuelve loca, enardece sus sentidos. Sus pechos se refriegan contra los pectorales de él. Sus pezones claman por sus caricias. Los gemidos hablan de su decisión. Será suya.

—Bella mía, déjate llevar—ronronea él.

Le levanta el borde del vestido y contornea una de sus manos por el tobillo, llegando al muslo y sube a las braguitas de seda, y acomoda presionando su mano. Su humedad le avisa del placer que siente ella, encorva un dedo y lo pasa adelante y atrás. Las sensaciones la abruman, la hacen saltar; una espiral de deseo la acomete y pulsando ese centro erógeno la arroja al primer orgasmo de locura, la mantiene allí, dos dedos se escurren por el borde y friccionando en su exquisita humedad se introducen en su abertura, doblando sus dedos y alcanzando su punto G y más allá del camino a la locura. Suaves besos como plumas le caen sobre los pechos y luego sobre sus labios. Le absorbe las lágrimas de delicia pura, una a una.

—Vamos, mi pequeña insaciable—la seduce él.

La levanta entre sus brazos, un brazo por su espalda y otro debajo de su cola. La aprieta contra su pecho, su miembro erecto empuja contra su cadera. Promete

salvajemente una noche de locura y deseo. Abre la puerta de su habitación y la acomoda sobre las suaves sábanas de la gran cama.

—Ahora sí serás mía —afirma él.

—Tuya siempre —promete ella.

La desviste como un regalo precioso, besando cada zona que deja al descubierto. La deja desnuda y se baja.

—Vuelve aquí —solicita ella.

—Schhh... cielo... ahora.

Se saca los zapatos, medias y el pantalón mostrando sus músculos delineados y su miembro palpitante y erecto. La camisa la abre y vuelan los botones por la alfombra, abre un cajón, saca una caja con preservativos, se enfunda uno en su gran miembro, pulsando por ella.

Ella lo mira y se derrite por ese cuerpo musculoso sin ser demasiado abultado, sus abdominales marcados y unas piernas fuertes y en el centro su pene ancho y largo. Él se acerca a la cama y tomándola entre sus brazos, la sube a su cadera, le acomoda las piernas a cada costado y de un solo empujón se introduce en esa vaina húmeda y resbalosa de jugos que lo apretuja y lo succiona hasta el fondo. Lo saca del todo y lo vuelve a meter en una estocada, mueve su cadera rotando, entra de costado produciendo volutas de placer elevándose cada vez más alto. No tarda ella en ingresar a la cumbre de otro orgasmo y con sus repliques él se abandona en sus brazos y al fondo de su vagina ella siente su placer en los movimientos de su miembro. Oleadas de calor y sumo placer. Él sale de ella, arroja su preservativo a un cesto, se acomoda a su espalda y rodeándola la abraza.

—Por ahora, descansa—cerrando los ojos se duerme con ella.

Los rayos de sol apenas se entremezclan en la alfombra del dormitorio, él despierta con ella en sus brazos. Una preciosa mujer que ha respondido a su pasión, su suave cuerpo de seda que él va recorriendo desde los pechos plenos, entre sus firmes dedos toma el dulce brote estirándolo y produciendo en ella una flecha de deseo que se desliza hasta su centro de placer. Unos dedos se escurren hasta sus labios, se introducen en su dulce abertura aumentando sus espasmos de placer.

—¿Me deseas? —susurra en su oído.

—Sííí, te deseo dentro de mí — afirma ella.

Él sonriendo, se acomoda entre sus nalgas, se humedece su miembro en su flujo y de una sola estocada entra en ella. Su grito de pasión la hace escalar un nuevo nivel, el placer es infinito, la llena hasta el fondo y busca estirarla más. Su vagina lo absorbe y su cadera lo acompaña en sus firmes estocadas.

—Vamos, nena. Córrete ya. Introduce un dedo sobre el clítoris y lo pellizca suavemente haciéndola explotar y la mantiene allí hasta que sigue en otro orgasmo que no acaba hasta que él se deja llevar a su límite y empujando una vez más llega a su liberación.

Respiran agitados unos minutos. La da vuelta y la besa con suma pasión.

—Mujer, me matas.

Ella se ríe disfrutando con él.

—No creo que pueda moverme.

—Te preparo la bañera y te sumerges en agua y ello te calmará.

Se baja de la cama y desnudo camina. Se da vuelta y la pesca mirándolo.

—¿Te gusta?

—El panorama de tu culo es espectacular.

—Pagarás por eso.

—Cuando quieras, bello —suspira ella juguetona.

Sus cabellos negros sobre la almohada son la purísima seda. Su bello rostro sonrojado le mueve el piso a él. Es una mujer bruja. Nunca ha disfrutado tanto como con esta mujer. No fue sexo, fue algo más grandioso.

Siente correr el agua, ella se baja y va hasta el baño. Él la espera y la introduce en el agua con pétalos de rosas y un gel de lavanda. Se acomoda detrás de ella y la lava suavemente. Empieza con sus pies, luego las piernas, masajea sus pechos suavemente. La espuma se los cubre. Él la levanta y teniéndola entre sus brazos la besa dulcemente. Ella se acomoda en su cuello soplando pequeños besos hasta su clavícula. Nunca se ha sentido tan feliz, en paz con alguien. Descubre que lo ama, sus lágrimas pugnan por salir, pero sabe que no debe mostrar su recién descubierto amor. Él no ha hablado más allá de una noche. Está recibiendo cuotas extras de este magnífico hombre. Sin embargo, la embarga una triste melancolía. Decidida a no sufrir, se seca los ojos de un manotazo y envalentonándose se conmina a disfrutar estos momentos que le regala la vida.

Hassam siente su tristeza, le toma el rostro y besándola con pequeñísimos besos, la mira con suma dulzura.

—Quiero estar contigo, dormir a tu lado y descubrir que nuestro amor todo lo puede.

Ella lo mira alucinada.

—Te amo, ¿y tú?

Redondas lágrimas surcan su rostro. No le salen las palabras. Acerca su rostro y lo besa con todo el amor que siente por él.

—No, nena, no llores. Te amo más que a mi vida.

—Te amo con locura.

La levanta, la seca con un toalla y la lleva en sus brazos.

—Nos vestimos y desayunamos en el comedor. ¿Les contamos a Amir y Eva?

—Sí, amor. Se sentirán felices por nosotros.

—Bien —le pega un sonoro cachete en sus mórbidas nalgas. Da vuelta vestido y con un beso en sus pechos escapa porque si no salía rápido de la habitación no la dejaría salir de su cama en el resto del día.

Ella sonriente saca un vestido largo color lavanda con círculos anaranjados en el borde. La hace juvenil y fresca. Se pinta con un *gloss* sin color para labios, se calza unas sandalias blancas de altísimos tacones y se encamina a desayunar.

Están Amir y Eva al lado de Hassam, él se levanta y todo un caballero le acomoda la silla. Todos sonrientes y felices disfrutan de un desayuno ameno y fresco.

Eva le guiña un ojo feliz por su amiga.

Las dos parejas deciden caminar por la costanera, cercano a ellos hay un local pequeño que sirve variados almuerzos. Disfrutan de estar juntos y se muestran un

compañerismo esencial. Luego salen y suben al Audi del príncipe Hassam y se dirigen a palacio.

Mariana se va a bajar del auto, cuando la mano de Hassam la detiene.

—¿Vamos a Paris? — invita él.

—¡Sí! — contesta ella.

Hassam se siente feliz, ha encontrado a la mujer de su vida. Entra a palacio decidido a hablar con su hermano Malik. Sabe que lo comprenderá y le ayudará con sus planes de casamiento. Convencer a la familia resultará difícil, pero, con su hermano de su parte, lo logrará. Teniendo todo armado, hablará con Mariana y en una dulce y romántica salida le solicitará que sea su esposa.

## Capítulo 10

Amir y Hassam se encaminan al estudio de Malik. En el camino se encuentran con Enoir, su jefe de seguridad, los detiene.

—Amir, estuvo la policía.

—¿Qué sucedió?

—Hable con el jeque Malik, es de suma importancia tomar decisiones con urgencia. El hombre tiene el semblante frío y pétreo. Sabe que no le sacará una sola palabra más.

Se apresuran por los pasillos, golpean la puerta y el seco ¡Adelante! de Malik habla a las claras de problemas a la vista.

El jeque está sentado a su escritorio con el capitán de la policía. Es un robusto colombiano llamado Juan Sardá. Comparten un café turco y sendos habanos, cortesía de Malik.

—Señores, llegan justo. Tomen asiento — ordena el jeque.

Con un gesto, señalando sendos sillones frente a él, Los hombres se acomodan en silencio.

Presenta al policía y pasa a hablar del tema de su visita.

—Hemos recibido un anónimo, declarando que la señorita Eva Alcenada Larion es culpable del asesinato de Triana Alabin.

—¿Qué pruebas tiene de su culpabilidad?

—Que se ha ocultado información prioritaria. Algo hallado cercano a la víctima.

El rostro impenetrable del capitán habla a las claras de su entrenamiento.

Amir mira a Malik, éste le hace un gesto con la mano, que todo está bien. Se puede manejar la situación. Ellos saben que significa esta visita.

—Bien, señores. Me he acercado a visitar al jeque y sé que la señorita no se encuentra en palacio ¿no es así?

—Así es señor, no se encuentra aquí — responde Amir.

Hassam respira suavemente temiendo que la situación desencadene en el arresto de Eva. ¡Por Ala, bendito seas!

—Bien, sin más nada por decir, me retiro. Un placer hacer negocios con su Excelencia.

Se levanta y encamina despacio hacia la puerta.

Cuando quedan solos, a un gesto con la cabeza de Malik, salen al jardín. Amir está pálido, su voz sibilante sale entrecortada de sus labios.

—El asesino está entre nosotros.

Malik mira a Amir y toma la decisión.

—Llévate a Eva lejos de aquí, mientras nos hacemos cargo de encontrar al asesino de Triana.

—Hassam, llévalos en tu yate hasta Génova. Avisa a Mariana que también la acompañe. Prepara todo ya, salgan mañana mismo y dejen a Eva en buenas manos.

—Amir, necesito que vuelvas cuanto antes. Dejas a Eva en Bruselas y vuelves aquí. Necesitamos información de todas las personas que estuvieron antes y después de la muerte de Triana.

Malik con un *tasbih*, rosario de cuentas en sus manos lo hace mover entre sus dedos índice y pulgar. Lo desgrana tres veces orando a su dios, *Allah*. Recitando los noventa y nueve nombres de su creador.

—Hassam, habla—afirma con un gesto de sonrisa a su hermano—, un diablillo le ha contado de la escapada de las dos parejas.

—Quiero que Mariana sea mi esposa—su mirada segura y decidida enfrenta al hermano.

Malik se carcajea confirmando lo que había visto y Hassam lo mira enfurecido.

—La amo, es la mujer que siempre quise para mí—asevera él.

—Bien, te ayudaré, pero primero pasarás un tiempo con ella y luego te secundaré con la familia. Hablaré con madre—palmea el hombro de su querido y pequeño hermano.

Los dos hermanos se abrazan y se apoyan. El cariño entre ellos se nota en el respeto mutuo y en las decisiones que toman en conjunto.

El silencio los rodea en el jardín, sin embargo en las sombras alguien ha escuchado lo conversado entre los hombres.

Yamila, Mariana y Eva acomodadas en el saloncito que antecede al dormitorio, juegan con los niños mientras toman un refrigerio en base a jugos de varias frutas y pasteles variados. Cuchichean entre ellas.

—Las veo saciadas y felices—su rostro risueño y divertido les avisa que no las dejará ir sin que le cuenten las nuevas.

—Mariana, cuenta.

Ésta se carcajea feliz y esconde su pícaro rostro.

—Amo a tu sexy cuñado—sus ojos muestran tal amor desbordado.

—¡Apá, dulce niña, que escondido que te lo traías! —su voz burlona y a la vez cariñosa la apura a seguir.

—Sí, ni en mis sueños más reales imaginé que él estaría conmigo. A mí me cuesta creerlo.

—Créelo y disfruta.

—Sí, nos vamos a París.

—Ohh... pásalo genial mi dulce amiga.

—¿Qué pasa contigo, Eva? —pregunta la jequesa.

—Con Amir todo bien, pero hay por resolver un asesinato y además pronto volveré a Bruselas. Mis ocupaciones están pendientes. Mis padres llegan en una semana a Bruselas. Hace meses que no los veo.

—Tranquila, todo se resolverá—le dice suave y cariñosa.



Sayyid y Mora se turnan para hacer de las suyas con las invitadas. Son unos dulces pequeños que hacen la delicia de su madre. Aprovechan para que las jóvenes le lean cuentos y se tiran al piso jugando con sus rompecabezas.

—Mañana salimos de compras y compartiremos un almuerzo en el hotel. No recibo un no de ustedes —mira y les advierte que no la dejarán sola.

Eva y Mariana se sienten en paz y dichosas de haber encontrado a una amiga como Yamila. Pensaron que con tanto lujo y por la alcurnia de sus familias no tendrían trato. Ella ha resultado ser afable, sincera y buena amiga.

—Cuenta con nosotras—responden a dúo las jóvenes.

Amir va a buscar a Eva para contarle lo que han decidido. Las escucha riendo felices y se siente impotente porque sabe que esta decisión hará infeliz a Eva.

La invita al jardín, es el atardecer, el perfume de las rosas y el canto de los pájaros los acompaña. Se sientan en un banco y se miran.

—Eva, debemos irnos.

—¿Por qué?

—Alguien avisó a la policía que eras la principal sospechosa.

—¡Dios bendito! —su voz asustada dice todo.

—No te preocupes, nos vamos con Hassam y Mariana en el yate hasta Génova y luego de allí en avión hasta Bruselas.

—Tengo que huir como una asesina—grita ella. Sus ojos desbordan de rabia e impotencia.

—Chist... no mi amor, cálmate—su voz calma le baja los decibeles a ella.

Las lágrimas bajan por su rostro, la amargura de la situación, se siente indefensa e impotente.

Amir la toma en sus brazos y besa las lágrimas de ella.

—¡No llores! Te amo y nunca te dejaré sola. Siempre te defenderé y te protegeré hasta el final de mis días.

Se miran con tanto amor. Apasionados se besan y se apoyan el uno en el otro.

Se encaminan a la habitación de ella y cuando llegan, a unos pocos pasos, ven salir por la puerta a Víctor.

Amir mira a Eva, ella no sabe nada.

—¿Qué hace usted allí?

—Ella me invitó—miente sin tropiezos ni reparos.

Eva se desprende de los brazos de Amir para arrancarles los ojos a la sabandija deleznable. La quiere pisar como a una cucaracha. Amir la sujeta y la acomoda detrás de él. Él lo arrincona al hombre y en una toma de judo lo derriba y lo coloca boca abajo y le ata las manos con el pañuelo de Eva. Un guardia se aproxima por el ruido y colocándole un pie en la espalda lo sujeta.

—Ven Eva, entremos a revisar.

Sobre la cama, una flor azul deslucida y arrugada dice todo. ¿Será él el asesino?

Amir toma fotos de toda la habitación y sale de la mano con Eva, llama a los guardias para que se lleven al sujeto y lo muelan hasta que diga la verdad.

Malik y Hassam observan a la flor sobre la cama y deciden con Amir llamar a la policía, y que ésta haga lo que corresponde. Previo sacan fotos y cuando llegan los

detectives le pasan a una bolsa de pruebas, sellándola para poder encontrar huellas de quién la coloco allí.

Víctor no sabía que el palacio cuenta con cámaras de última generación y un monitoreo continuo. Además, al costado de una columna que está al lado de la habitación de Eva, allí se encuentra una de ellas. Se van al centro para lograr las pruebas de quién entró y si fue directamente Víctor quien llevo las flores para incriminar a Eva.

Sin embargo, Amir sin perder tiempo lleva a Eva con él a la oficina. Quiere revisar y solicitar el pedido de Antecedentes de Víctor Laferrer. Tiene un pálpito, escucho que éste ya estaba en el país cuando llevo Solange.

Se conecta a internet y pide la documentación a unos contactos a través de amistades. A unos minutos, aparecen por pantalla todo sobre la ficha de este personaje. Tiene visado de Riad con el sello de la familia real. Se confirma lo que Amir había escuchado en la fiesta de Samira. Estuvo una semana antes y luego llegó a Dubái con Solange.

Además la información les habla de fraude en España, robos de patentes, todo en la rama de la electrónica. ¡Hijo de una camella rabiosa! Tenían con ellos a una víbora.

—Eva, ¿has tenido trato con él? —pregunta Amir.

—Noo, me produce asco su persona. Solamente lo he saludado cortésmente.

—Bien, Eva debes ocultarte cuando llegué la policía. No quiero que te arresten. Mañana nos vamos, hasta que no se solucione este crimen no puedes volver aquí.

—¿Me crees culpable? ¿Contesta, por favor? —asevera ella.

—Habla cuando todo esto esté superado y debidamente esclarecido.

Ella se siente desmoralizada, sin fuerzas, que él no crea en ella le hace mucho daño. ¡Hombres! Se creen el ombligo del mundo. Ella le demostrará lo que vale. Que intente acercársele y se quedará sin ojos.

Mientras él llama por su *smartphone* a Malik, ella sale por la puerta sin que la vea y se dirige al jardín que es su oasis de paz.

A los pocos minutos entran Hassam y Malik con varios guardias.

Revisan todos los datos y bajan a hablar con el detenido. En una celda en el subsuelo de palacio está Víctor. Un guardia se encuentra custodiándolo.

—Víctor ¿con quién estuviste en Riad? —pregunta Amir.

—Con nadie, fui a pasear —contesta Víctor.

—Hay fotos tuyas entrando a un restaurante y sentado a la mesa con cierta persona que nos interesa —Amir no le saca la vista de los ojos.

—Con amigos—tiembla entero sabiendo que está descubierto.

—¿Dinos quién es?

—Mohammed, el hermano del jeque Malik.

—¿Qué tratos tienes con él? —insiste Amir.

El rostro de Malik es frío y no se notan sus emociones. Solamente su mano derecha aprisiona el borde de la pared y sus dedos se ven blanquecinos de la presión ejercida.

El detenido no contesta, Amir le hace un gesto al guardia, éste abre la celda y Amir lo toma desde atrás le tira de los cabellos llevándole la cabeza hacia atrás ejerciendo una fuerte presión en su columna.

—Dime, ¿qué favor te solicito? —amenaza Amir.

—Que le dijera todo lo que escuchaba de sus conversaciones en la oficina o en cualquier otro lugar—habla asustado.

—¿Qué le has dicho?

—Solamente que están por vender el microchips.

—¿Mataste a Triana? —espeta Amir.

Sonríe socarrón el delincuente.

—Eso no lo sabrás jamás, perro —escupe hacia Amir.

—Maldito gusano—lo aprieta del cuello Amir.

—La argentina está dulce y aromática dentro de sus piernas.

—¡Te mataré, sanguijuela maldita! —grita desatado Amir.

El guardia y Hassam tratan de separarlo de Víctor. A duras penas lo sujetan y a una seña lo encierran en la celda esperando que se lo lleve la policía.

Malik sin mirar una segunda vez a Víctor, sube los escalones sintiéndose fortalecido por su hermano Hassam que lo apoya en todo y presente que debe desbaratar las confabulaciones de su hermano Mohammed para siempre. Tomará decisiones que afectarán muchas vidas. Él nunca quiso hacer daño a su hermano, pero esto debe terminar. Se buscará un trato para que salga del país él, su esposa y sus hijos.

Se encuentran reunidos en la salita al lado de la oficina de Malik a la espera de la policía, tomando un café y unos refrescos. Enoir les avisa de su llegada y junto a unos guardias al lado de Malik, Hassam y Amir bajan a la celda a buscar a Víctor. Pero su sorpresa es profunda cuando no encuentran a Víctor en su celda y sin sentido pero vivo al guardia. Se ha fugado el delincuente. La policía sale revisando las salidas y dando órdenes para detener al delincuente prófugo.

Alguien dentro de palacio lo ha ayudado a desaparecer. ¿Acaso Solange? No, apenas lo conoce. Fue reclutado por una asesoría de empresa que lo selecciono. No volverá a usar sus servicios nunca más.

Espera que no sea ella. Sabe demasiado del negocio. Ella es la que presupuesto, analizo y contacto todos los pasos. Aunque es para pensarlo.

Se dirige a la habitación de Solange, justo se cruza con Samira.

—¿Se encuentra Solange en su dormitorio? —le pregunta a ella.

—Sí, está bañándose — afirma Samira.

—¿Hace mucho que estabas con ella? —sonsaca Amir.

—Sí, ¿qué sucede? —su cara empalidece.

—Nada, ha huido Víctor—afirma Amir.

—Dios, ¿qué ha hecho ahora? —las manos tiemblan.

—Ha escapado de la celda donde estaba custodiado.

—Si sabes algo, lo que sea por ínfimo que sea, dilo —sus gestos dan cuenta de la peligrosidad de la situación.

—Nada sé—dice ella torciendo el gesto—. No me presiones sabes que no funciona conmigo—, su gesto enfurruñado la delata.

Amir se da cuenta que Samira algo sabe y que está encubriendo a alguien. Habla con Malik y deciden que un guardia la siga cuidadosamente y sin dejarse ver hasta descubrir que sucede.

Louis será su sombra y vestido con harapos de ropa (lo suyo es esa vida) la seguirá a cada paso que dé.

Demasiadas cosas están pasando en palacio, son como arenas movedizas en las sombras. Todos los días algo nuevo y deben luchar por mantenerse juntos y unidos. Las víboras están sueltas y dan mordiscos en la oscuridad. Gana el más fuerte y quién tiene más apoyo. Ser un líder no es simple ni fácil. Es tener la seguridad de varios pasos adelante y nunca desfallecer, sabiendo donde se encuentra el enemigo.

## Capítulo 11

Eva apenas ha dormido, la noche anterior vino a buscarla Amir, pero ella no salió del dormitorio y como le había puesto el pestillo a la puerta, él no la pudo abrir.

Se encuentra ojerosa, sus ojos vidriosos y sin vida. Se da una ducha rápida y decide ponerse un pantalón de hilo blanco con una blusa a rayas azul con mangas abullonadas que le queda perfecta y unas *Converse* de color azul con dibujos en blanco. Golpean a la puerta, es Mariana.

—Mujer, tú no sales así—la toma del brazo y la lleva al espejo del baño. La maquilla naturalmente tapándole las ojeras y le da brillo a sus labios. Le ata una trenza que le cuelga por el hombro izquierdo.

—Lista, ¿ahora dime qué pasó? —afirma preocupada su amiga.

—Él no cree en mí—su voz delata a las lágrimas contenidas.

—¡No llores! Qué cretino, es una mierda—su lengua sucia es feroz, provocando la sonrisa, aunque pequeña, pero allí está.

—Desayunamos y nos vamos. No le demuestres el daño que te ha hecho.

La abraza a Eva y salen juntas.

En la sala están Malik, Yamila, Amir, Hassam y los niños Sayyid y Mora. Al ver a las jóvenes le solicitan que los levanten. Eva levanta a Mora sin mirar a Amir y dándole la mamadera se entretiene, apenas picotea algo de fruta y unos sorbos de zumo.

Amir la traspasa con la mirada, enojado por no compartir con él. Qué carácter tiene su mujercita. Él se equivocó y debe enmendar su error. Presiente que esta vez no va a ser sencillo acercarse a ella y que lo perdona. Ese rastro de lágrimas en sus ojos y el que esté maquillada a horas tan tempranas, no ha pasado buena noche y sus ojos despiden llamaradas por la bronca que siente. Sonríe socarrón, porque la conoce, y él hará de todo para que le perdona. Tiene una sorpresa esperándola en el barco.

Malik y Yamila se despiden de ellos, recomendándoles que se comuniquen por radio y por celular. —

—Respira, amiga. Te vas por ahora, pero quiero que vuelvas apenas se descubra todo. Las puertas de mi casa siempre estarán abiertas para ti—ella le demuestra su cariño a pesar de la adversidad.

Se abrazan y se dan sendos besos en la mejilla. Práctica muy usada entre ellas.

Sayyid y Mora se despiden con sonoros besos y dibujitos. Saludan con las manitas. Son una dulzura los pequeños y a Eva le cuesta dejar de lado a gente que le ha ofrecido todo.

Malik la saluda con una inclinación de cabeza.

—Vuelve pronto, está es tu casa—se despide apesadumbrado por la situación.

Salen y se suben al auto con chofer que les ha puesto a su disposición, Malik. El viaje es corto y no hablan una sola palabra. Se bajan cuando divisan el yate, cada

uno transporta las maletas y en pocos minutos el barco se encuentra soltando amarras. Cuando un camarero le abre la puerta de su camarote a Eva y ésta absolutamente sorprendida, desde el borde de madera del suelo hasta la cama y sobre ésta hay desperdigados los más magníficos y aromáticos pétalos de rosas rojos; formando en el centro de la misma un corazón con las letras de los nombres de ellos y una flecha blanca los atraviesa. Ella cierra la puerta y se acuesta sobre las primorosas y perfumadas flores. Sobre el mueble, al costado de la cama se encuentra una cubitera con una botella del más exquisito champagne, enfriándose.

Vaya con el hombre, no ha escatimado en gastos. Quiere una noche de placer. ¡Ja! Va a dormir solo, ella no lo perdonará tan fácilmente. Solamente quiere que se disculpe. El vino se lo tomará ella sola, lo necesita para resistir.

Mariana la llama y le dice que no la verá hasta mañana. Hassam está con ella. Eva le dice que disfrute y se verán en la mañana, en el desayuno.

Mientras, se siente que el picaporte de su puerta rota para abrirse, pero tiene llave. A través de la madera, suena la voz de Amir.

—Vamos gatita, ábreme la puerta. Quiero amarte hasta que te desvanezcas de placer—la voz de él la trastorna.

Ella dobla las rodillas y se las abraza moviéndose rítmicamente. Este balanceo calma su alma y le da entereza para resistir. Cada día lo tiene más claro aunque le duela, si él no la respeta, no la ama como ella desea que la amen.

—Vete, no te quiero aquí—la voz suave llega a él.

—Está bien, dormirás sola.

Ella siente sus pasos a través del pasillo. Esto no la ha hecho feliz, pero sienta una base a futuro.

Se sirve una copa de champagne y llegada a la segunda, se duerme soñando con él. Siente que él la abraza. Se despierta asustada, la cara de Amir a unos centímetros de la suya.

—Te amo, jamás te dejaré sola—susurra en su oído—, duerme mi dulce.

Duermen abrazados con la ropa puesta, él sube un edredón y la tapa acomodándola a su cuerpo.

Por el ojo de buey aparecen los primeros rayos dorados, la despiertan. Se encuentra apretujada contra el torso de Amir. Éste tiene una mano puesta sobre su cadera derecha y la otra sobre uno de sus senos. Además siente la erección de él en su trasero.

Levanta con cuidado la punta del edredón, pero cuando se va a levantar una pierna velluda e insinuante le corta el paso.

—¿A dónde vas, tan temprano? —su voz ronca la hace titubear.

—Al baño.

—Mentirosa, me ibas a dejar solo—refunfuña él.

—Debemos hablar, Amir.

—Sí, ven acá, entre mis brazos.

La mira a los ojos, se lo comería ¡por Dios! Esas pestañas arqueadas que abanicen sus mejillas, esa barba de dos días que roza y la vuelve loca, y esa piel

dorada que ondea sus músculos. Oh, Virgencita Inmaculada, es para cometer pecado, saltaría sobre su boca y la invadiría para no abandonar jamás.

En sus ojos oscuros late el deseo por ella, más cuando la sábana cae y muestra parte de los senos rotundos y perfectos de su mujercita. Aprieta uno de los pezones, lo estira entre el índice y el pulgar y lo suelta. El gemido de ella lo vuelve loco de placer compartido.

—Basta, hablemos—dispone ella.

—Te mueres por mí.

—Presumido, arrogante...

Él tapa la catarata de insultos con sus labios. La besa despacio e introduce su lengua en la boca de ella. Ama recorrer cada rincón y siente como ella se estremece cuando uno de sus dedos recorre desde la rodilla y el interior de su muslo hasta llegar a la perla de su centro neurálgico de placer. Siente el líquido que la humedece y él lo esparce desde la abertura al clítoris y luego hasta el ano, introduciendo un pícaro dedo causando asombro en Eva.

—Shhh..., disfruta cielo—la voz de él la enloquece.

Con sus labios recorre el interior de sus muslos torneados y cremosos con leves besos como plumas, llegando al centro de máximo placer, sopla y los gemidos de ella le dan el pase, con la lengua saborea sus pliegues rosados, húmedos de goce, va y viene hasta su hendedura y allí introduce su lengua saboreando los dulces tesoros que allí se encuentran. Un orgasmo feroz se siente desde sus senos hasta su preciado centro, provocando dulces olas cada vez más altas de placer, se mantiene por varios minutos, y en ese dulce y mágico momento se introduce en ella suavemente, pero hasta el fondo. Un grito de deleite de ella lo hace sentir satisfecho, su sonrisa ladina y lujuriosa da cuenta del placer que siente al verla disfrutar a ella. La va llevando por el dulce sendero, empuje tras empuje, cada vez más alto, saboreando el sentirse plenos y un solo cuerpo que vive y desborda del deleite de puro goce compartido. Plenamente saciados y satisfechos.

Se abraza a él y suspira sobre su cuello, llenándolo de besos, esa parte tan sensible de él.

—Te amo, dulzura—toma su rostro entre sus dedos, mirándola y que ella vea que sus ojos no mienten. El amor se encuentra en ellos.

—¿Por qué dudas de mí? —afirma ella.

—No dudo de ti, quiero encontrar al asesino—responde él—, estás en peligro mientras el asesino o asesina ande suelto. Quiero protegerte y que confíes en mí. ¿Me entiendes, amor?

A ella no le salen las palabras y con la cabeza afirma que está de acuerdo con él.

Amir se levanta de la cama, la toma en sus brazos y la lleva a la ducha.

Sonrientes y juguetones se desafían bajo el agua, él toma gel de baño, hace espuma y lo esparce por el cuerpo de ella, luego lo aclara. Le lava los cabellos y con dulces besos la sube a sus caderas, apoyándola contra los azulejos del baño se introduce dentro de ella de un empujón. Más la posee más deseo siente por ella. Le besa un pezón y mordisquea suavemente haciéndola llegar a un orgasmo demoledor.

La besa y espera hasta que suavemente vuelve a la realidad, con él duro dentro de ella. Él sonríe, ella se baja y se acuclilla entre sus piernas, toma el largo pene, lo acaricia desde el glande hasta su eje y con sus labios y lengua recorre esa vena suave y gruesa hasta llegar a la cabeza, lo toma en su boca, cuesta un poco por lo ancho, pasada la náusea se lo lleva despacio hasta la garganta y empieza a chupar y absorber. Los gemidos de él lo delatan, le encanta que él goce.  l tira de sus cabellos en un nudo con su mano, la atrae hacia él, ella con la otra mano le masajea suavemente los testículos haciéndolo acabar dentro de su boca. Saborea su leve gusto a sal y lechoso. Sigue lami ndolo unos segundos más y luego ella se levanta y lo besa en su boca mezclando sus jugos y sabores. Se bañan y se secan con suaves toallas y se visten para un desayuno tardío.

Visti ndose ella se da vuelta risueña y le hace un gesto.

— C mo entraste anoche? —pregunta curiosa ella.

Amir la mira y entornando sus ojos , con una de sus manos le hace un gesto sin importancia.

-Habilidades de uno.

—Vamos, cuéntame.

—Dejaste la ventana abierta del pasillo que da al dormitorio.

Se carcajean los dos y haciéndole un inclinación elegante la hace pasar delante él. Ella viste un short blanco que pone de manifiesto su hermoso trasero y piernas bronceadas. Amir le acaricia con sus dedos largos las nalgas y dice por lo bajo.

—Esto es mío,  cu ndo me lo das? —su rostro demuestra deseo.

—Lo pensar  —su nariz respingona sube altanera para replicarle.

—Gatita, me pondr  a pleno y me suplicar s más—su voz arrogante le dice de placeres por venir.

La abraza a él y caminan juntos.

Llegan a la sala y se encuentran con Hassam y Mariana muy acaramelados, beso tras beso.

— Reconciliaci n, chicos !

Toman un ligero jugo y esperan el almuerzo ya ordenado por su amigo.

Bromas se mezclan con miradas plenas de pasión. Han decidido que después del almuerzo trabajarán un rato en sus negocios, mientras las mujeres toman un rato de sol y algún juego para divertirse y pasar el rato. Bella estampa, ellos en un rincón a la sombra con sus portátiles y ellas con sus escuetas biquinis al sol. Las miradas de los hombres dice todo. Más te deseo más placer obtengo.

Luego de un par de horas, de varios llamados de teléfonos, deciden disfrutar con las motos de agua. Hassam es un nato deportista al igual que Amir, pero las jóvenes no se quedan atrás. Primero manejan ellos, luego a la vuelta como Eva no sabe su manejo, Amir le enseña y la invita a conducir. La mirada de placer de él la impele a esta nueva prueba y ella sale y va a por todas. Conduce como la mejor. Es tranquila y capta perfectamente las directivas de él. Se ríen a carcajadas del vuelco que ha pegado la moto de Hassam y Mariana. Ellos con salvavidas salen pronto a la superficie riéndose como dos chiquillos que chapotean en el agua. A pocos metros los



guardaespalda no le pierden pisada al príncipe, lo custodian día y noche aunque él no se los hace fácil.

—Mi hermosa sirena, esta noche pagarás por tu trofeo—especula Hassam.

—No, bonito, esta vez pagarás tributo.

—¿Qué desea la señora? —una comisura de sus labios ha subido demostrando que se burla de Mariana.

—Privado, principito —se burla ella.

Él le da un cachete a ese hermoso culo y la abraza contra él.

—Luego veremos quién de los dos pagará ofrenda, niña malcriada—presume él.

Suben por la escalinata y van a ducharse. El atardecer sobre el mar es de los más bellos colores: magentas, azules y ocres.

Mariana y Eva conversan felices mientras esperan a sus hombres. Ellos siguen con sus llamadas de negocios. Luego, se acercan y toman unos refrigerios antes de la cena.

La cena pasa rápido, saboreando unos platillos muy variados con riquísimos postres. Las mujeres se miran y dicen no porque han aumentado sus curvas, los hombres les dicen que les encantan tal cual son, curvas incluidas.

Con un riquísimo café escuchan música de la más variada. Hassam ha conectado su iPhone a los parlantes de la popa del yate y sentados en cómodos sillones disfrutan de la noche plena de estrellas. Ellos las invitan a bailar y cada uno atrae a su pareja junto a su cuerpo y bailan pegados. A pesar de la difícil situación hacen disfrutar a sus mujeres.

Hassam propone jugar una partida de billar, van a la sala de juegos y se acomodan frente a la mesa. Los muchachos bromean entre sí mientras van eligiendo los diversos tamaños de tacos, de un metro cuarenta y cinco, pero hay más largos o más cortos. Se eligen de acuerdo a la estatura. Las eligen y pasan a sacar las bolas, un triángulo para “*apilar*” las quince bolas, la bola ocho siempre en el centro.

Se acomodan y le enseñan lo básico a las chicas. Mariana le guiña un ojo a Eva.

Se dividen en dos grupos para jugar. Hombres y mujeres.

Hassam rompe y hace entrar una bola en el agujero una de las lisas. Con la cual jugarán todo el juego y el otro equipo, las muchachas jugarán con las rayadas.

Al intentar meter la segunda bola, Amir por una caratoña de Eva le erra y pasa de largo la bola.

Al perder juega Mariana, se hace la tontuela, Hassam le acomoda el taco y aprovecha para acariciarle los senos. Ella le da un mordisquito en la barbilla y se dispone a jugar. Golpea las bolas y mete una de las rayadas. Los muchachos se miran.

—¡Suerte de principiantes! —gritan los hombres.

Mariana palmea el hombro de Eva, es la señal para que Eva y ella machaquen a los chicos.

Se acomoda como titubeando con el taco, pantomima ya que ella es una feroz jugadora. Se retira el cabello rubio del rostro y se lo coloca tras la oreja. Marca suavemente y mete otra bola más. Le toca a Mariana, que vuelve a meter otra rayada más. Los chicos patidifusos, estas mujercitas se las traen. Meten todas las bolas y por

último la bola ocho. Ganadoras del juego. Ríen divertidísimas en las propias caras de ellos.

Hassam y Amir piden revancha acercándose a ellas y atacándolas por la retaguardia con una lluvia de cosquillas que a ellas vuelve locas. Pasado el momento, con caricias y besos incluidos, deciden jugar el segundo partido, esta vez las chicas pierden, Hassam le da un cachete en el trasero a Mariana justo cuando está golpeando las bolas y mete sin darse cuenta la bola ocho, pierden las muchachas. El abucheo de ellos hacen que ellas se miren y busquen venganza. Se dan vuelta y dejándolos solos, van al camarote de Eva y se encierran con llave. Tienen las provisiones necesarias: chocolate, ron, jugo de frutillas. Se preparan unos daiquiris dispuestas a pasar noche de chicas y disfrutar de una buena película.

Los hombres primero insisten, luego se traen sendos whisky y acomodados en el suelo disfrutan como ellas. Al rato Eva les abre, Mariana sale algo eufórica y se tira en los brazos de Hassam.

—Dispuesta a pagar la prenda, tesoro —pregunta él.

—No, mi-i-mos quiee-ro q-quee me des—mimosa le besa el cuello.

Él la levanta en sus brazos y se la lleva a su camarote.

Eva atrae a Amir con un dedo para que pase, Amir la sigue sin rechistar. Cierra la puerta, la levanta, la empotra contra la pared, ella le acomoda las piernas sobre la cadera, debajo del vestido blanco que ha quedado arrugado más arriba de sus caderas, no tiene ropa interior y se frota contra él volviéndolo loco de placer. Ella le desabrocha el pantalón, saca su miembro moviéndolo desde arriba hacia abajo entre sus dedos, las gotitas pre-seminales que se hallan en la cabeza las esparce por todo el tronco, lo siente gemir de goce y se prepara para disfrutar el placer de estar juntos. La levanta y de una embestida la penetra; entra y sale, mimo, besos, una pasión catapultada al cielo.

Luego él la lleva a la cama y la acomoda a él, los sorprende el sueño saciados de pasión.

Llegan a *Limasol*, Chipre un puerto que conforma una ciudad bellísima, con hoteles a orillas del mar y a un costado se ven las ruinas de *Kouruon*; una costanera custodiada por increíbles palmeras. Se aprovisionan y continúan viaje.

Rozan Rodas, Grecia. Es la ciudad principal de la isla griega Rodas, al sudeste del mar Egeo, famosa por el *Coloso de Rodas*, una de las siete maravillas del Mundo Antiguo.

Aprovechan la playa y almuerzan en un pequeño bar cuyo propietario muy afable y simpático conversa con Hassam y Amir. Son amigos y lo visitan a menudo. Beben unas ricas pintas, cervezas y una aromática comida.

Siguen a *Heraklion*, Creta, una postal increíble de las construcciones de *Venecianas de Heraklion*. Como el clima se presenta tormentoso y gris, se aproxima una tormenta. Se aprovisionan de lo faltante y siguen navegando.

Las muchachas miran sorprendidas y animadas semejante paisaje a la vista. Se abrazan y sonríen satisfechas. Decidieron olvidarse de lo malo y disfrutar esta preciosa y única aventura.

Los hombres las observan y van hacia ellas, cada uno abraza y protege a su compañera. Las proveen de mimos mientras se alejan de la costa.

*Katakolon* es una pequeña población de apenas seiscientos pobladores, se ven pequeñas colinas pobladas de bosques, se destaca *El Bouleuterion*, el palacio del Senado Olímpico donde los atletas juraban las reglas de los juegos. La rodean y siguen su curso.

Pasan por *Reggio de Calabria*, Italia. El mar lame sus costas, poseen unas *termas romanas*, un antiguo baño romano. Una Vía Marina espectacular, sus palacios, catedrales y museos. Bajan unos minutos a caminar por sus callejuelas y luego se van.

Llegan a *Citavecchia*, es un puerto del mar Tirreno a ochenta kilómetros al noroeste de Roma. Está formado por dos bastiones y un rompeolas, además de un faro. Ingresan a él cruceros y ferries. Lo rodean y siguen a la recta final.

*Génova*, un patrimonio renacentista, con sus espléndidos palacios, sus estrechas calles que forman el casco antiguo de la ciudad. Se venden las mejores alfombras turcas y la más bella seda.

Deciden hospedarse en un hotel céntrico muy elegante y moderno. Mientras gestionan los pasajes para el vuelo de las muchachas a Bruselas.

Eva llama a sus padres, que los ha tenido muy olvidados, su madre la atiende y la amonesta con justa razón. Eva la calma y le cuenta que está volviendo y que llegara a Bruselas mañana.

—Llegamos pasado mañana a verte, cariño — afirma María—. Quiero que me cuentes todo, cuídate mi niña. Tu papá está deseando verte y aprovechar para salir por la ciudad.

—Sí, mamá. Estaré esperándolos en el aeropuerto.

—Ahh... hija, debe estar llegando Amalia a tu ciudad.

—Oh mamá, ¿qué paso?

—Ella te va a llamar, me lo prometió.

Saluda a sus padres y corta para hacer una llamada a su amiga. Ha llegado a la ciudad, se ha hospedado en un hotel céntrico y la espera a almorzar mañana.

Deciden bañarse y vestirse con otras prendas más escotadas ya que ahora las pueden usar. Se las ve hermosas con sus cortísimos vestidos y mostrando sus preciosos bronceados. Se calzan unos Jimmy Choo, Mariana y Manolo Blanick de color negro, Eva. Maquilladas y naturales bajan al vestíbulo del hotel a esperar a los hombres.

\*\*\*

Amir entra al hotel y ve que Mariana está con Hassam, pero no ve a Eva. Le explican que ha ido hasta la *toilette*. Decide entrar al pasillo que conduce a los baños y ve a Eva besándose con otro hombre. No lo puede creer, esta maldita traidora, él se da vuelta y ella lo traiciona con otro hombre. ¡Maldita una y mil veces! Él que la ha defendido, ha puesto su rostro y su idoneidad para que ella lo trate de esta forma. Pero él termina ya con esta situación.

—¡Asesina! ¡Traidora! ¡Mala mujer! — la empuja de los brazos del infeliz que la sostiene sin ver que Eva está a disgusto y que el hombre se ha impuesto a la fuerza.

A Eva no le salen las palabras. Sus labios maltrechos por la acción de Esteban y que Amir la maltrate de esa manera la saca de quicio.

—Amir, esta bestia es Esteban, mi ex prometido.

Ella se interpone entre Amir y Esteban. Ya que el primero ha tomado por las solapas a su ex y le da una trompada en la mandíbula tirándolo al piso.

—Me la vas a pagar, maldito seas—sigue golpeándolo en el piso.

—Vete de aquí, Eva. No quiero verte nunca más.

—P-pero... déjame hablar—suplica Eva.

—No quiero escucharte, miserable.

Eva se da vuelta y se va. Los guardaespaldas de Hassam han intervenido y han separado a los hombres.

Amir se va al bar a tomar un whisky y olvidar sus penas en alcohol. Hassam lo ve y se acerca a él.

—¿Qué sucedió? ¿Dónde está Eva? —pregunta él.

—Maldita traidora, no quiero que ni me la nombres.

—Vamos, tú la amas.

—La amaba —pasa delante de su amigo y sale del hotel.

Mientras en la habitación de Eva, Mariana trata de consolar a ésta. No llora, lo más extraño en Eva que siempre demuestra sus emociones.

Mira sin ver por la ventana. Tiene las manos entrecruzadas y repite.

—No me creyó... No me creyó.

—Cuéntame qué paso, por Dios no me tengas en ascuas, amiga —apremia Mariana.

—Se terminó todo.

—¿Queeeeé...? —asustada su amiga.

—Esteban... maldito, tuvo que aparecer y arruinar mi vida de nuevo—una lágrima delinea de dolor su rostro.—Él me esperaba en el pasillo del hotel y por la fuerza me besó. Amir nos encontró así, él abrazándome por la fuerza.

—Pero, pero no le dijiste lo sucedido.

—No me dejó. Me llamó de todo, tan vil y tan extraño. Sentí tanto dolor que me moría. Sus palabras tan duras. Él me cree una traidora y una asesina. La verdad es que no quiero saber de él. Demasiado sufrimiento me trae el amor. Mira, primero Esteban y ahora Amir. No puedo vivir así.

—¿Qué necesitas de mí? —pregunta Mariana.

—Déjame sola y disfruta tu noche con Hassam.

—No quiero dejarte así —suspira su amiga.

—Me hace feliz que estés viviendo tu amor con él—afirma ella.

Se reúne con Hassam y deciden cenar en el mismo hotel, le cuenta a Mariana cómo vio a Amir. Además le comenta sobre Esteban, fue echado del hotel y en estos momentos está subiendo a un avión acompañado por la policía. Tiene prohibida la entrada a Italia, por disturbios e intento de violación.

—Gracias, amor —susurra ella.

—Eva no se merece lo que le ha sucedido y sobre todo el trato de Amir hacia ella. De lo más injusto que pudo haber sucedido. Ellos se aman, pero sus caracteres tan vehementes y apasionados los trastoca.

—Eres un cielo, los describiste tal cual —acota ella.

—Vida, olvidémonos de todo y disfrutemos de nuestra noche.

Cenan una exquisita pasta y se marchan a su habitación. Cierran la puerta y dan rienda suelta a su pasión. Se aman y son felices de descubrirse y sentirse.

Mariana se despierta, son apenas las siete de la mañana. Su hombre no está con ella. Él es tan madrugador, trabaja incansablemente, duerme muy pocas horas. Se abre la puerta, ella se tapa con la sábana, ingresa Hassam muy risueño y con su desparpajo.

—Preciosa, quiero verte desnuda. Ven a desayunar conmigo.

Le ha traído una taza del más exquisito café. Ella se baja de la cama luego de sorber hasta la última gota se sube a sus caderas y lo invita.

—Antes de desayunar te quiero dentro de mí.

Él ni lerdo ni perezoso cumple con la orden de ella. La tira sobre la cama y la besa y muy suavemente empuja su lengua dentro de su boca. Sabe cómo le gustan los besos y con su miembro, sin sacarse el pijama, roza la entrada a su centro de placer. Está tan húmeda que se desliza provocando gritos de los dos. Se aman lentamente, pero ferozmente.

## Capítulo 12

Golpean la puerta de la habitación de Eva. Ella somnolienta trata de despejarse los cabellos de la cara. ¡Maldita sea! No quiere hablar con nadie. Quiere desaparecer bajo las sábanas y no saber nada más. Quiere volver a su trabajo y dedicar todo su tiempo a él únicamente. Se acabaron los hombres. Sale enrollándose en la sabana y cae como una pelota sobre la alfombra. Lo único que faltaba que se desnucó allí. Bueno, a ver si él sufriría aunque sea un poco. Jamás lo va a perdonar.

Abre la puerta, es Amalia. Se zambulle en sus brazos. Cuánta falta le hacía.

—Pero... ¿qué haces aquí? —pregunta Eva.

—Decidí venir y que pasáramos todo el día juntas y mañana nos volvemos a Bruselas—su rostro totalmente decidido—, además ya cambié los boletos. Bueno, cuéntame bien que sucedió—exige su amiga.

A Eva no le llama la atención las decisiones abruptas de Amalia. Ella es así, un interruptor que continuamente está encendido. Práctica, entera, calmada pero a la vez con un touch de locura que la hace quererla como una hermana.

—Caminaba del pasillo al comedor cuando me estrello con Esteban, éste me estruja contra su cuerpo y se apodera a lo bruto de mis labios sosteniéndome con manos de piedra el rostro. No me dejaba mover ni las manos ya que se había apoderado de ellas y me las sujeto por arriba de mi cabeza. Sabes que es un demonio de fuerza bruta. Bueno en eso nos encuentra Amir. Besándonos y creyó que lo estaba traicionando con otro.

Los epítetos que usó conmigo fueron terribles y empezó a darle trompadas a Esteban, que bien se las merece no te quepa la menor duda. Traté de explicarle que él me había maltratado, pero no salían palabras de mi boca. Entre el episodio de violencia de Esteban y la malinterpretación de Amir, no pude con la situación, me volví y los dejé a solas.

—¿Qué pasó con Esteban? —pregunta ella.

—Hassam movió conexiones y lo echaron del país. La policía lo custodió hasta el avión. Es persona *non grata*, en toda Italia. No lo van a dejar ingresar nunca más en el país.

—¡Waw! Qué amigos tan influyentes tienes.

—Sí, ha sido de mucha ayuda.

Eva sabe que después de hablar por teléfono, su amiga no se quedó tranquila. Verla aquí con ella le trae algo de paz. Bien, su tristeza se achica un poco. El espíritu arrollador y positivo de su amiga la ayudará a salir de este atolladero sentimental.

—Se acabó el llanto, a pensar en positivo. Nos vamos a conocer esta bella ciudad y no hay peros que valgan.

En eso llega Mariana, sonriente y feliz, pero a la vez preocupada por su amiga. Se abrazan con Amalia, se conocieron en un viaje anterior que hizo ésta a Bruselas.

Ha surgido una bella amistad y las dos son divertidas y parlanchinas, disfrutan a tope de la vida. Se ponen de acuerdo y mandan a Eva a la ducha mientras le preparan un vestido en bordo con dibujos *vintage* en el ruedo y unas sandalias blancas.

Listas, bajan al comedor para desayunar con Hassam. Amalia rápidamente conversa cálidamente con él. Le guiña un ojo a Mariana. Menudo pedazo de hombre encontró la pequeña.

—Eva, nos vamos con Amir a Dubái en pocas horas—informa Hassam—, intente hablar con Amir, pero no quiso escucharme. Con él lo mejor es esperar que se calme y luego pasarle con una apisonadora.

Provoca risas en las mujeres. Solamente Eva se mantiene fría y triste.

—No quiero saber nada de él, quién duda no ama—su rostro triste e infeliz parte en dos el corazón del príncipe.

—Es un malentendido, se dará cuenta y volverá a ti—afirma él.

—Será tarde, está vez es imperdonable lo que hizo —susurra pálida y con entereza.

Hassam se despide de Mariana, la pega a su cuerpo y la besa apasionadamente, un disfrute de sabores y lenguas. Lo termina con un dulce beso en el puente de la nariz donde confluye un círculo de pequeñas pícaras pecas. Le coloca el cabello detrás de la oreja, la suelta y se va. La pasión ha llegado en oleadas hasta las chicas.

—Madre querida de la Virgen María, nos humedeció hasta a nosotras, vaya erupción de líquido placer—las chicas se dan aire con la cartera.

Mariana levemente sonrojada se carcajea y suspira por amor.

—Lo amo como jamás pensé que amaría a alguien—afirma ella.

—¡Hmm! —gruñe Amalia—. Lo has encontrado, por lo tanto disfrútalo.

Las muchachas deciden pasear y se dirigen por las callejuelas pintorescas de la ciudad disfrutando del bello día, de los piropos de los ardientes italianos. Hay que decir que son bellas a cada cual su estilo. Rubia, morena y castaña con unos bellos cuerpos, que despiertan la lujuria en los hombres a su paso.

Primero recalcan en el *Palacio Ducale*, sede de exposiciones y conciertos. Pasan las horas y disfrutan viendo las bellas obras *expuestas y de un delicioso concierto* al aire libre en uno de sus jardines.

Ven a Eva con la mirada perdida y triste de a ratos. Ellas están allí para apoyarla y que piense lo menos posible en Amir. Nada fácil para ellas ya que Eva es muy cortante y definitiva cuando sucede algo tan drástico y que le produce tamaño daño. Tiempo es lo que necesita.

De allí *desembocan* en una tratoria, se deleitan con ricas pastas y pizzas variadas acompañadas por un exuberante *Chianti*, un delicioso vino *de la región*. *Salen de allí y recorren el paseo marítimo lleno de bares y restaurant. Toman un helado en una bella terraza y a últimas horas de la tarde se dirigen al hotel para descansar.* Han decidido hacer noche de chicas, en la habitación de Eve.

Al rato duchadas y frescas entran a la habitación, vestidas con shorts y camisetas con tirantes y Eva con un pijama con motivos de nubes blancas en fondo lavanda. Provistas de recipientes de helado de varios sabores, cucharas en mano y además paquetes de papas fritas, y además un vino *Barbaresco*, producido por la uva

italiana llamada *Nebbiolo* de la región de *Piamonte* (Italia). Es suave, con cuerpo y muy aromático.

Sentadas en la alfombra, apoyadas en la cama se dedican a mirar películas románticas, llorando todas y usando todos los paquetes de papel tissue que encuentran. Amalia se burla de Mariana y de Eva. Le arrebató el control y la cambia por *La Sirenita*. Terminan en el piso haciendo guerra de almohadas y cosquillas. Todo es diversión y risas.

Luego comen de todo, se atiborran de papas y de helado. Pero, el vino suave las aniquila. Amalia y Eva tiradas en la alfombra duermen, Mariana hecha una pelota ronca desafiando a todos los huéspedes del hotel.

Suena el teléfono interno de la habitación, de conserjería les avisan para despertarse ya que deben llegar al aeropuerto. Hoy vuelan a Bruselas.

Se levantan con cabellos desparramados, resaca y algún malestar estomacal.

Eva las ordena, les reparte comprimidos para la resaca y rápidamente salen a sus habitaciones para vestirse y reunirse para desayunar.

Las pasa a buscar un taxi que las deja en el aeropuerto. Le dicen un “Adiós, hasta pronto” a esa bella ciudad. En el Vip recorren los puestos, Eva se compra un libro, de los románticos que a ella le gustan y las demás revistas de Modas y de cuchicheos de la farándula. Abren una y se encuentran que está la foto de Hassam y Mariana. Ésta abre los ojos como platos por la sorpresa. La realidad la golpea, los paparazis no la van a dejar en paz. Decide mandarle un Whatsap a Hassam con la foto. Se embarcan y desde sus asientos, apagan los móviles porque van a despegar.

Ya en vuelo, el iPod de Mariana suena. Es Hassam.

—Hermosa mía, no te preocupes por la foto. Mi familia siempre ha sido asediada por los periodistas. Si te molestan, me llamas y me encargaré de solucionar todo. No contestes a sus preguntas. Además en poco tiempo se olvidarán de esto—la instruye él.

—Me indigna que un pasquín nos manosee a su antojo, además es una afrenta a la intimidad—gruñe Mariana.

Ya amor, todo está bien. Réstale importancia y vive feliz la vida conmigo—su voz ronca calma a la muchacha.

Hablan por espacio de unos minutos. La cara sonrojada de ella habla a las claras de todo lo que hablan.

Amalia y Eva discuten por la película a ver, mientras Mariana baja la pantalla Led que se encuentra enfrente e ingresa con una película de suspenso “*Gone*”, con Ben Afflex.

Mariana es así, si le dan lugar lleva la delantera. Con respeto, pero sin plantearse demasiado. Vive a tope la vida.

Eva comienza a leer el libro, es de su autora favorita. Los reveses y entresijos casi cómicos de la protagonista en el amor la calman y la hacen olvidar de todo lo sucedido con Amir. Por lo menos por un rato.

La azafata las atiende, piden jugos y una copa de vino blanco. Unos tentempiés y una manta. La atención es perfecta, están en clase Business.



Mariana está incómoda, la mayoría de los hombres y mujeres que van en el avión se dan vuelta para mirarla, se ha vuelto famosa.

El vuelo es tranquilo, sin turbulencias. Se preparan para aterrizar. Cada una ensimismada en sus prioridades.

Eva tiene tres días libres que pasará con sus padres y Amalia, a lo cual seguro se sumará Mariana.

Al bajar del avión se produce un revuelo al aparecer varios periodistas, se le acercan con sus micrófonos y cámaras tratando de sacarles fotografías, más que nada a Mariana. No miran nada, por poco no la lastiman. Mariana baja la cabeza y no les contesta. Sigue las instrucciones de Hassam a rajatabla, corriendo unos policías que se encuentran custodiando se acercan y las guían por un pasillo interno que desemboca a una salida sin moros en la costa.

Las muchachas se suben al taxi, con un gran susto. Suena el móvil de Mariana. Es Hassam.

—Preciosa, acabo de ver lo del aeropuerto. También están en la puerta de tu edificio—susurra él.

—¿Dios mío, qué hago? —gime Mariana.

—Chhh... las acomodé en el Hilton, por unos días—informa Hassam.

—Pero, la ropa, debemos ir a nuestro departamento—expone ella.

—No hace falta, te abrí una cuenta en cada local del hotel, compra lo que quieras. El gerente te entregará una tarjeta negra, úsala. No tiene límites, ve y diviértete con ella—le dice Hassam—. No podrás ir a tu casa por unos días.

—No quiero nada, solamente a ti, tenerte a mi lado me hace inmensamente feliz—la voz de ella transmite emoción.

—Lo sé, mi amor—su voz emana paz y tranquilidad—, si sales de shopping se te pasará más rápido el tiempo y no me extrañarás tanto.

—No soy una muñeca hueca que piensa solamente en cosas bonitas—se enoja con él.

—Okey, amor. Déjame darte algunos caprichos, me hace feliz rodearte de cosas hermosas—su hermosa voz la calma.

Se despiden unos minutos después. Mariana les comenta a las chicas lo nuevo. Las chicas silban al escuchar las nuevas noticias.

—¡A saquear shopping, ¡ Li ru lalalaaa! —cantan las muchachas.

Recorren la ciudad con mucha alegría. Los locales abren sus puertas con suma cortesía cuando Mariana les muestra la tarjeta negra. Las acomodan en una salita con bellos sillones y en medio una pasarela donde ellas muestran sus vestidos o conjuntos a las demás. Servidas por un camarero toman champagne y unos entremeses.

Cargadas de bolsas deciden tomar un exquisito café a la vuelta del hotel. Las acompañan dos guardaespaldas que eligen la mesa menos peligrosa y no dejan que nadie se acerque. Observan continuamente las calles con sus atuendos negros y anteojos oscuros. Una sombra debajo de sus brazos demuestra que saben lo que hacen

Se instalan en el ático del hotel, tienen dos dormitorios, dos baños, una salita y unos ventanales de pared a techo que muestran una panorámica del feroz ajeteo de la ciudad.

Eva se siente triste mirando por la ventana a la ciudad que eufórica hierve en puntitos, que son seres humanos. Una marea de empuje y fuerza que antes la llenaba de fuerza y de vida. Ya no. No puede superar estar lejos de Amir, de su abandono. Han vuelto sus antiguos miedos, se conmina a olvidar, pero no puede. Su corazón está hecho añicos y ya no puede volver a ser la misma. Teme que Amir no la ame como ella a él. Ella intenta pensar en positivo, pero sabe que Esteban es el gran culpable de sus miedos e inseguridades.

Además sin noticias de Amir, no quiere que Mariana le pregunte a Hassam. Solamente le ha dicho su amiga que Amir ha viajado de improviso a Inglaterra. Que en palacio siguen las investigaciones, pero que hasta ahora no se sabe nada sobre la muerte de Triana.

Sus padres están al llegar, ella los va a buscar en una hora. Deberá sortear a unos periodistas infernales que acechan el hall del hotel, pero ella se va a disfrazar, una leve sonrisa mueve sus labios, la loca de su amiga Mariana piensa en todo. Ha comprado sombreros y abrigos anchos junto a unos anteojos de sol oscuros y enormes que han producido momentos hilarantes entre ellas.

Se viste de diva hollywoodense y se mira en el espejo. Se encuentra con ojeras y decide maquillarse un poco porque esas sombras oscuras bajo sus ojos y su piel sin brillo pueden asustar a sus padres. El abrigo verde y entallado con un ancho lazo atado a su fina cintura la hace decadente. Se coloca los anteojos de marca en forma redonda y muy bellos porque sus cristales sombrean a sus ojos. Se hace un moño desmañado con sus rubios cabellos y se sube a sus zapatos de infarto, unos Blahnik negros de ensueño que se compró en la última salida de compras.

Al pasar unos periodistas le coquetean y le dicen bellos piropos, pero ella ni les contesta.

En el aeropuerto le avisan que falta una hora para que aterrice el avión .

Se sienta en una de las sillas grises al lado del ventanal, saca un libro de la cartera, la última novela de su amiga, “Entre telas y Jazmines” de Delfina Farias. Se entretiene con ella hasta que avisan por el sistema de megafonía la llegada del vuelo.

Ve a sus padres que bajan con grandes sonrisas. Ella suspira, el tenerlos con ella hará que sus días se sientan más tranquilos y menos pesados.

—Hijita querida—su madre con sus cariños se adelanta, la abraza, la besa en cada mejilla y la mira—, estás delgadísima—. No te dan de comer en este país, mi querida.

—Mami, que exagerada—sonríe Eva.

—Mi dulce pequeña—su padre la abraza por varios minutos, sus ojos vidriosos de lágrimas.

—Feliz de tenerlos aquí—dice ella—, vamos a buscar sus maletas.

Abrazados retiran todo su equipaje y se suben a la limusina. Sus padres asombrados ante tanto lujo. Ella les comenta brevemente lo que ha sucedido y ellos se sienten unos personajes de película. Deciden quedarse esa noche en el hotel y salir a cenar, si se puede, ¡malditos paparazis!, según dice su padre entre carcajadas.

Llegan al hotel y acomodados en su habitación piden servicio de habitaciones. Una taza de té y sendos café y algunos exquisitos bollos. Se comentan las últimas

historias de ese *Buenos Aires* añorado. Sus queridas amigas, la economía, su política, bajo empleo y ... algunas malas noticias. Luego las mujeres se quedan solas y María interroga a Eva.

—Cuéntame, ¿todo bien con Amir? ¿Nos los presentarás? —sugiere María sin saber que ha dado justo en el gran dolor de Eva.

Eva se abraza a su madre, las lágrimas corren sin límites por su rostro, la pena es tan grande que los sollozos la hacen estremecer. María la mantiene abrazada a su pecho. Sabe que su niña necesita desahogarse y sacar tanta zozobra de su corazón.

Viendo que se va calmando, saca su eterno pañuelo con perfume de magnolias y seca el rostro de su hija y se lo da para que se suene la nariz. Los ojos rojos y las marcas bajos sus ojos delatan varias noches sin dormir y le dicen quién es el dueño de su tristeza.

—Habla, mi bonita—María le acaricia las manos con gran ternura.

—Amir no me ama y no confía en mí—expone Eva.

María abre grande los ojos y la invita con un gesto a hablar.

Eva le cuenta todo, desde un principio, aunque su madre sabe de él. Le hace un breve resumen de su viaje a Dubái, de su felicidad, de su trabajo, de la muerte de Triana, de su acusación, luego del gran apoyo que ha sido para ella y finalmente del viaje por mar, de su encuentro con Esteban y de a la grave acusación de Amir. No escatima detalles, su madre es una persona que analiza paso a paso siempre en frío y no antepone sentimientos cuando se trata de dar con soluciones a problemas serios que atañen a su querida familia.

—Eva, tendrías que haber intentado hablar con Amir. Sacudir a Esteban para que hablará y hacerlo entrar en razones a tu hombre.

Eva la mira estupefacta. Sabe que tiene razón, ha sido una idiota y encima lo ha dejado solo después de lo que vio, en bandeja servido para Solange, maldita víbora rastrera .¡Mierda, mierda!

—Mamá, ¿qué hago ahora? —sus ojos rojos tristes solicitan ayuda.

—Llámalo, mi cielo —replica María.

—Pero no va a querer escucharme.

—Sí, te escuchará.

Entra en su habitación dispuesta a solucionar su problema con Amir. Llama a su Smartphone, da que llama varias veces, recibe la llamada.

—Eva, no me llames, no quiero hablar contigo, se terminó—expresa él.

—Escúchame, Amir.

—No te creo nada.

—Por favor...

—Bien, tienes un minuto.

—Te amo más a mi vida y jamás te traicionaría con alguien, menos con ese individuo que tanto daño me hizo. Sabes que no sería capaz de matar a nadie—declara ella con todo su amor.

Él corta la llamada. Eva no puede creer que después de que expuso su corazón, él no le crea.

Ya está bien, una lágrima solitaria cruza por su blanca piel, ella la seca y decide tirarse en su cama. Repitiendo como un mantra: “No más hombres en mi vida”.

Sin embargo, no la dejan sola. Mariana y Amalia se abrazan a ella y sueltan todos los peores epítetos sobre Amir.

—Le contaré a Hassam lo que te hizo Amir. Alguien tiene que hacerle ver lo testarudo y drástico que ha sido. Alguien le debe dar un buen golpe a ese hombre para que le ayude a encontrar la verdad a todo esto.

Mientras, lejos de allí, Amir en su cama escucha en su mente todo lo que le dijo Eva, no puede creer tanta mentira de su mujercita. Siente dolor en su pecho, él la ama y no puede creer que lo haya traicionado con ese espantapájaros de Esteban. ¿Y si fuera verdad todo lo que le dijo ella? Al fin y al cabo nunca le encontró en una mentira, ella siempre fue sincera con él. Debe pensar en todo lo que le dijo, se encuentra confundido y atrapado en una red de mentiras y sucesos. Tocan a la puerta.

—Solange ¿qué haces aquí? — seco y cortante—. Una bata blanca transparente cubre su cuerpo que es lo mismo que nada. Se muestran sus pezones oscuros y su monte de Venus.

## Capítulo 13

Ella no dice nada, se desviste con un movimiento de hombros, la tela cae al piso y se arroja en sus brazos. Lo besa apasionadamente, con sus dientes atrapa su labio inferior carnoso que lo vuelve loco de frenesí, le enreda sus piernas en su cintura. La muy furcia sabe que frotándose contra él lo calentará más allá y será suyo. Él no quiere pensar, que mañana se maldecirá por mucho tiempo.

—Quiero tu miembro ya, dentro de mí—responde ella—. Una de sus manos busca la cremallera de su pantalón, abre el botón y baja el cierre y su mano se ocupa de deslizar sus dedos por el largo y ancho tubo, unas gotas de pre- semen la ayudan yendo hacia adelante y atrás, apenas llega a cubrir su eje. Los gemidos de ella lo enloquecen, Solange sabe dónde tocarlo para hacerlo aullar de pasión. Se coloca un preservativo que saca de un cajón, todavía alguna neurona le queda en su cerebro. Él la toma de las caderas y de un solo empuje la hace suya. Movimientos violentos, le dejará marcas en la cadera porque la aprieta amasándola. No tiene cuidado con ella, la trata rústicamente. Se odia por esta debilidad.

Tras el minuto de pasión, ella lo besa, pero él se gira. No quiere que lo bese. Asqueado de él y de ella se levanta de la cama y desnudo se dirige al baño a ducharse, quiere refregarse y sacarse el olor a esa zorra maldita.

—Vete Solange—le ordena Amir—. Cuando salga del baño quiero que te hayas ido.

—No, maldito seas—le grita ella—. Te espero para una segunda ronda— moviendo el dedo índice lo llama.

—Es suficiente—le responde él—levanta la bata, la saca bruscamente de la cama y abre la puerta.

—Fuera, maldita víbora—exclama él.

—Esto no va a quedar así. Tu mujercita lo sabrá—se gira y se va pegando un portazo.

Hassam que venía por el pasillo en busca de Amir escucha y ve cuando Solange sale de su habitación anudándose la bata. Pasa a su lado contoneándose.

—Estoy disponible para ti, principito—se relame ella.

—¡Arggg! —le responde con un gesto de asco—. Ni aunque fueras la última mujer sobre la tierra.

Amir le deja la puerta abierta, éste pasa y lo espera mientras está en el baño duchándose.

—La cagaste, hermano—lo enjuicia Hassam—. Lo mira enojado y con deseos de pegarle una trompada.

—Sí, mierda, mierda...—explota Amir.

—Espero que no llegue a oídos de Eva—afirma su amigo.

—Mmm, catastrófico sería, no me lo perdonará en la vida—responde Amir.

—Y yo que venía a convencerte que te reconcilies con Eva.

Amir lo mira con ojos entornados, sabe que cometió un desliz imperdonable y que su trasero tiene un bajo precio.

—¿Se lo contarás? —pregunta Amir.

—No, ni a Mariana — secamente responde Hassam.

—Te debo una, amigo.

—Guardaré silencio, pero siempre y cuando hables con Eva y le cuentes la verdad—expone Hassam.

—Okey, lo haré— afirma Amir.

Se quedan hablando unos minutos y se van juntos a la sala con Malik y la familia.

Amir recibe una llamada de Louis, éste le comenta que ha seguido a Samira. Ésta ha salido en su auto con Solange, han ido a un centro comercial del centro. Allí, con otro de sus muchachos se dividen siguiendo a las mujeres. Samira entra a un local de ropa de mujer, la atiende la vendedora y tras elegir unas prendas se dirige al probador, pero antes que se cierre la puerta ve que hay alguien más allí. Trata de acercarse y ve que del otro lado hay un pasillo que une el probador con el depósito, se desliza por él y al acercarse escucha unos gemidos y unos roces de ropa, reconoce la voz de Samira y de un hombre. Abre sigilosamente la puerta y se encuentra semidesnuda a ella y a Víctor escapando abrochándose los pantalones. Ella se interpone para que no lo siga.

—¡Maldito, déjame hacer mi vida en paz! —exclama ella e intenta retenerlo a empujones.

Louis trata de atajarlo, se deshace de ella y a él lo toma de la manga de la camisa, se queda con ella en la mano. Lo sigue, pero es una liebre como corre este hombrecito tan rapaz y escurridizo como una rata. En un momento en medio de toda esa muchedumbre, a punto de tomarlo, salta por las escaleras y se sube a las escaleras mecánicas y en un segundo sale por las enormes puertas del Shopping. Ha salido a la calle, pero no hay rastros de él. Llama a Amir.

—Urgente, no dejes de observar qué hace Samira y me informas inmediatamente —ordena Amir.

Habla con Malik y Hassam. Deben hablar con Samira e interrogarle hasta descubrir la verdad. ¿Samira está confabulando con Víctor? ¿Tal vez sabe quién mató a Triana?

Además tras varias averiguaciones encuentran que Víctor ha pasado con un bulto por Aduana, eran flores azules. Las había traído como regalo para adornar el salón del jeque. Nadie pregunto y logro pasar, venía de Riad.

Vuelve a sonar el móvil de Amir. Es Louis, no encuentran por ningún lado a Samira. Según la vendedora, después de lo que sucedió dejó las prendas y salió del local tapándose el rostro con la capucha de la remera. Han registrado todo el shopping, ni rastros de ella. Solange no está, hace rato que se fue del lugar. Saben que ella está aquí. Malik manda al mayordomo a buscar a Solange para preguntarle por Samira.

Solange imperturbable, entra a la sala y se sienta en un sillón. Fría y pragmática espera.

¿Has visto a Samira? —pregunta Malik.

—Estuvimos esta tarde en un shopping, cuando me fui ella se quedó en un local probándose ropa—responde ella.

—¿Nada más? —pregunta Malik.

—No, nada más —asegura ella.

Mientras, Yamila ha retirado a los niños y se dirige con la niñera a acostarlos. Todas las noches ella y su querido Malik le leen cuentos a sus pequeños. Es su hora compartida de besos, osos y abrazos.

El iPhone de Yamila suena, lo atiende es Samira. Está sumamente asustada y en peligro. Está en las afueras de Dubái y teme por su vida. Alguien la sigue desde que dejó el centro. Ha logrado escabullirse pero ya no sabe en qué lugar se encuentra. Quiere que Malik la vaya a buscar.

—Quédate en línea y te paso con Malik.

—Noo, díselo, que no me abandone—solloza ella y la llamada se corta.

Yamila va en busca de su esposo, sumamente impactada por lo que ésta le ha comunicado.

Malik al verla así, la abraza reconfortándola y ella acomoda su rostro en su cuello.

—¿Qué pasa bella mía? —pregunta él.

Ella pasa a contarle la llamada.

Rápidamente preparan un coche y salen Amir, Gerard y Thomas con Malik a la cabeza.

—Puede ser una emboscada—le anticipa Amir a todos ellos.

—Cuando lleguemos nos repartiremos e ingresaremos por los dos accesos que tiene la calle — en su móvil, ha digitalizado el GPS y con las coordenadas tiene todos los datos de ellas. Con él en mano, Amir dirige y todos sus hombres acatan sus órdenes.

Malik teme por la vida de su hermana, estos últimos tiempos han estado alejados. Ella es muy arisca y no conversa con él. Ha permitido que fuera liberalmente por la vida, ha estudiado para maestra y se ha abocado a esa tarea en una escuela de la periferia . Lo que finalmente necesita es un marido. Después de esta noche se impondrá con mano dura a esa cabezota. Se preparan, visten de negro, tanto pantalón y remera. Munidos de rifles y pistolas con la suficiente munición para no caer sin intentar la rendición de los indeseables. El viaje se le hace eterno, recorren la ciudad en parte toda luz y ruidos y llegando a la salida, su silencio de miseria sin fin. Es una villa fuera, casi en los límites de la ciudad. Solamente pobreza, perros vagabundos miserablemente escualidos , niños descalzos desnutridos por la droga o la falta de alimentación. Sabe de estos temas, pero hasta ahora todo programa es poco para poder hacer frente a tan misérrima vida.

Los habitantes han cerrado a cal y canto puertas y ventanas. Seres indefensos algunos de ellos, a pesar de los gritos no se deciden a aparecer. Es la ley de la jungla, el más grande se come al más pequeño. Se dividen y armados de linternas y armas

recorren los accesos. Gerard y Amir cubren a Malik y Thomas con Louis serpentean las calles de orilla a orilla.

A paso lento observando en todos los rincones, reciben un llamado que les avisa que la calle está limpia de indeseables. Amir adelantó unos agentes de observadores desde lo alto de dos edificios ubicados en costados diferentes de la calle.

Louis y Thomas se dirigen hacia la derecha y Amir con Malik a la izquierda. No dejan de mirar cada resquicio, los minutos corren y saben que la deben encontrar cuanto antes. Si está herida deben actuar rapidísimo para salvarla.

Gerard observa un bulto tras una casucha, da la voz de alto y cuidándose la espalda se dirige a ver de qué se trata. Está envuelto en un manto raído y gris, lo da vuelta y siente que apenas respira. Se agacha y al correrle la tela del rostro, ve que es Samira. Está inconsciente, se le ven golpes en el rostro y una herida detrás de la oreja izquierda.

—Rápido, llama a una ambulancia. Es Samira—ordena Gerard.

Malik se acerca, se arrodilla al lado de ella en el suelo, le toma la mano y siente su pulso superficial. Lamentarse en este momento, no. Solamente espera que sobreviva y que los médicos logren salvarla.

Llegan los paramédicos, rápidamente se hacen cargo de la situación, le colocan una vía para suero en el brazo y le inyectan lo que necesita para mantenerla y llevarla a un centro asistencial.

La ambulancia se aleja llevando a Samira a un nosocomio privado. Malik no la ha dejado sola. Amir lo sigue en la camioneta, ha dejado a Louis con la policía. Gerard lo acompaña. Entre los dos montarán guardia en el centro y estarán cerca a disposición de lo que surja.

Llegan y ven en un sillón a Malik.

—¿Alguna novedad? —pregunta Amir.

—Los médicos la llevaron en una camilla a urgencia—explica su amigo.

El lugar es sobrio, pintado de gris. Algún cuadro que da una pincelada de color, unas butacas plastificadas y su personal que entra y sale de urgencias, y de toda sala ocupada.

Al paso de las horas la impaciencia hace mella en Malik y al ver de frente a una enfermera, se levanta para preguntarle. Ella le confirma que los médicos están terminando de atenderla y que en unos minutos saldrán a hablar con él.

Dos médicos salen a hablar con Malik. El estado de Samira reviste suma gravedad. La herida detrás de la oreja izquierda es de una bala, que por la piedra de diamante que tenía como aro en el lóbulo de la oreja, ésta la salva y no penetra en la cabeza. Le han dado algunos puntos para cerrar la herida. Así mismo padece de una conmoción cerebral por varios golpes que tiene, uno muy importante cercano a la nuca. Esperan que reaccione luego de veinticuatro horas ya que momentáneamente la mantienen sedada para amortiguar los daños de su cuerpo. Según la resonancia de cerebro que le hicieron todo estaría normal si la presión del golpe cercano a la nuca desaparece. Está medicada y cómoda. Malik solicita pasar a verla. Le dejan solamente un par de minutos ya que se encuentra en terapia intensiva.



Ingresa a la habitación, Amir hace guardia en la puerta. Su amigo se sienta al lado de la cama de Samira. Ella aparentemente está tranquila. Su palidez es impactante y su rostro apenas se ve. Parcialmente cubierto por vendas. Se ven moratones cerca de su mandíbula y otro que aparece sobre las vendas, en la frente. Se escucha el ritmo cardíaco en el monitor y tiene unas vías puestas de suero y sangre.

Toma una mano de ella y sacando su *tasbih*, rosario musulmán. Comienza a rezar en susurros.

—Samira, hermana, te amo y quiero verte sana.

Su rostro está tranquilo y en paz. Eso le da paz y serenidad para enfrentar este mal rato. Sabe que es fuerte y saldrá adelante

Se levanta y una enfermera toma su lugar. No la dejarán sola. Gerard custodiará la puerta y así sucesivamente hasta que salga del centro.

Malik con Amir salen y suben a la camioneta. El silencio les hace compañía. Llegan a palacio y Yamila los está esperando por noticias. Malik se comunicó con ella cuando estaban en el centro, pero la inseguridad y toda la situación no la dejan dormir sin ver a Malik y saber las últimas novedades.

Yamila sale al encuentro de Malik, preguntando suavemente sobre su cuñada. Él la lleva por los pasillos hasta su habitación. Paso a paso le comenta todo lo sucedido.

Amir se retira a descansar, las tres de la madrugada. A dormir unas horas y luego el centro donde están algunos de sus hombres y luego el almuerzo con futuros clientes que llegan de Riad, interesados en los microchips. Esta semana son todas las reuniones con otros futuros clientes, de Siria y de Bagdad. Luego empezará a viajar: Bruselas, España, Estados Unidos e Inglaterra.

El último pensamiento, ya casi cerrando los ojos es para ella, Eva. Hablará con ella y aclarará todo. Espera que lo perdone, pero si se entera de Solange le hará la cruz de por vida. Es brava su mujercita.

Se levanta luego de unas pocas horas de sueño, inquieto e irascible. El insomnio lo puede, nunca en su vida ha dejado de dormir. Hasta sobre piedras lo ha hecho. Su mujercita lo tiene de las narices, quien lo diría él totalmente enamorado hasta el último aliento. Daría la vida por ella, la ama como nunca pensó en amar a nadie. Ella es la luz de sus sueños, anhela sentir su piel, el aroma de la vainilla y el jazmín. Él irá tras ella cueste lo que cueste lo escuchará y hará las paces con ella. Que le permita un beso y él se encargará de prometerle y cumplirle lo que sea necesario.

Ya desayunado, se dirige al salón para recibir a los clientes, pero Enoir, el asistente de Malik le sale al paso.

—Señor Amir, el jeque Malik Bin Al Thani lo espera en su oficina. Esta su tío el Emir—en voz baja para que nadie lo escuche.

—Gracias, ya me dirijo hacia la oficina—responde asombrado.

El tema de Mohammed, la traición hacia su hermano Malik. Tienen demasiadas pruebas que lo delatan, pero no es fácil tomar la decisión y hacer justicia. El fin sería que se fuera del país, pero para ello deberá contar con el apoyo de varias personalidades, antes que nada respaldarlo a Malik. Para los árabes, la familia es lo

primero. Pero, ante tamaña falta de respeto se deben tomar difíciles medidas. Los hechos hablan: dos asesinatos y un secuestro.

Malik y su tío el emir Marahesh At Bama lo esperan tomando café y hablando sobre sus mujeres, sus hijos y sus últimos viajes.

Amir toma asiento y el asistente le sirve un café, se dirige a la puerta y sale en silencio.

—Tío, le he comentado lo sucedido hasta la fecha y solicito que me ayude a tomar una decisión a conciencia, en beneficio de la familia a quien adoro y vivo por ella—musita apesadumbrado Malik.

—Es una difícil situación que debemos contener ya, con suma urgencia. Les traigo buenas noticias referidas a ello—responde el tío.

—¿Cuáles? —pregunta impasible Amir.

—Toda la familia está de acuerdo en que se retiré del país, se irá a una isla griega, solamente vivirá allí, en el exilio, resguardado por guardaespaldas y no podrá salir de la fortaleza.

Malik recibe una llamada, Faisal que está en Riad desea informarle de lo que ha visto. Él fue compañero del secuestro de Amir, y cuando volvió el jeque le solicito que trabajará para él una temporada y que si luego deseaba marcharse lo podría hacer, así como quedarse ya que siempre tendría trabajo con él. Malik apreciaba de por vida los buenos gestos de sus amigos hacia él. Y el hecho de haber salvado a Amir le era muy importante.

Pone en altavoz para que todos lo escuchen.

—Malik, Víctor se encuentra en la casa de su hermano Mohammed. Están hablando de un próximo atentado. Hablan de una mujer, la misma que mató a Triana.

—¿Cómo sabes eso? —pregunta fríamente Malik.

—Puse micrófonos en la sala de su hermano, no pregunte cómo, solamente le diré que tengo todo grabado, he sacado fotos muy impactantes de ellos que exponen el grado agravado de todos los atentados hasta la fecha. Pruebas de coimas y pagos por hechos desleales a la familia real.

—¿Necesitas ayuda? —formula preocupado Malik.

—No, estoy llegando a su casa. Necesito una habitación y un baño para aseoarme y estaré con usted mostrándole las pruebas que traigo.

—Apenas llegué, un ayudante lo llevará para que realice todo lo necesario. Lo esperamos aquí.

Se corta la llamada, Malik solicita a Hamad, su secretario que acomode una habitación y un camarero atiende a Faisal.

—Tío, necesitamos más para probar la deslealtad de Mohamed.

—No, pero debemos ser cautos. La policía y algunos de tus guardaespaldas me acompañaran y lo sacaremos de Riad y lo llevaremos a esa isla para que nunca más sepamos de él, solamente a su muerte. Pero, previo miraré todas las pruebas y actuaré. Tu padre, Rashid está de acuerdo en que este paso tan doloroso se realice en el mínimo silencio y escándalo.

A la media hora, la silueta de Faisal se acomoda en la sala y respetuosamente muestra las pruebas, filmaciones, fotos, audios que declaran los hechos antes relatados.

Se decide en forma conjunta que, Gérard, Thomas y Faisal acompañarán al Emir junto a la policía y realizarán la detención de Mohammed y lo llevarán a su exilio en la isla griega. Su mujer, Sutra y sus hijos pueden quedarse en la casa donde viven si no desean acompañar al marido en desgracia. Ella firmará un acuerdo de confiabilidad que le cerrará los labios, si desea ser mantenida de por vida. Aunque algunos cambios habrá, ella contará con una cantidad suficiente para vivir ella y sus hijos. Dependerá de ella que lo tire o no. Solamente será mensual y no tendrá posibilidad a que se amplíe su monto.

Desde el centro donde está recuperándose Samira, le avisan que sigue inconsciente. Sin novedades de que despierte no pueden contar con su declaración. Yamila está con ella y sus enfermeras tratando que esté lo más cómoda posible. Apenas haya nuevas noticias se actuará para que siga custodiada y luego la puedan trasladar a palacio. Según los médicos no hay razón aparente para que se encuentre inconsciente, aunque no aseguran nada que queden secuelas por la herida en el cráneo. Puede ser una pérdida de memoria o motricidad, según la herida haya afectado la zona del mismo.

Mientras, Amir tiene una reunión mañana en Bruselas con el tío de Eva Jorge Alcenada Larión y con otros importantes empresarios que llegarán de Holanda. La reunión será en el laboratorio, ya que Marc colocará previo acuerdo, los microchips vendidos y se procederá a efectuar el seguimiento y que todo el proceso salga en perfectas condiciones.

Llegado a Bruselas se dirige a su departamento en la Rue du Chenc , su espacio, el que desea compartir con Eva. Abre las ventanas francesas y los suaves cortinados de gasa se mecen en el viento. El sol se asoma por las orillas, tiene una vista preciosa del centro y en las alturas se ve el casco céntrico, los museos de Artes Orientales y algunas terrazas de los bares. Se encamina por el pasillo alfombrado al darse una ducha, el baño con dos pilas en cerámica blanca invita a compartirlo, una bañera enorme con un escalón, ahora no, utiliza su ducha que cambia los chorros de fuerte a suave rocío, se sienta en un banquillo, se lava con su gel y sacude los cabellos. Sus músculos ondean con el pasaje de sus manos, su pene en posición eréctil busca desesperado a su bella mujercita. Se toca con una mano desde su eje a la punta morada, de la cual brotan pequeñas gotas de líquido pre seminal y va moviendo su pene en una danza rítmica, pensando en ella y es tanto el placer de estar cerca de ella que brotan de su glande chorros de semen que terminan en los azulejos y parte en él. Se lava, sale y se seca con una toalla que saca de un mueble. Se peina y se viste con un jean azul oscuro y una camisa azul celeste. Toma su teléfono y llama a Eva.

—Eva, hablemos — presiona él.

El silencio en la línea, cree que le ha cortado.

—Sí, Amir —responde ella.

—Bien, te paso a buscar por el hotel en una hora.

Pasa por ella, lo espera en el hall del hotel. Es una mujer preciosa, no se cansa de mirarla. Su cuerpo con las curvas redondeadas cubierto por un vestido de breteles finos color lavanda con detalles de encaje en el borde del escote pronunciado, deja entrever el comienzo de sus pechos. Sus pies calzan sandalias y su perfume de vainilla y jazmines lo llama a su lado.

La lleva a cenar a *Le Rabassier*, un restaurant bellissimo pintado de blanco con piso de maderas oscuras y cómodas mesas separadas entre sí. El mozo los acompaña a una mesa apartada en un rincón, *que habla de privacidad y elegancia*.

Eligen un vino blanco suave y escogen ensalada de mariscos y una exquisita ternera.

—Eva, te amo y te creo solamente a ti. Eres mi mundo, contigo soy feliz, sin ti estoy vacío. Quiero que le demos una oportunidad a lo nuestro y que seamos felices. Quiero que nos comprometamos y deseo pedirle formalmente la mano a tu padre.

Ella está asombrada de todo lo que dice él. Lo mira que no puede creer que haya dado marcha atrás y que le declare que la ama.

—Antes una pregunta:—¿Crees que soy una asesina?

—No, mi amor, jamás lo creería. Porque eres el ser más bueno y cálido de este mundo. Además sé que Esteban es tu pasado y nada más.

Pasa a relatarle parte de lo descubierto, y la conmina con la mirada a que le crea y sea feliz con él. Su sonrisa luminosa lo hace feliz. Estará siempre a su lado.

Se toman de la mano y hacen un brindis, él le pregunta por el postre y ella con un guiño le dice juguetona.

—No, el postre eres tú.

Él se levanta deja unos billetes en la mesa y la toma de la mano y se dirigen al auto. En la puerta del local se encuentran con Solange.

Él está pálido, esa mujer arruinará todo lo que logró con Eva. ¡Maldición!

—Ohh... pero si acá tenemos a la malcriada y al patán bragueta floja.

Eva empalidece por lo que dice la mujer. Sabe que es capaz de cualquier ardid y quiere separarlos por siempre.

—¡Cállate! No podrás arrebatármelo, malnacida bruja.

—Me meto cuando deseo entre sus piernas, acaso él no te conto que hicimos el amor hace dos días en Dubái —arremete Solange.

—¿Es cierto, Amir? —susurra ella con los ojos vidriosos de lágrimas.

Ella lo mira porque él no contesta. Los ojos dorados de él están oscuros, ella sabe sin que se lo diga que esta mujer le ha dicho la verdad. Él esconde su mirada avergonzado.

Lágrimas surcan su rostro pálido y una ira que demuestra su infelicidad. Nunca más podrá creer en él. Se da vuelta y los deja solos. La mujer dice:

—Jamás será tuyo, niña—la víbora desatada en su voz.

Amir trata de tomarla por el brazo. Ella se desprende de una sacudida y lo abandona. Su tristeza no tiene límites, cuando ya estaban juntos ¿cómo creer en su amor si se acuesta con su peor enemiga?

Saca de su bolso el móvil y llama a Mariana. Sus pies perdidos por su mente atiborrada de recuerdos la lleva a un viejo bar, allí pide un vodka y una cerveza. Se

los toma, pide otro, mientras espera a su amiga. Está noche se olvidará de todo. No existe nada para ella. Mariana la ve por la ventana y diciendo todos los improperios y los peores epítetos destinados al maldito y miserable Amir. El culpable de que su amiga se encuentre así, abatida y perdida por el alcohol.

A las dos de la madrugada puede llevársela en un taxi. Sus padres en el hall del hotel son testigos del estado de su hija. Mañana hablarán con ella, necesita cambiar de paisaje y olvidar a Amir o solucionar con el tiempo sus problemas. Se la llevarán con ellos a Argentina, por unos días hasta que se olvidé de tan malos momentos vividos. Agradecen a Mariana y ésta la acompaña a la habitación, la baña y le coloca el pijama celeste y la abraza porque el llanto no abandona ni sus ojos ni su cuerpo. Es la imagen de la desdicha y la desolación. Esta vez Amir pagará con creces. No se acercará a su amiga. Le pateará el trasero antes de que se acerque. Este hombre comerá tierra, ella lo asegura. Probará su derecha, no en vano practico boxeo con su amado Hassam.

## Capítulo 14

Amir la tiene. Cercada por fin, tras un duro batallar de recorrer país tras país, desde Dubái , pasando por Bruselas, y finalmente aquí en Argentina; cuando creyó que la había perdido. Ha hecho tanto daño, víbora rastrera, sigilosa y taimada. La viuda negra, Solange.

Qué personalidad enferma tras un bellissimo rostro, Se ha ocultado, cohabitando entre su belleza e inteligencia, sin descubrirse hasta el final. Una psicópata disfrazada de dulce cordero. Jamás ni en sus peores sueños sería capaz de atreverse a pensar que ella sería la feroz asesina que estaban buscando.

Marc fue el que les aviso antes de morir. Otra víctima más de esta mujer, un desecho repudiable e inestable cual bomba de artillería.

Ella le dispara y porque se encuentra como fiera acechada, sabe que le queda poco tiempo para ser descubierta. Lo deja tras ella sin detenerse a registrar si está vivo o muerto. Craso error el suyo, que es subsanado por Marc. Estirando los dedos de su mano izquierda, el dolor es increíble y palpitante detrás de sus ojos ve estrellas de todos colores. Se obliga con los dientes rechinando contra el martirio , ya llega a su bolsillo derecho. Saca a duras penas su móvil y en fugaz vistazo toca marcación rápida, gracias Dios del cielo, Amir en primer lugar. Con los pocos momentos de lucidez que le queda, un chillido enronquecido por voz, lo llama:

—A-mir ...es-scuchaaa-mme —roto por las aristas de tormento que envuelven su cuerpo.

—Marc ¿qué sucede? —asustado pregunta Amir.

—N—no hay tiempo ya. Solange es la asesina de Triana. En mi móvil grabé su declaración—apenas se lo escucha.

—Marc, Marc...

La línea se corta y permanece muda. Amir lo busca por GPS y da las coordenadas adecuadas, está en el laboratorio, aquí mismo a unos kilómetros de donde se encuentra él.

Recuerda que se subió al auto , un SUB todo terreno y condujo por la ruta a máxima velocidad. Amir está silencioso y maldice internamente. Cómo no pensó en Marc. La última vez que se vieron estuvo muy inquieto y con poquísimas ganas de hablar. Él le pregunto si le pasaba algo y le dijo que no se metiera en sus asuntos. Ante esta respuesta lo deja tranquilo.

Llama a Samuel, otro de sus compañeros que está siempre disponible y combina en que lo esperará fuera de la ciudad, de allí se trasladarán por aire al lugar. Se dirigen en helicóptero al laboratorio. Allí personal de seguridad custodia la entrada. Han prohibido la entrada de los empleados hasta que esto esté controlado.

Amir y Samuel se hacen cargo y entran a la habitación, encontrando el cuerpo sin vida y al móvil apretado en sus dedos agarrotados.

Escuchar todo lo que habla Solange los sobrecoge a todos. Ella quería la nueva tecnología que sacaría al mercado Tecnopolis. Había cautivado al ingeniero Marc Slau y lo tenía comiendo de su mano. Éste había perfeccionado un microchips infinitamente pequeño e indetectable que serviría para detectar a la persona si ésta era raptada o inhibida de sus movimientos. Además, se burla de Marc declarando ufana que está conspirando con Mohammed, su amante para él cual trabaja. Confirma que mató a Triana porque ésta la escucho hablando una noche con Mohammed muy ardorosamente y la había amenazado con contar este secreto. Escuchan la vanidad en su voz y su narcisismo, una dualidad en ella que los intima a buscarla y detenerla.

Solamente la calma de Amir y su rápida acción movilizándolo todo junto a Hassam que le abre las puertas con un solo llamado a alguien que le debe favores, en cuanto a gobernabilidad y estrategias, plan de salidas y todo lo que se requiere para seguir a un asesino. La policía de Bruselas les facilita los videos de las cámaras del aeropuerto y tras ver hacia donde se dirige Solange: Argentina.

Luego de preparar todo viajan a Argentina, con el corazón destruido ya que Solange se vengó de él ¡Zorra malnacida! Su dulce Eva no se lo perdonará jamás.

Amir siente que su corazón se desgarró. La asesina vas tras su víctima final: Eva.

Ella le juro que él no sería jamás feliz con una mujer, porque ella se encargaría de que esa mujer desapareciera.

Golpea los puños contra la pared, desollándose los nudillos, éstos en carne viva. Sam le aprisiona los brazos y lo hace calmar.

—Shhh... amigo, ya basta. Eva te necesita entero—le amonesta su amigo.

El nombre de Eva lo saca de la ira y le hace ver qué pasos necesita dar para protegerla.

Todos estos pensamientos dan vuelta en su mente, mientras Carlos y Samuel lo acompañan para localizar a Solange. Ésta va en un BMW azul que sale a la AU 1 de 25 de Mayo para ingresar en AU 7 Occidental y luego sale por AU2 Costanera. Si logra salir de la capital no la encontrarán jamás. Puede cambiar de auto y desaparecer.

Samuel pega un silbido y aúlla como un lobo.

—Está delante de nuestras narices , a ciento cincuenta metros a la derecha. Es ella, Solange—grita entusiasmado.

Pero, todo sucede en un instante. El coche desaparece en un rincón olvidado al costado de la ruta. Por aire, un helicóptero en vuelo rasante pasa por sobre nuestras cabezas. Alienados, asombrados, estupefactos y llameantes de ira tras cual perros de caza que le han hurtado el botín.

Amir golpea con fuerza sus manos en el volante, se siente defraudado, incompetente y derrotado. Un sabor de desdicha en su boca. Su Eva en peligro, maldita sea.

Solange otra vez se nos ha escapado de entre los dedos.

Amir conduce hasta un desvío y vuelve hacia el auto abandonado. Nada ha quedado en él. Solamente una nota que dice:

—Llegaré antes y la mataré—lee en voz alta Amir.

—Nos vamos a Córdoba, en avión. Samuel saca los boletos ya—ordena Amir.

Tras bajar del avión, se hospedan en un hotel céntrico. Amir se comunica con Mariana. Ésta por nada del mundo quiere ayudarlo. Su amiga ha sufrido demasiado.

—Escúchame, por favor. Eva está en peligro—asevera Amir.

—Necesito que hables con Amalia y me des el teléfono de los abuelos de Eva y que dejes que hable con ella. La amo más que a mi vida y no le haré daño. Quiero hacerla feliz. Además no podría vivir si le pasará algo. Déjame protegerla.

Al rato está hablando con Amalia y luego de un duro batallar, las amigas de Eva son huesos duros de roer, logra por fin que lo ayuden. Por último habla con los abuelos de Eva y logra que le permitan alojarse.

El pacífico lugar de escarpados montes, en las Sierras de Córdoba, La Cumbre, una ciudad cordobesa situada en el departamento de Punilla, provincia de Córdoba, Argentina. Está ubicada a noventa y cuatro kilómetros de la ciudad de Córdoba. Pertenece al conjunto de serranías que se consolidó en el período Precámbrico, cuenta con dos importantes cauces de agua: el río San Jerónimo y el Cruz Grande. Ambos nacen en la zona alta de las sierras chicas y corren de este a oeste, para desembocar en el río Dolores, tributario del embalse El Cajón.

En medio de este bellissimo lugar, se encuentra Eva. Ha ido a descansar al hotel “Castillo”, quién es conducido por sus abuelos en línea materna.

Pasea por un tranquilo paisaje donde abundan flores naturales de color blanco y azulado en medio de la verde vegetación, perfumando el aire puro del lugar. Un bosquecillo de coníferas, orco quebracho, de un vistoso color rojizo, molles, quebrachos blancos, algunos arbustos como el chilca, el romerillo y unos llorones sauces por la orilla del río El Chorrillo. En sus frías aguas se encuentra la trucha arco iris, la marrón y el pejerrey. Son el marco a la figura solitaria que camina por el pedregullo del terreno. El viento mueve algunos largos mechones de rubios cabellos que han escapado del pañuelo que tapa su melena. Ella los aparta de su rostro dorado de ojos almendrados de color café. Su mirada refleja dolor y el brillo de algunas lágrimas no derramadas hablan de su melancolía. Unos zorzales y carpinteros negros acompañan con su trino la caminata de la muchacha.

¿Por qué la traicionó? ¿Acaso la culpa de algo? Justamente con esa arpía de Solange.

Ella que siempre ha sido tan fuerte, firme e incommovible siente que su corazón está roto en mil pedazos.

Escucha pasos y el sonido de algunas piedritas que se sueltan sobre el andar de alguien. Se da vuelta y reconoce a su amiga Amalia.

—Espérame y deambulamos juntas —dice agitando el dedo anular hacia Eva.

—¡Vamos! Detrás de ese recodo llegaremos a las terrazas del hotel —asegura Eva.

Del brazo, las dos figuras de jean y remera ajustada son un modelo de juventud.

—¿Me cuentas qué te tiene tan atribulada?

—Amir.

—Él volverá a ti —asegura Amalia.

—Si hubieras visto o vivido lo que pasé en Bruselas, no afirmarías con tanta seguridad — afirma Eva.



—¿Por qué?

—Hay mucha traición, mentiras y una amante muy sagaz— su voz entrecortada le hace saber de su dolor.

Abraza a Eva, le limpia las lágrimas y le murmura al oído que le relate todo lo sucedido.

Vuelven caminando al hotel y allí sus abuelos le relatan la historia del lugar.

Es un ícono de La Cumbre. Es una construcción adherida a la pared rocosa de un cerro, un terreno escalonado con terrazas.

Uno de sus dueños, Fritz Mandl, un millonario heredero de una fábrica de municiones de Austria. Llevo una vida de sobornos, sustanciosos aportes a diversas puntas (diferentes bandos) vendiendo armas a Benito Mussolini, líder de la Italia fascista. Creaba negocios aquí y allá. Amigo de Juan Domingo Perón, quién percibía en Mandl como una pieza clave para el desarrollo nacional del país.

En “*El Castillo*” pasaba largas temporadas acompañado por sus invitados que cabalgaban y jugaban al bridge. Los rumores nunca confirmados hablaban de un perfil misterioso con aristas muy excéntricas, un raro personaje.

Era un insaciable coleccionista de mujeres, casas, obras de arte, trajes, muebles y zapatos; todo a medida. Una colección invaluable de pinturas que luego fueron robadas.

En los inicios del siglo veintiuno se convirtió en *hotel boutique*, conducido por Guillermo “Guimi” Toribio y Carola Bargalló.

Eva y Amalia se sientan en las reposeras del parque deleitándose con un rico trago compartiendo un bello atardecer. Se escucha la voz de su abuelo Guillermo, han llegado nuevos huéspedes al lugar.

Acaso ahora lo sueña, ha creído escuchar la voz de Amir. Se da vuelta para mirar a Amalia, pero ésta está pasando por las puertas de vidrios y llegando al bar. Se levanta y va tras ella.

No puede creer lo que ven sus ojos, acaso alucina. ¡Es Amir!

Sus bellos ojos dorados se llenan de lágrimas y éstas caen por su rostro en un torrente sin control. Se da vuelta y sube corriendo las escaleras. Siente un tirón en su brazo izquierdo, es él, la empuja al descanso.

—Vine a buscarte, no puedo vivir sin vos. Te amo, dulce mujercita—responde apasionado él. Levanta una mano y trata de secarle con los dedos las gotas saladas de su rostro.

—¡Ve a mentirle a otra! —enfurecida por el dolor le pega una cachetada a Amir. Lo deja solo en la escalera. Su ira puede más.

Eva llega a la habitación y se derrumba llorando en su cama, los sollozos la pueden, se siente defraudada por su amiga Amalia. Seguro que fue ella quién le dijo a Amir donde se encontraba. ¿Acaso Mariana? Su corazón late a mil, traidor como su cuerpo se siente incendiado por el amor y la pasión que siente por ese hombre. Pero, no se lo va a hacer tan fácil. ¡Maldito hombre! Que con una sola caricia logra que su cuerpo tiemble y que sus piernas apenas la sostengan.

Se siente mal por el golpe que le dio a Amir. Ella no es agresiva y nunca lo será. Le pedirá disculpas apenas lo vea y le solicitará que se vaya del hotel, ella no

quiere saber nada con él. No lo puede perdonar. Esa mujerzuela estuvo nuevamente en sus brazos, en su cama, lo ha besado. Siente tanta humillación y agobio. Jamás volverá a él.

Se va al baño, se ducha y los azulejos son testigos de sus últimas lágrimas.

Se viste, se maquilla suavemente para cubrir las marcas rojizas debajo de sus ojos y su nariz roja por el llanto. Una sombra marrón dorada en sus ojos, un rosado en sus pómulos y un rosa chicle en sus labios. Se viste con una túnica verde con tachas doradas en el borde del escote en “V” y en el dobladillo, acompaña con unas sandalias color *nude* y un pequeño bolso dorado.

Se sienta esperando que baje Amalia y tomar una copa juntas antes de la cena. Siente que alguien se sienta a su lado. Percibe ese aroma característico a especias y una colonia que reconoce con los ojos cerrados.

—Amir, lo siento. Jamás debería haberte golpeado—se disculpa ella.

—Eso no importa, sé que no eres así, pero debes escucharme—asevera él.

—Cenamos juntos y luego hablamos—propone él.

Ella asiente y reconoce que debe darle la oportunidad de escucharlo.

Van al restaurant, donde desde un rincón alejado Amalia le hace un sarcástico guiño a su amiga. En compañía de Samuel ¡Ugh! Su amiga deberá explicar largo y tendido la encerrona que le ha hecho, aunque sabe que la quiere demasiado y de eso se vale para que su vida sea más cómoda y tranquila. Además tendrá que contarle qué sucede con el amigo de Amir, Samuel. Demasiado gato encerrado.

¡Apa! Qué sucede aquí desde cuando sus abuelos conocen a Amir. Lo atienden solícitos los dos. Él la pesca justo mirándolo y le dice socarrón.

—Te gusta, tómalo—ella levemente sonrojada baja los ojos. Este hombre es imposible, pero lo ama cada día más. Qué difícil es decirle no.

Después de degustar un jamón serrano cortado a cuchillo por “Guimi”, un succulento primer plato y un exquisito y delicioso postre realizado por Carola, su abuela.

—Eva, Amir ha hablado por teléfono en varias oportunidades y nos pidió permiso para venir a verte y arreglar las cosas contigo—explica su abuelo.

Eva le acerca el rostro y lo besa en la mejilla. La palabra de él es ley. Es un hombre correcto, responsable e inteligente. Amir se lo ha metido en el bolsillo, como a toda su familia. Bien, ella es dichosa porque es bien aceptado entre ellos.

—No me he olvidado de nada, princesa—su voz ronca por la pasión hace que ella sienta escalofríos de placer. Sus pezones se marcan en la túnica.

Él mira sus senos, sabedor de las sensaciones que le produce. Acerca sus labios a su oído y le dice suavemente.

—Debajo, entre tus piernas, debes estar mojada, cómo me enloqueces mujer—ella aprieta las piernas, pero una mano le impide, separa sus rodillas con su mano y va subiendo bajo la tela hasta el centro, corre hacia un costado la ropa interior y roza sus labios ardientes con un dedo desparramando su humedad. Saca los dedos dejándola vacía, pero cuando ve que saborea uno a uno sus dedos. La recorren llamaradas de pasión. Sus ojos abiertos no dan crédito a semejante excitación. ¡Dios del cielo, este hombre la puede!

Amir se levanta y la toma de la mano.

—Caminemos.

Dan una vuelta por el camino, entre pinos y el perfume de la noche, se sientan en silencio.

—Sé que lo que paso con Solange a ti te hirió, pero quiero que sepas que daría todo lo que tengo para que eso no sucediera. Te amo más que a mi vida. Perdona a este pobre descarriado que no puede ser feliz si no es a tu lado. Él se arrodilla enfrente y solemnemente le solicita.

—¿Quieres casarte conmigo?

Ella feliz, contenta, dichosa, enamorada hasta la última molécula que hay en su cuerpo le contesta.

—Sí, mi amor por siempre.

Él la besa con dulzura, pero la pasión se incrementa y se la come a besos. La levanta y se la lleva en brazos a la habitación.

Subiendo la escalera, una voz de mando dice.

—¿Se van a casar, jovencitos? —arrogante su abuelo.

—Sí, con su permiso —dice Amir.

Abre la puerta del dormitorio y la pasión y el hambre insatisfecho hace presencia. Enloquecidos tiran de la ropa, ésta cae al suelo en pequeños montoncitos y apasionadamente buscan satisfacer el uno al otro. Ella lo desviste, le tironea de los botones y éstos salen volando por la habitación, le baja el pantalón y su ropa interior, se agacha a sus pies, lo toca, lo provoca, acaricia su miembro desde el glande hasta los testículos, lo toma en su boca y lo absorbe, lo chupa provocándole gemidos de pasión.

—Mío, eres mío —afirma ella.

—Soy tuyo —responde él.

Él la levanta, le toma un pezón en su boca y la vuelve loca de pasión, unos dedos inquisidores la buscan en la entrepierna, se deslizan hacia su abertura encontrándola húmeda, la sube a su cadera y suavemente mueve el glande de su pene sobre los mojados labios, la acicatea de dolorosos y placenteros momentos fugaces de roja pasión, y cuando ella ávida de deseo grita:

—Ahora Amir, por f-favor —susurra casi sin voz.

—¿Qué deseas, dulce gatita?

—¡A ti, dentro de mí! —grita ella roncamente.

Él suavemente se introduce, se pasea adentro y fuera de ella, la lleva a la cama y acostada se impulsa de costado llegando a tocar ese lugar que la hace explotar en un orgasmo tumultuoso y con sus repliques lo lleva a él a la consumación de su placer.

El primer encuentro es salvaje y marca el hambre que sienten, el segundo es lento y poblado de caricias que les hará reconocer sus cuerpos felices y unidos. El gris de la madrugada los encuentra enredados sus piernas en el otro y ella duerme sobre el pecho de él. La mano de él la toma de la cadera, claro indicio que es suya.

A la mañana bajan a desayunar y deciden quedarse unos días a descansar y luego viajarán a Buenos Aires a pasar unos días con los padres de Eva. Han hecho

planes de viajar a Inglaterra, ya que Amir tiene reuniones de trabajo con empresarios de allí y de paso Eva conocerá a sus suegros.

Amir recibe una llamada a su móvil, es Malik quién le informa que Samira ha despertado pero que no recuerda nada de lo que sucedió esa noche. El exilio de Mohammed fue realizado en silencio y con suma rapidez. Su mujer y sus hijos firmaron el acuerdo y decidieron no acompañarlo. Un final muy triste para todos.

Amir le cuenta a Eva y ésta sabiendo de su amistad con el jeque, de su preocupación por su amigo lo acompaña a dar un paseo.

—¿Deseas viajar a Dubái?

—No, me quiero quedar a tu lado. Aquello no tenía otra solución, solamente el tiempo logrará un poco de calma con el olvido.

Ella lo abraza y pegada a él recorre esos bellos caminos serranos.

*Unas semanas después...*

En Ezeiza, aeropuerto de Buenos Aires, Argentina, esperaban el anuncio su partida. El avión los trasladará a Amir y a Eva a Inglaterra; por trabajo y a conocer a sus suegros. Los ojos de Eva destellan de amor y felicidad. Cuando estén acomodados en la aeronave le dará la noticia de que serán padres.

Los ojos canela de Amir recorren la sala VIP en la que esperan y de golpe su cuerpo se siente tenso. Lo conoce tanto que sabe que algo sucede. Saca su *Smarphone*, tecldea un número y ladra unas órdenes por teléfono.

Le pasa un brazo por la espalda y la conmina a caminar más rápido. Con una falda blanca de jean y unos zapatos de altos tacones trata de hacerlo y no romperse la cabeza en el intento. Mira por sobre su hombro y llega a ver una figura gris, baja y robusta con un sombrero ocultando su cara.

—Es Víctor, en el fondo de la sala, al lado del cartel de sanitarios.

—Sí, me encargaré de él—exclama Amir—. Hace un rictus de asco—No lo dejaré escapar.

Los temblores recorren el cuerpo de ella, siente la semilla de maldad que se acerca a ellos. Conoce a ese ser malvado que los ha querido destruir.

La empuja al bar, ella se acuclilla detrás del mostrador.

—Quédate aquí y no te muevas. Pase lo que pase no levantes la cabeza.

Él sale corriendo, un disparo pasa por arriba de su cabeza rompiendo varias copas y todas las personas que esperan allí gritan y buscan protección detrás de los sillones o se tiran al suelo. Es un pandemónium, llantos y gritos histéricos recorren el lugar. Al mi lado hay una mujer, la moza del bar y otro empleado. Ellos se tapan la cabeza y con una mano se cubren la boca para no gritar.

Amir ha salido tras el hombre, en un recodo se encuentra con un tramo de escaleras en forma de caracol y sigue subiendo de a tres escalones, cuando en un espacio en medio de los escalones se encuentra que el piso se desliza y cae, da todo su cuerpo contra una tarima en un entrepiso, su sorpresa al levantarse es feroz, ya que se encuentra ante Solange que le apunta con una pistola 9mm y su guardaespaldas

que en su mano amenaza con un cuchillo de caza de gran tamaño que corta el aire, un figura de músculos enorme y de una fuerza descomunal.

—Suelta el arma, Amir—grita a sangre fría ella. Sus ojos enrojecidos de obsesión y de odio.— Si me obedeces, no daré la orden de matar a tu dulce Eva.

—Maldita víbora, maldita sea el día que te conocí— ruge él.

Ella se da vuelta y con una fría sonrisa llama por su smarphone a Víctor.

—¿La tienes a Eva? —pregunta ella.

—Sí, está conmigo—responde él.

—¡Tráela ya! —replica ella— La mirada de odio desfigura su rostro, bello en antaño. Hoy es una máscara de insana lujuria.

Tira el teléfono dentro de su bolso y rebuscando abre un pequeño paquete metalizado, cuadrado como un caramelo, con las yemas de los dedos saca una pizca y se la introduce en la nariz, aspirando bruscamente.

Amir deja la pistola en el suelo, ella se acerca y con la lengua recorre la mandíbula de él dejando un rastro de saliva. Su cuerpo se refriega contra él como una gata en celo.

—Si te portas bien y haces el amor conmigo, dejaré viva a esa estúpida niña— sugiere ella.

—No te saldrás con la tuya, Solange—afirma él.

—Sí, tengo todas las de ganar—confirma ella.

—Kamir, toma la pistola y vete—dice ella.

Cuando el hombre se inclina a buscar el arma, Amir desde el suelo en una maniobra arriesgada salta sobre el guardaespaldas y tomando la pistola dispara sobre Kamir hiriéndolo en la rodilla. Solange enloquecida de ver que todo su juego de naipes tan bien armado se hace trizas, levanta su arma y dispara sobre Amir, éste se escuda tras el hombretón, que vuelve a ser impactado con una bala en el hombro.

Mientras en la planta baja se escucha el anuncio de salida del vuelo a Inglaterra, el silencio denso que corta el aire en finas aristas de miedo y alguien desde atrás la encañona con una pistola en la cabeza.

—Ven, preciosa. Arriba que tenemos fiesta privada—le ordena Víctor.

La levanta bruscamente del suelo y la empuja a su costado. De su sobretodo, dónde ha guardado el arma, aprisiona su figura y le ordena caminar. Una de sus manos le toma bruscamente del rostro. Lágrimas de desesperación caen por mis mejillas, sabe que de ésta no se salva. No tiene a quién recurrir, presiente que a Amir algo le sucedió. Automáticamente coloca sus manos frente a su vientre. Quiere salvar a su bebé.

—Qué placer, ahora mataré a la prostituta y a su pequeña cría—amenaza Víctor.

La arrincona contra la pared y la obliga a subir las estrechas escaleras. Un movimiento arriba, cerca de un ventanal se encarga de tranquilizarla y de darle fuerzas para luchar contra ese maldito loco que les ha hecho tanto daño.

—Jamás te dejaré viva, si no eres mía, no serás de nadie—enloquece él al entrar en contacto con el cuerpo de Eva.

Sus manos le toquetean los senos. El asco la inunda, su estómago burbujea, el ácido sube y apenas controla los vómitos. Trata de alejarse pero él la aferra despiadadamente dejando moretones en su translúcida piel.

—Date vuelta y acuéstate en el piso. No, mejor coloca manos y rodillas bien abierta para mí—exclama Víctor.

—¡No! No lo hagas, déjame ir—ruega ella.

La golpea en la cabeza de costado derribándola, cae al suelo. Le empuja y le obliga a colocarse de rodillas, él detrás empuja abriéndolas más. Grita por el dolor y trata de morder una de sus manos cuando una de ellas se instala en su boca para que no grite.

—¡Perra! Si no te quedas quieta te mataré, pero antes torturaré tu cuerpo. Sabes, primero te violaré aquí y luego te llevare con mis camaradas árabes y ellos se encargarán de disfrutarte y luego cuando no quede nada, un disparo en la cabeza. Aunque sería más barato que te abrieran el cuello con un cuchillo.

Ella, aterrada siente que la otra mano de Víctor desprende su bragueta y siente que le rompe la ropa interior. Él empieza a avanzar con su miembro por los muslos de ella, cuando llega a su centro se detiene. Un disparo y él cae sobre ella aplastándola. Ella llorando y a duras penas sale de abajo de él. Sus manos y su espalda están llenas de sangre. Llora desesperadamente, teme por su niño.

Enfrente de ella, un cuerpo sangra apoyado en la pared, es Solange.

Unas manos la levantan y la acarician. Es Amir protegiéndola, le susurra palabras de amor.

—Mi amor, si te mueres muero contigo. Te amo tanto, más que a mi propia vida—dice él.

—Temo por nuestro bebé—su voz entrecortada por los sollozos.

La levanta en sus brazos y con la sonrisa más feliz del mundo, mirándola a los ojos le dice.

—Me haces el hombre más feliz del universo—exclama él—. Te llevaré al hospital para que te revisen a ti y a nuestro bebé.

Con ella en brazos pasa en el medio de policías y empleados del aeropuerto, la deja en una camilla y la trasladan en una ambulancia al hospital más cercano.

## Epílogo

Eva se encuentra en una hermosa capilla de Inglaterra, han querido casarse luego de conocer a los padres de Amir.

Su madre María y su suegra Amira la ayudan a colocarse el vestido de seda blanco marfil y un velo de gasa bordado que llevo su suegra en su casamiento con Johan, su suegro.

La felicidad que se siente en ese cuarto es compartida por las damas de honor que vestidas de tonos azules y púrpuras son un sueño hecho realidad. Por supuesto son sus amigas más fieles, Mariana y Amalia.

Brindan con champagne, aunque Eva apenas lo ha saboreado. Su estado no le permite el alcohol. Su bebé crece día a día dentro de su vientre, su papá, Amir, lo espera maravillado y con babero incluido ya que los cuida a los dos como si fueran de cristal, ni que decir de sus abuelos que ya lo malcrían a partes iguales.

Se estira el vestido que con un corte de frunces sobre el abdomen disimula su pequeño abdomen redondeado, escote cuadrado y mangas abullonadas con perfectos bordados de lirios pequeños en color plateado salpicando toda su longitud, combinados con zapatos clásicos elaborados en satén de mediano tacón.

Se coloca los aros de diamantes que le han regalado Malik y Yamila, por supuesto ellos esperan en la capilla. Su amiga no podía dejar de venir.

Se asoma y ve desde un rincón a todos sus seres queridos y se siente dichosa y feliz. Han formado una familia con Amir, rodeada de familiares y amigos muy queridos y entrañables. Ve además a Samira, que en estos dos meses se ha recuperado, ha recordado todo lo que le sucedió. Víctor y otros delincuentes la habían emboscado y golpeado para que no hablará. Se nota feliz del brazo de Gérard. Quién lo diría que estos dos terminarían juntos. Eran contestadores y muchas miradas de intolerancia cruzaba entre ellos, pero bien ahora ella colgada del brazo de él. Una nueva etapa para ellos.

Mariana escribiéndose whatssap con su amado príncipe Hassam. Se han comprometido y la familia la ha aceptado. Raschid y Zoraida la conocieron cuando fue con Hassam al Oasis Qatif, uno de los más grandes y más antiguos del mundo. Data de la Edad del Bronce (3.500 a. C.) Famoso por sus aguas y sus palmeras; un paisaje muy pintoresco rodeado por carpas blancas, caballos, beduinos, niños y mujeres vestidas con la usual vestimenta de túnicas largas satinadas de los más bellos colores. Sus futuros suegros la recibieron con una fiesta donde toda la familia le dio la bienvenida.

Su suegro, la trae al momento presente, y desde la puerta les dice:

—Llego la hora, damas.

Su padre ingresa y la toma del brazo y la conduce lentamente al altar.

La capilla está adornada con ramos de rosas blancas y rosadas con cintas de satén con moños perfectos anudados a cada banco.

Su mirada extasiada y feliz se asienta en el hombre de su corazón. Amir.

Ver a todos sus familiares y amigos le da un brillo rutilante a su mirada.

Se toman de las manos y al oído él le susurra:

—Te amo, gatita mía —su voz ronca le dice lo profundamente dichoso que él se encuentra.

Escuchan al sacerdote emocionados y con el rostro radiante, la voz que los convierte en marido y mujer. La mirada de él y de ella lo dicen. ¡Te amo para siempre!